COLECCIÓN DIDÁCTICA

RONALD ALEJANDRO MACUACÉ OTERO
JOSÉ ARMANDO SANTIAGO GARNICA
EDGAR ALBERTO PEÑA ESPINOSA

Geografía económica y social

Claves territoriales del desarrollo, la desigualdad y la acción pública

ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

Nathaly Burbano Muñoz
Miriam Bella Dermer
EDITORAS DE LA COLECCIÓN

Geografía económica y social

Catalogación en la publicación - Grupo Biblioteca y CDIM

Macuacé Otero, Ronald Alejandro

Geografía económica y social : claves territoriales del desarrollo, la desigualdad y la acción pública / Ronald Alejandro Macuacé Otero, José Armando Santiago Garnica, Edgar Alberto Peña Espinosa. -- Bogotá : Escuela Superior de Administración Pública - ESAP, 2026.

136 páginas : ilustraciones, gráficas, mapas. -- (Colección Didáctica)

Bibliografía y webgrafía: páginas 125-132.

ISBN 978-958-609-215-9 (papel). -- ISBN 978-958-609-216-6 (electrónico)

1. Geografía económica 2. Geografía social 3. Administración pública 4. Desarrollo Regional 5. Política económica 6. Desigualdad social 7. Economía de mercado 8. Economía - Aspectos sociales 9. Producción 10. Geografía económica - Colombia 11. Economía de escala - Colombia 12. Comercio interno - Colombia - Siglos XX-XXI 13. Desarrollo económico y social - Colombia - Siglos XX-XXI 14. Urbanización - Colombia - Siglos XX-XXI 15. Desigualdad social - Colombia - Siglos XX-XXI 16. Colombia - Condiciones económicas - Siglos XX-XXI 17. Colombia - Condiciones sociales - Siglos XX-XXI I. Macuacé Otero, Ronald Alejandro, autor II. Santiago Garnica, José Armando, autor III. Peña Espinosa, Edgar Alberto, autor IV. Título V. Serie.

CDD-22: 330.9

Geografía económica y social: Claves territoriales del desarrollo, la desigualdad y la acción pública

Ronald Alejandro Macuacé Otero, José Armando Santiago Garnica y Edgar Alberto Peña Espinosa, autores

Decanatura de Pregrados

Colección Didáctica

Nathaly Burbano Muñoz y Miriam Bella Dermer, editoras de la colección

ISBN 978-958-609-215-9 (papel)

ISBN 978-958-609-216-6 (electrónico)

2026

© Escuela Superior de Administración Pública

https://ror.org/03vhr8v79

Director Nacional: Nerio José Alvis Barranco

Subdirección Nacional de Servicios Académicos

Grupo de Publicaciones

Editorial ESAP

grupo.publicaciones@esap.edu.co

https://www.esap.edu.co/

https://libros.esap.edu.co/

https://revistas.esap.edu.co/

Coordinación editorial Óscar A. Chacón Gómez

Corrección de estilo Íkaro Valderrama Ortiz

Diagramación Diego Mesa

Escuela Superior de Administración Pública (ESAP)

Grupo de Publicaciones. Calle 44 # 53-37, Bogotá, D. C.

(+57) 601 795 6110

Este libro cuenta con una versión electrónica bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0), disponible en el portal de libros de la ESAP y en el Repositorio CDIM.

Hecho en Bogotá, D. C., Colombia, 2026

Geografía económica y social

Claves territoriales del desarrollo, la desigualdad y la acción pública

RONALD ALEJANDRO MACUACÉ OTERO
JOSÉ ARMANDO SANTIAGO GARNICA
EDGAR ALBERTO PEÑA ESPINOSA
AUTORES

ESCUELA SUPERIOR
DE ADMINISTRACIÓN
PÚBLICA

Geografía económica y social hace parte del esfuerzo de la Decanatura de Pregrados de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP) y del Programa Administración Pública Territorial, fruto de los diálogos y aportes de los docentes universitarios que respaldaron la propuesta de renovación curricular y escritura de libros de texto universitario, desarrollados entre 2017 y 2021. Fue evaluado por pares académicos como libro de formación y aprobado por el Comité Nacional Editorial de la ESAP en 2025.

Contenido

Presentación 9

Nociones conceptuales sobre la geografía económica y social **15**

Geografía, economía y sociedad 18

Geografía económica 20

Geografía social 22

Geografía económica y social y administración pública 24

Para reflexionar 27

Teorías de la localización **29**

Localización de las actividades económicas 30

Teorías clásicas de la localización 33

Perspectivas contemporáneas en las teorías de la localización 49

La nueva geografía económica (NGE) 56

Visión contemporánea 57

Para reflexionar 64

Organización espacial de las actividades económicas **67**

Espacio y economía 67
Economías de escala 73
Economías de aglomeración 77
Para reflexionar 84

Geografía económica y social de Colombia **87**

Perspectivas de la urbanización en Colombia 87
Aproximación al análisis territorial 92
La organización espacial de las actividades económicas en Colombia 95
Desigualdades territoriales en Colombia 107
Para reflexionar 118

Consideraciones finales 121
Referencias 125
Sobre los autores 133

Presentación

A TRAVÉS DE LA HISTORIA, LAS SOCIEDADES HAN TENIDO DIFERENTES formas de organización y distribución de sus actividades económicas y sociales. En algún momento, la población fue nómada y por ello se movilizaba continuamente en busca de los satisfactores de sus necesidades, lo que implicaba no tener un asentamiento fijo. Con el tiempo y el descubrimiento de la agricultura, se pasó de una vida de movilidad a una sedentaria, toda vez que empezaron a conformarse los asentamientos en las cercanías de los sembradíos.

Con el tránsito de una producción para el autoconsumo a la producción de generación de excedentes, se dio la oportunidad de empezar a encontrar lugares donde esto fuese más fácil de realizar y, con ello, el anhelo de mejores condiciones para las actividades productivas y sociales.

Las actividades económicas y su organización espacial han constituido uno de los principales problemas de la humanidad a través del tiempo. Según Mazur y Kubai (2018), en todas las sociedades siempre se ha querido encontrar ese modelo ideal en el que las diferentes actividades que inciden en la vida se encuentren debidamente distribuidas en el espacio.

No es posible analizar un determinado lugar desconociendo la influencia de múltiples factores, tales como: los recursos naturales —minerales, tierra, agua, recursos forestales, recreacionales, recursos climáticos, etc.— y las ventajas o desventajas de ciertas partes del territorio; las precondiciones económicas que determinan la dirección de las actividades productivas; las características espaciales e infraestructura del desarrollo; seguramente la más completa y confiable defensa de la influencia externa negativa, o por el contrario, la fragilidad frente a la presencia de organizaciones criminales, narcotráfico, delincuencia común y otras condiciones de orden público; las características cuantitativas —cantidad, estructura, distribución de la población, nivel educativo, nivel de ingresos, etc.— y cualitativas —cultura, herencia histórica, relaciones sociales, etc.—. De acuerdo con Méndez (1998), se puede decir que los seres humanos han creado precondiciones espaciales para el desarrollo y las características del espacio económico, dependiendo del contexto en el que se enmarcan estos procesos.

En la actualidad, aún se sigue empleando la denominación de países desarrollados y subdesarrollados; en términos de Acemoglu y Robinson (2014) son países ricos o pobres. Al respecto, es importante considerar que, si bien es cierto que se pueden identificar este tipo de países, el estado en el que se encuentran en un determinado momento no implica que siempre hayan sido así. Puesto que "hay dos factores básicos que podrían explicar las causas fundamentales de las diferencias en la prosperidad de los países: la geografía y las instituciones" (Acemoglu, 2003, p. 27).

Por esta razón, hay cuatro tipos de casos, países que en algún momento fueron pobres y actualmente ricos; los que fueron ricos y ahora son pobres y los que siempre han sido ricos o pobres. Es decir, las instituciones y la geografía juegan un papel determinante para su desenvolvimiento futuro.

La existencia de estos países quizá puede ser una noción que cualquier ciudadano puede tener; no obstante, una situación es mencionarlo, pero otra muy diferente dimensionarlo. El Banco Mundial (2009), en su informe *Una nueva geografía económica*, presentó una radiografía sobre el estado actual del mundo para ese momento, que fue bastante diciente sobre las desigualdades territoriales; no obstante, dado que hay planteamientos de escala local, nacional e internacional, muchos de sus hallazgos, pese a los años transcurridos aún se mantienen vigentes:

> La producción se concentra en las grandes ciudades, en las provincias avanzadas y en las naciones ricas. La mitad de la producción mundial podría caber en solo el 1,5 % de su tierra y en Egipto El Cairo produce más de la mitad del PIB de la nación con solo el 0,5 % de su superficie. Los tres estados del centro-sur de Brasil ocupan el 15 % de su superficie, pero su producción es más de la mitad de la del país, y en Norteamérica, la Unión Europea y Japón —con menos de mil millones de habitantes en conjunto— se producen las tres cuartas partes de la riqueza mundial. Pero la concentración económica excluye algunas poblaciones. En Brasil, China e India, por ejemplo, los estados retrasados tienen tasas de pobreza de más del doble de las de esos estados dinámicos. Más de dos tercios de los pobres del mundo viven en aldeas y mil millones de personas, habitantes de las naciones más pobres y aisladas, principalmente en África subsahariana y Asia meridional y central, sobreviven con menos del 2 % de la riqueza mundial. (Banco Mundial, 2009, p. XIII)

Como puede observarse, el panorama mundial es bastante desalentador, ya que se identifica un crecimiento y concentración económicos, pero una gran inequidad en el acceso a bienes y servicios públicos, distribución de los ingresos, así como a oportunidades para la mejora de la vida.

Lo más importante del informe fue precisamente que situó los debates sobre desarrollo territorial, política urbana e integración regional en un nuevo marco de interpretación y que planteó múltiples estrategias para la integración regional y medidas para superar la pobreza multidimensional en diferentes lugares del mundo.

América Latina es reconocida como la región más desigual en el mundo, con importantes brechas en los niveles de ingreso, en acceso a bienes y servicios públicos, entre población urbano y rural y entre comunidades étnicas y no étnicas. Macuacé (2022) plantea que Colombia presenta importantes brechas territoriales fuertemente marcadas entre el interior del país y sus regiones, en términos de ingreso, logro educativo, nutrición y malnutrición, mortalidad infantil y esperanza de vida; es decir, existe una combinación de ambientes que posibilitan importantes oportunidades para el mejoramiento de la vida y aquellos que se encuentran en el círculo vicioso de la pobreza.

Como se puede notar, se hace un importante énfasis en múltiples factores, diferentes a los económicos; no obstante, los análisis

de los lugares no pueden estar ajenos a las condiciones del contexto. En este sentido, si bien es cierto que hay una gran concentración de actividades económicas en las diferentes regiones del mundo, es en estas donde se presentan mejores condiciones para la población y viceversa.

Por estas razones, es sumamente importante conocer cuál es la organización espacial de las actividades económicas, pues de ellas pueden derivarse mejores o peores condiciones de vida en la sociedad, lo que permite cualificar el conocimiento necesario para la toma de decisiones públicas.

La importancia de la geografía económica y social para la administración pública parte de la distribución espacial y la organización de las actividades económicas, en función de la dotación de factores como clima, infraestructura y los recursos —renovables, no renovables, hídricos, forestales, energéticos—, los cuales actúan como determinantes del desarrollo económico, según el comportamiento de la producción, el comercio y el consumo.

Es preciso estudiar el papel de la creatividad y el capital humano para interpretar las decisiones que se toman desde la administración sobre el territorio: ¿cómo es la participación de los ciudadanos?, ¿cómo se hace la planificación? En consecuencia, se debe comprender la dinámica del crecimiento económico territorial, el análisis y la síntesis de la problemática, como resultado de aprendizaje para comprender las relaciones entre el *homo economicus* y su espacialidad.

Por las características del país, las reflexiones se hacen a nivel de paisaje, incorporando como elementos esenciales la localización geográfica y la disponibilidad de recursos. De manera complementaria, se identifica el impacto en el desarrollo económico, al considerar la dotación de infraestructura —carreteras, puentes, vías—, energía, servicios de acueducto y alcantarillado, y se emplea el pensamiento complejo como método, cuya fundamentación está en el análisis de las relaciones e interacciones de los fenómenos.

Son elementos estructurantes del territorio, el sistema orográfico, el hídrico y la infraestructura vial. Con base en este fundamento se analizan los procesos de organización de la actividad económica, desarrollada en función de la primacía de algunos factores productivos que dan lugar a la implementación de un sistema económico en particular, impulsados por las dinámicas de los agentes económicos según la relevancia de la actividad económica.

En función de lo expuesto, el presente libro se estructura en cuatro capítulos. En el primero, se desarrollan las nociones conceptuales sobre la geografía y en particular sobre sus ramas económica y social, con el propósito de definir sus relaciones con la gestión territorial; en el segundo, se analizan las teorías clásicas y contemporáneas de la localización, lo que permite dimensionar sus orígenes y cambios en el tiempo; en el tercero, se explican los factores que inciden en la organización espacial de las actividades económicas lo que permite comprender por qué las actividades se concentran en ciertos lugares y, en el cuarto, se realiza una aproximación a lo que es la geografía económica y social de Colombia, a partir de aspectos como los contrastes urbano-rurales, la distribución de las actividades económicas y el patrón espacial de las desigualdades territoriales. Con estos elementos, solo queda invitar a la lectura.

LOS AUTORES

Nociones conceptuales sobre la geografía económica y social

EN EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LOS ADMINISTRADORES PÚBLICOS la gestión territorial es un área de gran importancia, relacionada con el saber administrativo público. Esto implica incentivar conocimientos sobre el aporte que la geografía realiza al campo de lo administrativo público como punto de partida, para entender posteriormente su actuación sobre el territorio.

El análisis parte de asumir que en el lenguaje cotidiano las alusiones a la geografía pasan por su asociación directa con el globo terráqueo, la memorización de lugares, ciudades, departamentos y países; con la identificación de elementos de la superficie terrestre como ríos, lagos y montañas; con el manejo de información demográfica y económica de los países o regiones; incluso se utiliza para describir o argumentar hechos de la superficie terrestre, por ejemplo, cuando una vía se encuentra muy inclinada se suele decir que ese fenómeno responde al hecho de tener una geografía pronunciada, o cuando en una determinada zona llueve o hace mucho sol se dice que ello responde a particularidades de la geografía de esa región.

La explicación de estas nociones geográficas radica en la concepción memorística y descriptiva que ha prevalecido a lo largo de

la historia de la disciplina, desde sus inicios en la antigua Grecia, lo que significa que se asocia con su origen etimológico: *Geo* 'tierra' y *Graphos* 'descripción'; es decir, la ciencia de la descripción de la tierra. De cualquier modo, a lo largo de su historia, ha habido debates permanentes sobre su uniformidad conceptual e histórica. De acuerdo con Talledos (2014), la geografía ha recibido distintos significados en su proceso de construcción epistemológica, diversamente emparentados y no reductibles a uno.

Esta perspectiva marcó durante siglos la actuación geográfica; de hecho, "durante la mayor parte de su historia, la geografía fue una descripción y un inventario del territorio y los lugares de nuestro planeta, así como de su naturaleza, sociedad, procesos, objetos, y en menor medida, actores en él presentes" (Bozzano, 2017, p. 49).

En este orden de ideas, la caracterización de lugares y paisajes que realizaba algún explorador o navegante se consideraba parte del quehacer geográfico que permitió la descripción de los confines del planeta, sobre todo a partir de los grandes descubrimientos de los europeos y la posterior creación de las sociedades geográficas de principios del siglo XIX, lo que sentó las bases de los dos grandes saltos epistemológicos que experimentó la disciplina.

El primero ocurrió a partir de los aportes de Alexander Von Humboldt y Carl Ritter. A mediados del siglo XIX emergieron los preceptos de una ciencia geográfica moderna, encargada de explicar las relaciones entre la sociedad y el entorno natural (Rojas y Gómez, 2010), también concebidas como la relación hombre-medio, lo que permitió superar ese acento descriptivo que prevaleció durante muchos siglos hasta lograr un reconocimiento científico y concebirse como la ciencia encargada de los saberes de la tierra, con un objeto de estudio más delimitado y con el análisis espacial de esas interrelaciones como método.

El segundo salto se dio desde principios del siglo XX, en medio de diversas posturas paradigmáticas (geografía regional, cuantitativa, radical, humanista y postmoderna)[1] que enriquecieron el debate

1 En la geografía regional se concebía como un espacio contenedor o recipiente, donde el interés, más que el espacio, era la distribución, las relaciones de los elementos en la superficie terrestre y sus particularidades que

teórico sobre la disciplina y condujeron hacia su concepción como ciencia social, enfocada en el análisis de la espacialidad de la sociedad; es decir, la dimensión que emerge a partir de que la sociedad interviene la naturaleza o su espacio, en circunstancias históricas determinadas, estableciéndose así una relación dialéctica entre el espacio y la sociedad, en la que el espacio cada vez más transformado condiciona de manera favorable o restrictiva el desarrollo de las acciones sociales. Como lo señala Santos (2008), el espacio está en permanente construcción, de manera que no solamente tienen cabida las cosas naturales y artificiales, sino todo eso junto con la sociedad. Según este autor, el espacio geográfico incorpora la materialidad (objetos antrópicos y naturales) más la vida animada de la propia sociedad.

A partir de las definiciones precedentes sobre el objeto de estudio de la geografía, se aprecia una discusión teórica basada en la necesidad de superar la idea inicial del estudio de la relación entre los fenómenos naturales y humanos, para asumirla como la ciencia del espacio[2].

Particularmente, este capítulo se enfoca en dos subcampos del saber geográfico, en los que adquiere significativa relevancia la

definían regiones, paisajes o áreas. La geografía teorética-cuantitativa concibe el espacio como relacional, isotrópico y geométrico, es decir, meras abstracciones de la realidad a partir de modelos espaciales. Por su parte, la geografía radical interpreta el espacio como un producto social; es decir, como una sociedad organizada en lo económico, social y político, interactuando con su entorno, pero a su vez, con el interés del resultado de su interacción, lo que constituye la sociedad como su objeto de estudio. Otra perspectiva la representa la geografía humanista, desde la que se considera la percepción cotidiana en la interpretación del espacio (Santiago, 2011).

2 Para Beuf (2018), se ha dado una clasificación en geografía física y humana. La física encargada del estudio de las dinámicas, estructuras y procesos asociados a la configuración físico-natural de la superficie terrestre (topografía, geología, climatología, geomorfología, biogeografía, oceanografía, entre otros, los cuales son su objeto de análisis). Su propósito es explicar la organización e interacciones la naturaleza suscita en la tierra. La geografía humana, por su parte, relacionada con la organización espacial de las acciones antrópicas implica el análisis de un conjunto de fenómenos sociales, culturales, económicos, demográficos, urbanos, rurales, regionales, etc., en los que se trata de develar las configuraciones, procesos e interrelaciones espaciales.

explicación de la relación entre la sociedad y su entorno; así pues, se hace referencia al estudio de la geografía económica y social.

El propósito del primer subcampo es analizar los procesos y estructuras espaciales relacionados con las actividades productivas que los seres humanos desarrollan; por ejemplo, los factores que influyen en la distribución espacial de las actividades económicas, la incidencia de los modelos económicos en el espacio geográfico y las desigualdades o brechas en el desarrollo regional, entre otros.

El segundo subcampo busca explicar las dinámicas humanas y su organización espacial. De este modo, aspectos como el tamaño, crecimiento y distribución de la población (según áreas urbanas y rurales, sexo, edad, grupos poblacionales), las dinámicas migratorias, problemáticas como la pobreza, el hambre y el hacinamiento, estarían bajo la óptica de la geografía social.

Este capítulo se estructura en tres partes. En la primera, se hace una breve referencia epistemológica sobre el objeto de estudio de la geografía; en la segunda, se abordan los aspectos puntuales tanto de la geografía económica como de la geografía social y, en la tercera, se presentan algunas consideraciones sobre la geografía económica y social y su relación con la administración pública.

Geografía, economía y sociedad

La geografía estudia el espacio geográfico como constructo social, supera la concepción tradicional de la ciencia de la superficie terrestre; es decir, se aboca al estudio de la espacialidad de la sociedad, en cuanto a su localización, distribución y la forma en que produce lo que requiere para garantizar su continuidad en circunstancias históricas dadas.

Esta actividad permite el conocimiento de la realidad geográfica percibida en sus acontecimientos y realizaciones. De allí el interés por analizar la acción económica y la dinámica social que la caracteriza. Estos aspectos serán abordados en los siguientes apartados.

Para Capel (1998), la geografía es vista como "una empresa intelectual definida por el estudio de dos problemas claves, a saber: la diferenciación del espacio en la superficie terrestre y el estudio de la interacción de fenómenos físicos y humanos, de las relaciones hombre-naturaleza" (Capel, 1998, p. 1). Para Ortega (2000), la geografía busca explicar la naturaleza e intensidades de los efectos, así como

las relaciones que caracterizan e inciden en la vida y condicionan la existencia de la sociedad. Mientras que, para Gregory, *et al.* (2009), "significa tanto describir la Tierra como escribir en la Tierra" (Gregory, *et al.*, 2009, p. 287).

Entonces, hablar de la relación entre geografía, economía y sociedad implica entender el funcionamiento del circuito económico; es decir, de los procesos que permiten a los grupos humanos (tanto de manera individual o colectiva), la producción, distribución, el cambio y consumo de productos que satisfacen sus necesidades, lo cual tiene una dimensión o manifestación espacial que constituye el objeto de análisis de la rama de la geografía denominada *geografía económica*.

Los estudios sobre la localización de la producción, así como la estructura y el dinamismo económico de los territorios y los efectos de una actividad económica en la dinámica del espacio son las líneas principales de acción de la geografía económica. Se aprecia de esta manera la relación dialéctica existente entre la realidad geográfica y las características de una determinada actividad productiva.

Se trata de explicar cómo la sociedad se integra en una acción centrada en obtener de la naturaleza los recursos garantes para su subsistencia, mejoría y transformación en la historia. En efecto, esto implica que la sociedad busque el aprovechamiento de la naturaleza con el fomento de la productividad en procura de alcanzar bienestar y prosperidad.

Esta labor se ve reflejada en el trabajo, como actividad para apropiarse de los recursos imprescindibles para la satisfacción de necesidades y generar un mejoramiento de las condiciones de vida. Por lo tanto, gracias a esta acción los grupos humanos han aprendido y potenciado las condiciones del lugar habitado, cuyo resultado ha sido el logro de su nivel civilizatorio y cultural proyectado en la conformación social.

Este proceso de construcción del espacio ha sido paulatino. Según Santos (2008), en principio prevalecía el medio natural, donde solo existían sistemas naturales; con la aparición del hombre no se rompe la armonía, pues la naturaleza se altera sin degradarla. En la medida en que se avanza en las condiciones técnicas, el hombre comienza a añadir elementos a esos sistemas y objetos (infraestructuras). Dicho conjunto de objetos naturales y lo adicionado por el hombre (lo material), según Trinca (2005) define la configuración territorial.

Esto implica que la geografía acuda a otras ramas del saber para comprender la espacialidad de estos procesos sociales; así, las

perspectivas de la geografía urbana y rural surgen de los solapamientos en el estudio del espacio geográfico de disciplinas como la arquitectura, la economía, la sociología, la demografía, entre otras.

En este orden de ideas, dos aspectos emergen para descifrar el comportamiento geográfico de una determinada comunidad: las dimensiones económica y social, que establecen puentes epistemológicos con la economía y la sociología.

De este modo se puede apreciar que la organización del espacio geográfico implica, además del trabajo, la aplicación de los medios instrumentales, cuya capacidad permite operacionalizar el esfuerzo de los habitantes como sociedad, como efecto del desarrollo del proceso económico.

El tratamiento geográfico de las actividades económicas y de los hechos sociales representa el desenvolvimiento de la forma como los grupos humanos utilizan sus territorios, para producir los bienes y servicios indispensables para la satisfacción de sus necesidades y los cambios hacia una significativa mejora en las condiciones de bienestar. Se puede cerrar afirmando que la geografía analiza tanto el escenario físico como las dinámicas de las actividades productivas de la sociedad y su expresión espacial.

Geografía económica

A partir de los planteamientos del anterior apartado se puede mostrar la relación que se da entre economía y geografía; es decir, la conexión entre la ciencia que estudia la forma en que la sociedad desarrolla las actividades productivas y la ciencia del espacio geográfico como constructo social, que origina la denominada *geografía económica*.

De acuerdo con Méndez (1998), la geografía económica es "el estudio de las interrelaciones dialécticas existentes entre la actividad económica y el espacio" (Méndez, 1998, p. 5). Por tal razón, esta rama estudia los fenómenos complejos de la economía en la sociedad desde una perspectiva espacial y analiza la distribución espacial de las actividades económicas y sus impactos en los ámbitos de la vida humana.

En términos de López (2015), las perspectivas de análisis de la geografía económica se enfocan en el abordaje de la competitividad territorial (a escala local, regional o nacional). De este modo, trasciende

el análisis del desempeño empresarial a nivel individual e incorpora la densidad y cualidad de las relaciones entre los agentes económicos, sociales y políticos, desde una perspectiva espacial.

En este orden de ideas, de acuerdo con Parnreiter (2018), asuntos como la actual división territorial del trabajo, las nuevas geografías de la economía mundial, la globalización, la incidencia espacial de las reiteradas crisis del modelo capitalista, y el rol de la ciudad en los procesos económicos son algunos de los objetos de la geografía económica.

Siguiendo a López (2015), Parnreiter (2018) y Sánchez (2021), se podrían enumerar las siguientes perspectivas de abordaje de la geografía económica:

- La aparición de regiones ganadoras o perdedoras, como resultado de la dinámica del modelo económico dominante.
- El comportamiento espacial de los factores de producción.
- Las implicaciones de las teorías del desarrollo en las geografías de los territorios.
- Las teorías clásicas y contemporáneas de la localización.
- La creación de clúster, áreas especializadas y economías de aglomeración.
- La incidencia de las políticas económicas en el territorio.
- El comportamiento y los flujos del mercado.
- El geomarketing y la localización de las empresas.
- El impacto territorial de la relación economía-naturaleza.
- Las miradas recientes sobre las desigualdades del desarrollo regional.
- La interdependencia de la acumulación capitalista global con las dinámicas socioeconómicas locales.
- Los procesos de desterritorialización y reterritorialización inducidos por la circulación del capital.

Se puede decir que la geografía económica es una rama de la ciencia geográfica que facilita los enfoques y métodos para comprender los procesos y estructuras económicas y sociales en el espacio, así como para orientar la toma de decisiones en políticas territoriales y en la planificación y gestión territorial, por lo tanto, resulta de interés significativo para el saber administrativo público.

Geografía social

El reconocimiento de la geografía como ciencia social es reciente. Desde principios de siglo XX, con los esfuerzos de Paul Vidal de La Blache, en su geografía regional y luego bajo la geografía radical plantearon que el espacio geográfico es un constructo o producto social bajo la incidencia del modo de producción capitalista en condiciones históricas.

Bajo esta perspectiva de análisis, el propósito de la geografía humana es abordar la relación entre la sociedad y el espacio; en otras palabras, tiene que ver con la manifestación espacial de las variables sociales. Esto implicó una mirada interdisciplinar en conexión con ciencias como la sociología, la antropología y la psicología, aportando elementos de orden teórico-metodológico para la comprensión de la sociedad en el espacio.

La delimitación de la geografía social incluye los factores que determinan las interrelaciones entre la sociedad y el espacio. Estos factores pueden ser los lugares de intercambio, de trabajo, de entretenimiento, de conflicto y de aspectos culturales, entre otros (Hérin, 2006).

La geografía social puede ser concebida como la ciencia que analiza la espacialidad de las sociedades a través de la construcción de sus saberes sobre el espacio, lo que la acerca a otras disciplinas que desde su propio enfoque estudian la sociedad, entre ellas cabe mencionar la sociología, la economía, la historia social, la psicología social, la lingüística, por señalar algunas.

Según Hérin (2006), las relaciones espaciales son entendidas como aquellas que los hombres a nivel individual y colectivo establecen con los territorios, los paisajes, los lugares, mientras que las sociales son aquellas que tienen los hombres entre sí, en lugares y momentos determinados.

En geografía, de acuerdo con Beuf (2018), las relaciones sociales que subyacen en la sociedad han conducido a interpretaciones no solo de las estructuras, sino también del espacio vivido, de la geografía de la percepción, de las representaciones y prácticas en el espacio; es decir, no solo el comportamiento de la sociedad en el espacio, de la forma como los individuos perciben su espacialidad y sus connotaciones en cuanto a pobreza, segregación y bienestar social.

La dimensión social de la geografía y su relación con la esfera física ha tenido diversas aproximaciones durante el siglo XIX. En palabras de Beuf (2018), el espacio ha sido considerado como una dimensión de lo social, lo que llevó a la construcción de un andamiaje teórico y metodológico que evitara la cosificación del espacio y afirmar su naturaleza profundamente social.

La geografía social se centra en cómo los grupos humanos interactúan con el espacio, en la manera en que las estructuras sociales se manifiestan en el territorio, y en cómo las personas construyen y modifican su entorno. Por ejemplo, la geografía social podría estudiar, entre otros fenómenos, cómo la pobreza o la riqueza se distribuyen espacialmente en el territorio, o abordar la pugna por el derecho a la ciudad, las problemáticas sociales del campo o cómo las políticas públicas impactan en el desarrollo urbano.

En este sentido, la geografía social contemporánea se enfoca en el concepto de calidad de vida, fundamentalmente en lo que representa su naturaleza y la espacialidad (Díaz, 1985). Los estudios desde esta perspectiva de la geografía plantean el conocimiento de las variaciones espaciales en las condiciones sociales en diversas escalas (local, regional, nacional o global); el abordaje de procesos de segregación, la lucha por el derecho a la ciudad, la construcción social de territorios[3] y la participación ciudadana; el análisis del bienestar como una función del acceso desigual a los recursos, los modos de vida urbanos, rurales y de bordes.

Para los administradores públicos, la geografía social reviste particular importancia, toda vez que en la gestión territorial cabe resaltar el aporte del análisis geográfico de los aspectos socioculturales y demográficos que deben ser considerados en los distintos instrumentos de formulación de las políticas y planificación.

3 Un ejemplo del campo de estudio de la geografía social se puede evidenciar en el museo de la ciudad autoconstruida, de Ciudad Bolívar en Bogotá D.C.

Geografía económica y social y administración pública

En este apartado se expone la relación que tiene la geografía, en particular la geografía económica y social, con el saber administrativo público, partiendo de la premisa de que la geografía es un saber inherentemente político, toda vez que el espacio no es una categoría de análisis neutra *per se* del territorio.

El espacio responde a un conjunto indisociable donde el tiempo y la naturaleza están en permanente interrelación. En palabras de Talledos (2014) "se trata de un concepto político porque entraña en su origen un proyecto ideológico de desarrollo social, económico y cultural, en el que se mezclan permanentemente técnicas, tecnologías, recursos financieros, política, cultura y economía con objetos naturales" (Talledos, 2014, p. 18).

Las competencias genéricas y transversales son de interés en la geografía, precisamente porque contemplan aspectos comunes —como los ambientales— que afectan a la tierra. El estudio de problemas que afectan a los sistemas naturales y antrópicos (ciudades) desde la geografía obedece a una demanda social.

El análisis de los asuntos globales, tales como el cambio climático, la deforestación, la desertificación, la contaminación hídrica, así como, la pobreza, la inequidad en la distribución del ingreso e incluso el desempeño de la administración pública, representa un cúmulo de información que debe ser objeto de análisis por parte de los tomadores de decisiones.

Esta diversidad, de acuerdo con Salazar (2013), conduce a la formación del ciudadano en tanto que su responsabilidad social trasciende la visión del espacio como objeto de estudio, uso y dominación, para aspirar a un ejercicio constructivo de la formación de profesionales de la administración pública con visión de la sustentabilidad del planeta tierra, pero, sobre todo, con conciencia ciudadana y el compromiso con el impacto de su rol en la sociedad. Así pues, es necesario el diseño de políticas públicas orientadas al aprovechamiento de los recursos y a la resolución de problemas estructurales y coyunturales para la búsqueda del desarrollo.

Mascareño (2024) considera que, sobre el desarrollo a nivel territorial en los tiempos recientes,

> [...] se ha venido conformando un sistema global territorialmente diversificado, donde entran en juego las empresas motrices e innovadoras, las comunicaciones, la producción descentralizada, la producción de conocimiento pertinente y una amplia gama de actores del territorio, dando lugar a redes que incorporan al empresariado local, la sociedad civil, las universidades y demás centros productores de conocimiento. (Mascareño, 2024, p. 6)

Se trata de entender el desarrollo territorial a partir de una planificación como instrumento de la gobernanza, concebida como una nueva forma de gobernar en la que exista consenso entre las instituciones del Estado y todos los sectores de la vida pública y privada, incorporando a la sociedad civil en la toma de decisiones, y acudiendo a una gestión efectiva y transparente de las políticas sectoriales y territoriales, de manera que se diriman sus diferencias y se satisfagan sus necesidades.

De este modo, se materializa la articulación de la administración pública con la planificación y gestión del territorio y sus dinámicas sociales y económicas en aspectos como la formulación y seguimiento de planes de desarrollo y de ordenamiento territorial, la revisión de los factores que condicionan el desarrollo territorial, el análisis de indicadores y las desigualdades territoriales, la formulación de políticas económicas y el manejo de las finanzas públicas territoriales.

Este capítulo contextualiza elementos introductorios sobre la geografía económica y social, como rama del saber que estudia la organización y estructura de los procesos económicos y sociales, desde una perspectiva espacial. Esto implica superar el acento descriptivo y memorístico de la geografía, para llegar a una concepción como ciencia social abocada al estudio de la dimensión espacial de las acciones antrópicas, en su interacción con el entorno natural (tabla 1).

La administración pública juega papel preponderante, pues tiene la función de planificar, ordenar y gestionar el territorio. Esto implica considerar los aspectos económicos —los modelos económicos y su incidencia en el territorio—, la localización y organización de las actividades productivas, la incidencia de los factores de producción, entre otros aspectos sociales como la distribución de la población y sus características sociodemográficas, o las problemáticas socioterritoriales en los ámbitos urbanos y rurales.

Tabla 1. Relación entre geografía, economía, sociedad y administración pública

Dimensión	Aspectos clave	Relación con la administración pública
Geografía	• Estudia el espacio como producto social. • Analiza localización, distribución e interacción de fenómenos naturales y humanos. • Considera factores físicos (clima, relieve, suelos) y antrópicos (economía, cultura, sociedad, política e infraestructuras), de manera integral.	• Aporta información para la planificación territorial. • Permite identificar ventajas de los territorios. • Facilita la toma de decisiones en ordenamiento territorial y uso de recursos.
Economía	• Examina la producción, distribución y consumo de bienes y servicios. • Estudia los factores de producción (tierra, trabajo, capital). • Analiza dinámicas de mercado, competitividad y desigualdad.	• Orienta políticas de desarrollo regional y local. • Diseña estrategias para la atracción de inversión y generación de empleo. • Informa la formulación de planes de desarrollo económico territorial.
Sociedad	• Se centra en la población, sus dinámicas y organización social. • Estudia migraciones, pobreza, segregación, calidad de vida. • Reconoce diversidad cultural e histórica de los territorios.	• Aporta insumos para políticas sociales y de inclusión. • Permite gestionar problemáticas urbanas y rurales. • Favorece la construcción de territorios equitativos y sostenibles.

Fuente: elaboración propia.

La conjugación de estos aspectos de la geografía económica y social responde a la pregunta ¿dónde?, en relación con las actividades económicas y el comportamiento espacial de los diferentes ámbitos que implican a la sociedad. Así, el abordaje de las interrelaciones entre el espacio, la economía y la sociedad fomenta que la geografía se acerque a los saberes disciplinares sociales y económicos y que estos campos científicos, a su vez, guarden relación con la geografía, lo que genera miradas poli, inter y transdisciplinares de los hechos sociales y económicos en su dimensión espacial. Además, la geografía económica y social aporta elementos de análisis que favorecen los procesos de toma de decisiones que se correspondan con la realidad territorial.

Para reflexionar

La geografía económica y social constituye un campo de conocimiento clave para la formación de los administradores públicos, pues permite comprender cómo las dinámicas productivas y sociales se expresan en el espacio y condicionan el desarrollo territorial. En primer lugar, la geografía ha pasado de ser una disciplina descriptiva centrada en la caracterización de lugares, a consolidarse como una ciencia social que estudia la interacción entre sociedad, economía y naturaleza. Desde esta perspectiva, se diferencia entre la geografía económica, que analiza la distribución de las actividades productivas y sus impactos, y la geografía social, que aborda la organización espacial de fenómenos sociales como la población, las migraciones, la pobreza y la segregación.

La relación entre economía, sociedad y territorio revela que las actividades humanas no se desarrollan de manera aislada, sino en contextos geográficos determinados que facilitan o limitan las oportunidades de vida. Por ello, la planificación y gestión territorial —uno de los pilares de la administración pública— debe articular factores económicos —localización de actividades, recursos productivos, infraestructura— con factores sociales —dinámica poblacional, desigualdades, bienestar colectivo.

De esta manera, la geografía económica y social ofrece herramientas analíticas para responder a la pregunta fundamental de la gestión territorial: ¿Dónde? Conocer el "dónde" de la producción, la población y las desigualdades permite diseñar políticas públicas más pertinentes, promover un desarrollo equilibrado y fortalecer la gobernanza. En síntesis, este capítulo destaca que el administrador público requiere una mirada integral del territorio, apoyada en la geografía, para tomar decisiones informadas que contribuyan a un desarrollo sustentable, equitativo y acorde con la diversidad socioespacial del país.

Para cerrar este capítulo se plantean las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo ha evolucionado la concepción de la geografía, pasando de ser descriptiva y memorística a convertirse en una ciencia social aplicada a la gestión territorial?
2. ¿De qué manera la geografía económica puede orientar las decisiones de política pública en temas como desarrollo regional, infraestructura y competitividad?

3. ¿Qué papel juega la geografía social en el estudio de problemáticas territoriales de su municipio?
4. ¿Cómo se complementan los saberes de la geografía y la administración pública para mejorar la planificación y gestión del territorio en su municipio?
5. Frente a los retos globales (cambio climático, desigualdad, urbanización acelerada, etc.), ¿qué aportes específicos puede brindar la geografía económica y social a los futuros administradores públicos?

Teorías de la localización

LA ECONOMÍA DE MERCADO HA GENERADO UNA VARIEDAD DE ACTIVIdades ligadas al intercambio que han desarrollado una tipología básica asociada a pautas de localización específicas, que incorporan de manera expedita aspectos relacionados con el bienestar de las personas y el cuidado del ambiente.

A lo largo de este libro subyace la intención de comprender cómo las actividades económicas se organizan en la sociedad con un enfoque sistémico, al considerar factores como el valor del suelo y la distribución de sus usos en áreas urbanas y rurales.

En consecuencia, se ratifica la importancia de la estructura del mercado, en función de sus características, al diferenciar entre actividades formales e informales, sectores con alta y baja concentración, así como la división del trabajo expresada en la especialización de la mano de obra en distintas tareas, la aparición de roles, formas de organización para maximizar la producción y distribución y la espacialización de las actividades conforme con la oferta laboral, teniendo en cuenta el desarrollo tecnológico relacionado con la maquinaria y el ecosistema tecnológico emergente o disponible.

Una vez comprendidos dichos conceptos, se estará en capacidad de acometer acciones conforme al énfasis de la nueva geografía económica, encargada de la comprensión de las actividades económicas en el espacio, su interacción con el medio ambiente, el abordaje de la gestión de los factores geográficos y la determinación del impacto en el desarrollo económico.

Las teorías de la localización se encargan del análisis y explicación de lo que acontece en el espacio, producto de los fenómenos económicos; por tal razón, este capítulo se estructura en cinco partes. En la primera, se aborda la contextualización de la importancia de la localización de las actividades económicas; en la segunda, se relacionan los fundamentos desde la teoría clásica; en la tercera, se plantean las perspectivas contemporáneas de la localización; en la cuarta, teniendo en cuenta los cambios experimentados por la disciplina a lo largo del tiempo, se estudia la nueva geografía económica como elemento determinante para la gestión del territorio; en la quinta, se muestra la visión contemporánea articulada con el quehacer cotidiano expresado en los retos de la gestión territorial con un enfoque sustentable.

La figura 1 muestra las bases conceptuales de este capítulo, en la que se evidencia el enfoque de carácter sistémico, a partir de la evolución histórica y la evidencia empírica de los territorios, en cuanto a la aparición y consolidación de las actividades económicas; esta es una propuesta metodológica de carácter integral en la que el todo es más que la suma de las partes.

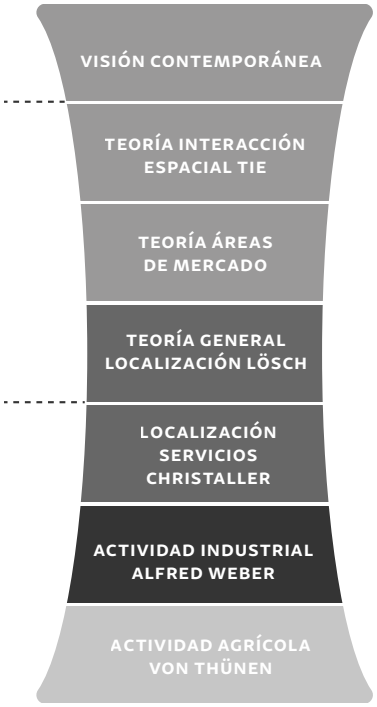


Figura 1. Síntesis de las teorías de localización

Fuente: elaboración propia.

Localización de las actividades económicas

Es necesario reconocer los factores de producción (tierra, capital y trabajo) y los criterios que explican la localización de las actividades económicas, vinculados con el proceso de producción, distribución, cambio y consumo de bienes y servicios en el territorio. Primero, la tierra, entendida como la oferta ambiental accesible; segundo, el trabajo, como la capacidad del ser humano para la transformación de los recursos orientada a la satisfacción de necesidades; tercero, el capital, los recursos que pueden generar productos a partir del conjunto de acciones coordinadas que surgen por parte de agentes económicos: compradores, productores y la presencia del Estado en el territorio.

Según Méndez (1998), la importancia del estudio de la localización de las actividades económicas radica en identificar de manera clara las múltiples influencias que ejercen las condiciones naturales, la herencia histórica, las características de la población, la estructura económica, las relaciones sociales, la cultura, la organización política y demás factores que se consideren necesarios para identificar, abordar y comprender con certeza las explicaciones de la situación actual en cuanto a la dinámica de las actividades económicas de un territorio determinado.

La satisfacción de las necesidades humanas se ha desarrollado a partir de relaciones sencillas: autosustento, recolección, pastoreo, agricultura, pesca —actividades propias del primer sector de la economía—, hasta la transformación de bienes primarios por medio de procesos industriales que conducen a la generación de excedentes destinados a procesos de intercambio dentro y fuera del territorio. Esto implica recorrer distancias determinadas, representadas por un tiempo específico, hasta llegar al mercado de nuevos consumidores, lo que requiere utilizar medios de transporte; es decir, la asignación de recursos para cubrir distancias que representan consumo de tiempo expresado como costos de oportunidad[4].

Los cambios en las formas con las que se satisfacen las necesidades dieron origen a la especialización del trabajo y de la producción. Esta incide en la configuración del territorio, en función de las respuestas a los requerimientos y ajustes de la economía y la sociedad, propios de cada momento histórico. En consecuencia, se configura un proceso dialéctico conocido como *modernización*, producto del acelerado intercambio comercial que demanda medios de transporte más eficientes y especializados, en respuesta al incremento en las demandas de los nuevos individuos y agentes que se insertan en el circuito económico dinamizado conforme a las necesidades del mercado local, regional, nacional y mundial.

4 Se entiende como aquello a lo que se renuncia por lo que se quiere; es decir, el mejor uso alternativo de los recursos.

El concepto de mercado, tanto en la esfera geográfica como en la virtual, implica el intercambio de productos: el flujo económico, mediado por la distancia existente entre productores y compradores, en el que los costos de transporte para cerrar la transacción inciden en la formación de los precios de equilibrio. De allí que la distribución espacial de las actividades económicas cobre importancia, como parte de una estrategia de bienestar social y económico para los habitantes del territorio.

Cuando existen varios puntos geográficamente definidos; es decir, la separación entre la producción y el consumo, se presenta el fenómeno de dispersión económica que se refleja en los precios de mercado, de los bienes o servicios transados, expresados por la distancia que los separa según su localización y mediados por los costos de transporte.

Para cubrir la distancia entre la producción y el consumo, necesariamente hay un empleo de tiempo y recursos, que en términos económicos representan costos de transporte y distribución, de acuerdo con la microeconomía. Esto da cuenta de la preferencia individual y de los agentes económicos por los lugares más cercanos o próximos para satisfacer sus necesidades.

Las relaciones de intercambio humano se han modificado conforme cambia la economía, según el énfasis otorgado a cada uno de los factores productivos. Así, se ha pasado del aprovechamiento de la tierra como factor determinante en el modelo feudal, hasta la consideración contemporánea de clúster, mediante el empleo de la información como activo dinamizador para la satisfacción de las necesidades de la humanidad. En este orden de ideas, a continuación, se abordan los distintos enfoques para la identificación y conceptualización de variables críticas de la gestión[5], con el fin de desarrollar destrezas en análisis de contexto y aplicación en la comprensión del territorio.

5 Esta es la capacidad de lograr un resultado propuesto en un horizonte de tiempo definido (Méndez, 1998).

Teorías clásicas de la localización

La evolución de la especie humana se genera a partir de la disponibilidad de recursos; en consecuencia, surge la visión de los teóricos clásicos, para quienes el espacio es considerado como un soporte de decisiones para determinar dónde y cómo seleccionar la localización de la producción para la satisfacción de las necesidades y proporcionar mayores niveles de bienestar, por ende, las fuerzas del mercado interaccionan en busca de la maximización de la utilidad para cada uno en dichos procesos.

Teoría de Von Thünen

En este apartado se desarrollan los elementos conceptuales del modelo de la distribución territorial de la producción agrícola, por ende, se presentan los supuestos sobre los que funcionan, los fundamentos teóricos y la operativización del modelo. Se parte de la existencia de una competencia de productos agrícolas para asegurar la localización que proporcione la mayor ventaja, con el fin de superar la barrera impuesta por el espacio requerido para la movilización de personas y mercancías en los diferentes procesos de intercambio de productos e información; así como la disminución del tiempo necesario para procesar información estratégica, la rápida respuesta frente a la disponibilidad de recursos para la producción y bienes intermedios requeridos por las unidades productivas sin tener que soportar incrementos derivados de la relación tiempo/costo de transporte.

Para Albarrán y Olvera (2015), los supuestos con los que se desarrolla el modelo son:

- Espacios homogéneos en términos de infraestructura de transporte en múltiples direcciones y fertilidad del suelo.
- La localización de un solo centro de mercado que acopia todos los productos.
- Productos agrícolas con funciones de producción específicas, rendimientos a escala constantes y coeficientes fijos.
- Los precios de los productos (p) vienen definidos por un mercado exógeno más grande.

- Los costos unitarios del transporte (r) son constantes; es decir, que el costo total del transporte cambia con la distancia (d) y el volumen de la producción.
- Una lógica orientada al suministro derivado de una demanda ilimitada de productos.

La expresión práctica de los supuestos del modelo requiere comprender cómo estos se concretan en las acciones de los productores, consumidores, transportadores y comerciantes, quienes se reconocen en las diferentes transacciones llevadas a cabo para satisfacer las necesidades, tal como se explica a continuación:

La actividad económica implica la remuneración del principal factor de producción, la tierra en forma de renta, la existencia de un proceso productivo eficiente que cubra tanto aquella como el costo de transporte; por lo tanto, la ubicación determina que entre más cerca esté al mercado, habrá menor distancia y menores costos de transporte; este es el caso de los exportadores de flores que se encuentran localizados en la proximidad de un aeropuerto internacional, en los municipios de la sabana de Bogotá o en el municipio de Rionegro en Antioquia.

Esta teoría considera que el establecimiento de actividades agrícolas se hace en función de la accesibilidad al mercado. La productividad de la tierra implica un único mercado agrícola en el que se forman los precios, de manera que los agentes económicos están plenamente informados y revelan una racionalidad económica *Ceteris paribus*[6]. De esta manera hay una oferta de transporte suficiente y los costos dependen de la distancia, dependiendo del peso y de su posibilidad de deterioro, por tratarse de bienes perecederos.

El modelo de localización de la actividad agrícola reconoce el comportamiento económico del espacio geográfico, expresado en función de la variable de distancia y los costos que implica llegar al mercado, entendido como espacio geográfico en el que se lleva a cabo el proceso de intercambio de mercancías —por ejemplo, las

6 Locución latina que significa 'manteniendo todo lo demás constante'; es decir, que es necesario dejar en condiciones estáticas las variables para realizar el respectivo análisis.

verduras y hortalizas cultivadas en el altiplano de los departamentos de Cundinamarca y Boyacá que atienden a Bogotá—. En virtud de lo anterior, se invita a los estudiantes a identificar este fenómeno en sus regiones, con productos de carácter local y preferencias reveladas de consumo —puede tomarse como ejemplo el caso de las hormigas culonas en el Departamento de Santander.

Desde el análisis microeconómico, el suelo asume una connotación de bien intermedio[7], dadas las ventajas que genera, según su cercanía a los centros de consumo, dependiendo de los precios de los bienes agrícolas. En primer lugar, los bienes con precios altos pueden pagar una mayor remuneración de la tierra o renta. Al estar cerca del mercado tienen menos distancia que recorrer y, por tanto, se genera un ahorro en los costos en transporte que conduce a una producción más eficiente, lo cual se ve reflejado en un aumento de los ingresos. En segundo lugar, cuando se trata de precios bajos, la renta del suelo también es baja, con altas distancias y costos de transporte altos que demandan mayor cantidad de tierra y cultivos intensivos, como única alternativa para maximizar los ingresos y minimizar los costos.

De acuerdo con esta teoría, hay un equilibrio espacial que se ve expresado en los ingresos, cuando los productos agrícolas en el mercado son consecuencia de decisiones racionales y plenamente informadas por parte de los agricultores; por lo tanto, la competencia por el suelo estará determinada por la capacidad de pagar la renta de manera competitiva frente a la localización: las rentas son mayores cuanto más cerca se está del mercado local, y disminuyen a medida que se alejan, hasta que los costos de transporte las reducen a cero.

Cuando se está más cerca de los mercados, se pueden usar áreas más pequeñas, con un aprovechamiento intensivo de estas, derivadas de las mejoras productiva vía mayor uso de capital o mano de obra, que se traducen en más ingresos. Destacan, en este sentido, los casos de los minifundios en los Departamentos de Boyacá y Nariño.

En la medida en que se especializan las actividades económicas distantes de los mercados o centros de consumo, se alcanza el equilibrio con cultivos extensivos, con menores rendimientos por hectárea

7 Es un recurso que se usa como insumo en un proceso de producción para crear otro producto.

y precios que compensan los ingresos, por los menores pagos de renta del suelo por unidad de superficie, como es el caso del cultivo de arroz en la Orinoquia.

Se considera la localización como generadora de renta, puesto que la distancia respecto del mercado la determina. A menor distancia mayor rentabilidad, como en el caso de la producción láctea del valle de Ubaté; de igual manera, a mayor distancia menor será esta, como se da con la localización de plantas de acopio lechero en el departamento de Caquetá.

El equilibrio lo establece la disposición a pagar de los agricultores según sea su participación en el mercado. La renta del suelo está condicionada por la distancia que hay del lugar de producción al centro de consumo. Para su cálculo se considera el precio de venta por las cantidades producidas, menos los costos de producción, menos la distancia en kilómetros de transporte por unidad de peso requeridos para llegar al sitio de consumo. Así se configura el proceso de fijación de los bienes agrícolas en el mercado, que revela la preferencia del uso del suelo, representado como una serie de anillos concéntricos: las mayores preferencias en el centro y una marcada disminución a medida que se alejan (figura 2).

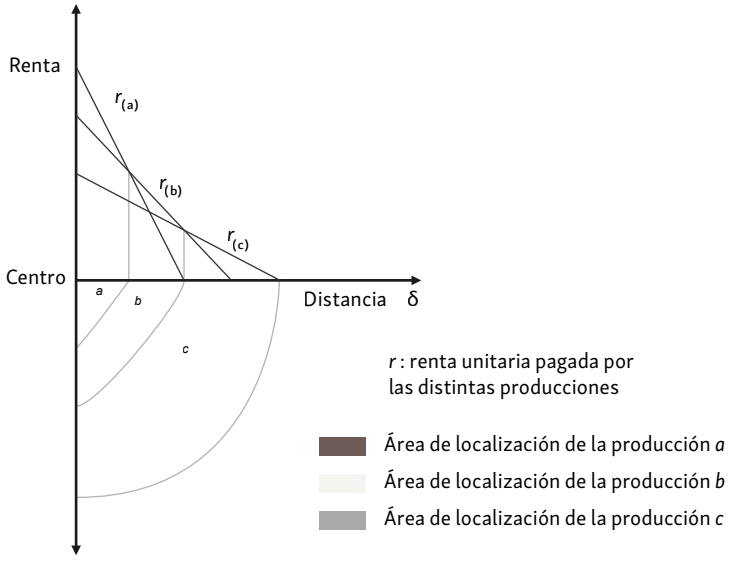


Figura 2. Representaciones de las opciones de producción de Von Thünen
Fuente: elaboración propia a partir de Albarrán y Olvera (2015).

La figura 2 es una representación gráfica de la renta por la localización r(a), y evidencia cómo está determinada por la resta de la utilidad, menos el costo de transporte, en tanto que este lo determina la distancia δ multiplicada por la tarifa unitaria del transporte. La localización óptima se establece hasta cuando la perpendicular del costo de transporte corta la renta por la localización r(a), fenómeno representado por el sector a de la figura 2. A modo de ilustración en una misma localización se consideran los productos b y c, con costos de transporte y producción particulares y distancias δ del mercado, dando cuenta de los sectores b y c. En conclusión, la distancia δ superior en donde la rentabilidad es negativa, la producción de estos bienes no será viable.

Según Albarrán y Olvera (2015), como corolario se puede afirmar que, a pesar de las críticas por los supuestos de competencia perfecta[8], rendimientos decrecientes[9], hay evidencia empírica sobre su vigencia y validez de la zonificación agrícola respecto de las ciudades, tales como las propuestas de ciudad región de Bogotá y las Regiones Administrativas y de Planificación (RAP).

Teoría de localización de la actividad industrial de Alfred Weber

Weber parte de la contextualización de la localización industrial, en sus dos modelos, el primero, en el que la localización depende de la minimización de los costos de transporte, para el caso colombiano, Barranquilla y Cali, por la conexión con los puertos; y el segundo, en el que la localización óptima está condicionada por las economías de aglomeración y los costos de la mano de obra, como por ejemplo, la

8 En economía, esta es una situación en la que, en un mercado dado, la cantidad total de las unidades demandadas por los consumidores son iguales a las cantidades de unidades producidas por los oferentes, en consecuencia, el precio se forma sin intervención alguna de productores o consumidores (Albarrán y Olvera, 2015).

9 Fenómeno que ocurre cuando se adiciona una unidad de un factor productivo y el resultado en la producción marginal disminuye (Albarrán y Olvera, 2015).

industria textil del valle de Aburrá, la base manufacturera de Bogotá, la dinámica de producción del eje cafetero en Pereira y Dosquebradas[10].

Dadas las nuevas condiciones hay que determinar la distancia óptima de los recursos requeridos en los procesos productivos: materias primas, mano de obra, insumos y servicios de apoyo frente a la localización de la planta de producción y el mercado objetivo; teniendo en cuenta que tanto los recursos necesarios y los mercados están localizados, por lo tanto, el problema a resolver es el lugar donde se debe construir la planta de producción; es decir, identificar el lugar en el cual los costos de transporte son mínimos.

El modelo de localización industrial considera cuatro factores: la distancia del mercado, la distancia frente a los recursos naturales, las economías de aglomeración y los costos de la mano de obra, por consiguiente, las ventajas derivadas al ubicarse cerca a otras empresas y compartir servicios de apoyo a la producción, este es el caso típico de las zonas francas en Colombia con destino al mercado exportador.

Para el modelo es importante distinguir los tipos de materias primas. En primer lugar, según su localización, están las ubicuas, que se pueden encontrar en cualquier lugar, y las que están localizadas en lugares específicos, los cuales determinan la ubicación de la planta, tal es el caso de los productores de aceite de palma y los molinos de arroz.

10 A manera de motivación se comparten reflexiones de estudiantes del CETAP Arauca, del curso Geografía Económica y Social (2025-2) con relación al estudio de caso a nivel territorial:

Las economías de aglomeración explican cómo la cercanía entre empresas, servicios y personas genera ventajas.

Aglomeración pecuniaria: reduce costos de transporte y facilita el acceso a proveedores.

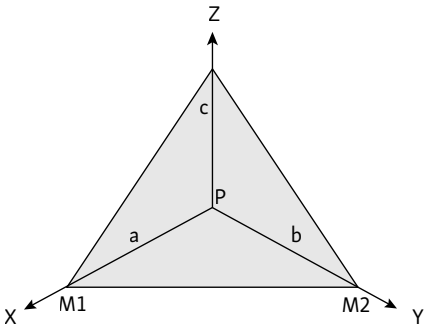
Aglomeración tecnológica: fomenta innovación y capacitación, cuando empresas y centros educativos colaboran.

En Saravena, estas ventajas son evidentes: el municipio concentra instituciones educativas, comercio, salud y transporte, atendiendo no solo a su población sino a toda la subregión de Sarare. Esta concentración convierte a Saravena en el centro económico del norte de Arauca, facilitando el intercambio comercial con otros departamentos y Venezuela. Sin embargo, esta concentración también trae desafíos: congestión, presión sobre los servicios públicos y retos de seguridad, que exigen planeación territorial.

En segundo lugar, están los materiales puros, que se venden en su estado natural, y los materiales brutos, que son sometidos a un proceso de transformación y pierden peso, con el consecuente impacto en los costos de transporte.

En la ubicación de la planta de producción se considera que el precio de venta está determinado por los costos de transporte, debido a que los costos de producción son iguales en las distintas alternativas de localización. Por tanto, se presta atención a temas como las tasas de merma o pérdidas derivadas del proceso de fabricación, el valor agregado, los costos de logística para el transporte. Razón por la cual la fábrica se instala en la localización donde se minimicen los costos de transporte.

Es importante considerar los ejes viales derivados de los proyectos de concesión vial conocidos como 3G, concesiones desarrolladas entre 2002 y 2010, por ejemplo, la ruta del Sol y los 4G, programa de infraestructura vial nacional liderado por la Agencia Nacional de Infraestructura (ANI), orientado a la modernización de la red vial (construcción y operación) a través de la concesión de más de 8000 kilómetros de vías y las 5G orientadas a la consolidación de las nuevas redes estratégicas del país.



P= punto de producción
C= punto de consumo
A, b y c son distancias

M= localización de la fuente de materia 1
M= localización de la fuente de materia 1

X, Y, Z representan los jalones ejercidos por las esquinas respectivas del triángulo de localización

Figura 3. Triángulo de localización de Weber

Fuente: elaboración propia con base en Albarrán y Olvera (2015).

El fundamento teórico está en la geometría, la figura del triángulo para determinar el óptimo de localización, en el que se logren los costos mínimos de transporte en materias primas y productos terminados, expresados como la relación peso/distancia recorrida, ton/km, considerando al mercado como ya establecido e inamovible; es decir, el vértice principal y los otros dos vértices corresponden a los recursos, tal como se ilustra en la figura 3.

La figura 3, denota con x, y, z, los elementos determinantes de la localización, calculados como el índice de materiales M1 y M2, teniendo como referente los puntos de consumo, donde el costo de transporte corresponde a una función lineal del peso del producto transportado y la distancia recorrida (a, b, c) por unidad de producción. La localización del punto de producción (P) corresponde a la minimización de los costos de transporte.

El criterio de localización lo determina el índice de materiales, resultado de dividir el peso de las materias primas, materiales e insumos entre el peso del producto terminado. En el caso de que este valor sea alto, la localización de la planta se debe hacer lo más cerca posible a los recursos, de lo contrario, si este índice es bajo se debe emplazar lo más cerca del mercado.

Para el segundo modelo, los criterios de decisión son: economías de aglomeración y costos de mano de obra, tal como lo expresa Albarrán y Olvera (2015), cuando los factores no son uniformes, se puede compensar el aumento del costo de transporte con el ahorro en la instalación de la planta en lugares donde son más baratos.

Como se puede identificar, el triángulo de Weber se encuentra rodeado de círculos concéntricos denominados isodapán, que muestran el costo del transporte en un área. La planta se ubicará donde el ahorro derivado de las economías de aglomeración o de los costes de la mano de obra es mayor que el aumento de los costos del transporte. Caso típico del corredor industrial Cali-Yumbo, Área Metropolitana del valle de Aburrá-Antioquia y la zona industrial de Mamonal-Cartagena. Se invita al estudiante a identificar, acorde con su escala y contexto, la localización de actividades industriales o de transformación —producción de alimentos, fabricación de materiales para la construcción, confecciones, marroquinería, calzado, entre otras.

El isodapán crítico es el límite entre el aumento del costo y el ahorro. Según se indica en la figura 4, el isodapán crítico muestra cómo una nueva localización P dependerá de la forma como afectan

los costos de mano de obra L al pasar de L1, frente a los cambios de mayores costos de transporte de las fuentes de materia prima M; el isodapán crítico corresponde a la localización donde los cambios en los costos de transporte son compensados por la mayor productividad de la mano de obra garantizando el umbral de rentabilidad; en otras palabras, donde se encuentran localizadas varias empresas dedicadas a una misma actividad industrial, como ocurre con la producción de calzado en los barrios Restrepo (Bogotá), San Francisco (Bucaramanga), Barrio Obrero (Cali) y San Miguel (Cúcuta).

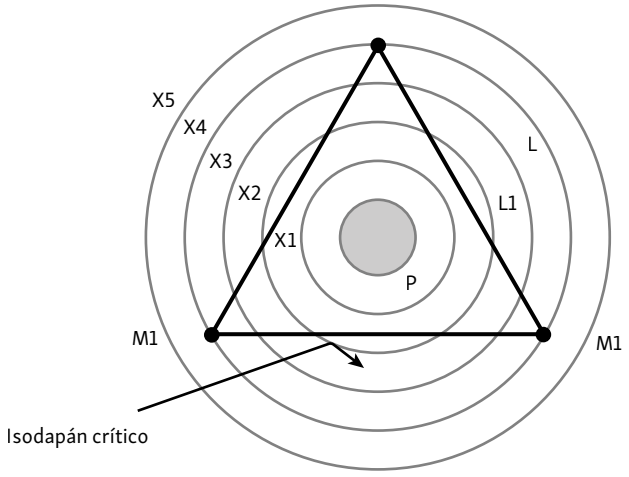


Figura 4. Isodapán crítico de Alfred Weber
Fuente: elaboración propia con base en Albarrán y Olvera (2015).

Weber, en un análisis profundo, incorpora primero como factores de localización la mano de obra y las empresas intensivas en este factor productivo, al reconocer el mayor peso específico de este componente en los procesos productivos, que son capaces de absorber los cambios en los costos de transporte, debido a la plusvalía que genera la mano de obra, como parte de un proceso de sustitución espacial de esta y su expresión en los costos de manufactura; en segundo lugar, las economías de aglomeración como reflejo en el territorio de la concentración de capitales.

Se consideran economías de aglomeración, cuando en un espacio definido, se generan ventajas de emplazamiento territorial, derivadas de su localización en particular, por ejemplo la cercanía al mercado, que reduce costos de transporte, la magnitud o tamaño de la zona urbana, que permite la formación de un mercado de mano de obra y servicios especializados, expresadas como un conjunto de ventajas de manera agregada propias del lugar geográfico, que logran las empresas por estar ubicadas cerca de competidores, clientes o proveedores; las llamadas *zonas industriales* o *clústeres de producción*, de igual manera, se pueden configurar procesos de innovación y productos especializados. A manera de ejemplo están las zonas industriales cerca de los puertos, las zonas francas y la producción textil y de confección en ciudades como Medellín, Pereira, Dosquebradas e Ibagué.

Teoría de la localización de los servicios de Walter Christaller

Este teórico propone determinar cómo el conjunto de funciones diferentes se articula en un espacio físico, en particular los servicios, dando lugar a una configuración expresada como jerarquía urbana en razón a las demandas del mercado (Christaller, 1966), como por ejemplo la plaza central, los servicios de salud y educación, los terminales de transporte, entre otros.

A partir de esto, se genera una red de áreas de influencia, se identifica un portafolio de servicios que a la postre determinan una jerarquía territorial, derivada de las relaciones que se dan entre la prestación de servicios y el área de influencia como las llamadas zonas Rosa o centros de oferta de diversión; los centros de convenciones, de las distintas ciudades del país, comercios especializados en venta de repuestos —como el barrio 7 de Agosto y centros de tecnología como Unilago, en Bogotá[11].

11 Como experiencia de aprendizajes significativos en el aula de clase, con los estudiantes del módulo Geografía Económica y Social del CETAP Arauca (2025-2), se comparte la reflexión a nivel territorial que vincula lo local, nacional e internacional:

El espacio geográfico es el territorio físico donde vivimos, pero el espacio económico es el escenario donde se producen e intercambian

Tal como lo señala Garrocho (2003), la teoría del lugar central da cuenta de la distribución espacial, el número y el tamaño de los asentamientos, desde la localización de las actividades del sector terciario[12]. Para Christaller la centralidad, obedece al papel con el que una ciudad provee a la región con bienes y servicios. Para Graizbord y Garrocho (1987), la centralidad de una ciudad se encuentra directamente relacionada con su capacidad de proveer una mayor cantidad de bienes y servicios a la región donde se encuentra ubicada.

De acuerdo con Garrocho (2003), la teoría considera dos conceptos básicos: el umbral y el alcance. El umbral corresponde a la demanda mínima requerida para que la oferta de un bien o servicio sea viable. Es decir, el mínimo de población requerido para sostener una escuela, un hospital, etc., teniendo en cuenta que entre más costoso o especializado sea el servicio la población mínima requerida tiende a ser más grande.

El alcance es la distancia que está dispuesta a recorrer un consumidor para acceder al bien o servicio, cuando se trata de servicios especializados o costosos, está dispuesto a recorrer mayores distancias; de igual manera, no se recorren mayores distancias para acceder a servicios normales o baratos, los cuales están más cerca de los consumidores.

La jerarquía de los bienes y servicios se determina por el alcance y el umbral, el criterio decisorio está determinado por el alcance, que debe ser superior al umbral territorial mínimo, según Albarrán y Olvera (2015) tal como se ilustra en la figura 5.

bienes y servicios. En Saravena, la distancia es un factor clave: conectar las veredas productoras de cacao, plátano o ganado con el centro urbano implica inversión en carreteras, transporte y tiempo. Este municipio funciona como centro de abastecimiento para poblaciones rurales y como punto de conexión con Norte de Santander y Venezuela. Aquí surge el concepto de centralidad: Saravena concentra comercio, transporte, salud y educación, convirtiéndose en nodo regional. Esta concentración es estratégica porque facilita el acceso a mercados y servicios, reduciendo costos para productores y consumidores.

12 Son las actividades de servicio o soporte a la economía dirigidas a toda la población. Se caracterizan por ser intangibles, y como ejemplo están la educación, la salud, el comercio, el transporte entre otras.

Para el caso colombiano este modelo se inició con el desarrollo de los centros comerciales mediante la construcción de Unicentro en 1976, hasta el punto de que hoy en día los desarrollos inmobiliarios están asociados a la presencia de esa marca en ciudades pequeñas, como Villavicencio, Tunja, Cúcuta, entre otras. La figura 5 establece las relaciones entre el umbral y el alcance, en la parte superior el punto gris, representa la población mínima que se requiere para que la actividad sea viable, el círculo blanco determina que haya una alta disposición a recorrer una mayor distancia con tal de acceder al servicio, en consecuencia, la senda de crecimiento es mayor.

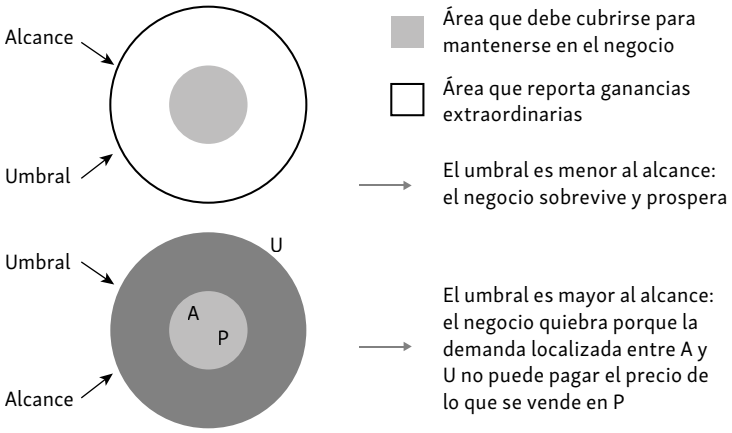
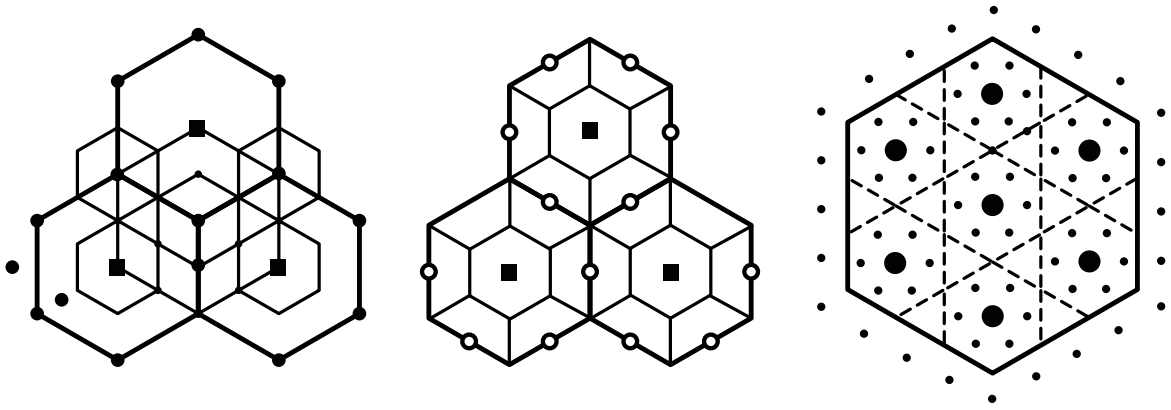


Figura 5. Relación entre umbral y alcance

Fuente: elaboración propia con base en Albarrán y Olvera (2015).

En la parte inferior, la localización determina una población mayor (U) para hacer rentable la actividad los compradores deben recorrer una mayor distancia y no están dispuestos a pagar el precio (P) derivado del mayor costo de transporte; en consecuencia, la factibilidad económica no es viable. En la jerarquía de los centros, hay unos que se denominan pequeños; son los lugares con limitaciones en el aprovechamiento de economías de escala y restricciones de una producción eficiente; su producción es absorbida por la demanda local. Los centros mayores contienen funciones especializadas y escasas, para las cuales las economías de escala son determinantes y se caracterizan por una densidad de demanda menor.

Se identifican tres principios en este modelo: el de mercado, en función de este se optimizan los centros con relación al mercado; el de transporte, que implica la existencia de una red de transporte que une de manera directa centros mayores, lo que indica que los centros menores se localizan como centros de gravedad para dos centros mayores; y la organización administrativa, que determina que las áreas de mercado de los centros menores están contenidas en las áreas del centro inmediatamente mayor, tal como se ilustra en la figura 6.



El principio del mercado (K=3) El principio del transporte (K=4) El principio administrativo (K=7)

Figura 6. Organización de áreas de mercado según Christaller
Fuente: elaboración propia con base en Albarrán y Olvera (2015).

La figura 6 evidencia la relación numérica entre lugares centrales y de categoría inferior o inmediata, de acuerdo con los principios de organización, el primero, el de mercado (a) que configura una estructura espacial donde el lugar central abastece a tres de rango inferior en donde las distancias son menores y la accesibilidad mayor, lo que conforma un hexágono como sistema de distribución.

El segundo, de transporte (b), presenta una relación de una centralidad y 4 lugares de servicios o subcentros que consideran las interacciones en los puntos medios de los hexágonos; y el tercero, administrativo (c), donde cada asentamiento depende de un único centro de rango superior, definiendo una relación de 7, el lugar central y 6

centros adyacentes. Estos son los casos de los municipios de la sabana de Bogotá, la conurbación Pereira-Dosquebradas, Bucaramanga y los 5 municipios de zona de influencia, entre los más destacados; aunque esto se puede identificar a lo largo y ancho del territorio nacional.

Se identifican como función de los centros urbanos, la provisión de productos para los consumidores del área de influencia, debido a la facilidad de acceso y conectividad funcional, lo que deriva en procesos de intercambio de información, productos y dinero en doble vía que dan lugar a un rol dual del territorio.

El foco de atención no es el territorio de carácter unidimensional, por el contrario, se centra la atención en las interacciones que se generan al interior, partiendo de que la multidimensionalidad explica la existencia de zonas heterogéneas, con las funciones terciarias bien definidas, entre las que se destacan las dependencias en los niveles de gobierno de la administración pública, caso del Centro Administrativo de la Alpujarra en Medellín, los "supercades" —sistemas integrados de servicios—, los cuales posibilitan la realización de diferentes trámites, así como, proveen información de los entes territoriales distritales, nacionales y de empresas privadas con funciones públicas, lo que permite una mayor cercanía con la ciudadanía y la garantía de un servicio oportuno; acompañados de entidades financieras, servicios de apoyo a la producción —como fotocopiado, diseño gráfico, suministros de insumos, servicios técnicos—, alrededor de una universidad, centro hospitalario de alta complejidad, como también diseño, ingeniería, producción y soporte de programas de sistemas, servicios personales entre otros.

Los centros menores tienen la capacidad de proveer servicios urbanos en función de la demanda generada, dentro de una economía multisectorial urbana, concentrando los servicios según la facilidad de acceso a ellos en un contexto de innovación y competitividad, como los salones de belleza alrededor de conjuntos residenciales o edificios de oficinas que adecuan sus horarios para optimizar la prestación de los servicios.

El desarrollo operativo del modelo, según Carrasco (2021), parte de un proceso reflexivo metodológico a partir de siete niveles jerárquicos o tipos de centralidades: núcleo de mercado, núcleo rural, ciudad distrito pequeño, ciudad distrito grande, ciudad prefectura, ciudad provincia y capital regional (véase la tabla 2).

Tabla 2. Jerarquía de lugares centrales según Christaller

	Distancia Aproximada entre centros en kilómetros	**Área de influencia en Km²**	**Población de los centros, en números de habitantes**	**Población total aproximada del área de influencia**	**Número de lugares centrales por categorías**
Progresión: Tipo de Centro	1	2	3	4	5
1 Gran núcleo central	7 km	45	800	2700	486
2 Gran núcleo rural	12 km	135	1500	8100	162
3 Ciudad distrito pequeño	21 km	400	3500	24 300	54
4 Ciudad distrito grande	36 km	1200	9000	75 300	18
5 Ciudad prefectura	62 km	3600	27 000	225 000	6
6 Ciudad de provincia	108 km	10800	90 000	675 000	2
7 Capital regional	186 km	32 400	300 000	2 025 000	1

Fuente: elaboración propia con base en Carrasco (2021, p. 84).

Como ejemplo en Colombia, los tipos de centro, se puede asimilar en las tres primeras a las formas de previstas en el ordenamiento territorial: comunas urbanas, centros poblados rurales, casco urbano. En cuanto a las ciudades equivalentes, en el mismo orden, se encuentran capital de departamento, áreas metropolitanas formales y áreas de conurbación urbana, municipios de más de 100 000 habitantes, ciudades capitales con más de un millón de habitantes y la capital de la república.

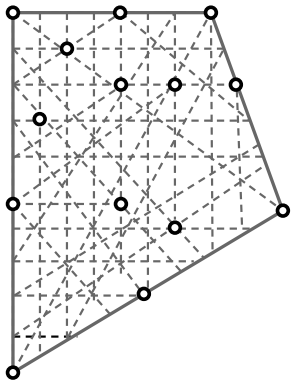
Teoría de la localización de August Lösch

El modelo considera un equilibrio espacial entre las funciones de localización de los agentes económicos, las empresas, la selección de un lugar óptimo, al igual que la distribución uniforme de consumidores en las esferas rurales y urbanas, considerando las funciones de producción y consumo como sistemas interdependientes del territorio.

August Lösch consideró diferentes lugares para la producción de bienes y servicios, reconociendo la dispersión territorial, que conduce a salidas distintas de mercados, para sectores rurales y urbanos simultáneamente, como parte de un proceso de interdependencia en las funciones urbanas. Según lo expuesto, la localización industrial debe estar en función de la demanda, con un modelo monopolístico de producción, que requiere de espacios específicos alrededor de los procesos productivos, que alientan la concentración urbana; es decir, aplican para un producto específico una estrategia de mercado.

Para determinar la localización, se parte de considerar el tiempo consumido para llegar al mercado como un parámetro preciso y los emplazamientos espaciales que corresponden a un conjunto de opciones; por consiguiente, la instalación de agentes económicos desarrolladores de actividades económicas genera efectos en el territorio, derivados de la interacción en el espacio.

La ciudad se concibe como un espacio puntal, que hace parte de un sistema general de centralidades denominado región, de carácter dinámico en permanente equilibrio, que describe un patrón de ocupación de círculos tangentes progresivos, cuyo radio está determinado por los costos de transporte que maximizan las ganancias y satisfacen al productor y consumidor respectivamente.



El modelo de Lösch posee una dimensión cuantitativa y geométrica en orden a definir regiones y paisajes económicos, en que las líneas de transporte convergen en distintas localidades centrales.

Líneas transporte

Lugares centrales

1, 2, 3, 4, 5, 6, 7
Número centros coincidentes

Figura 7. Representación geométrica del modelo de Lösch

Fuente: elaboración propia con base en Carrasco (2021).

La existencia de economías de escala y de aglomeración a partir de la localización hace que los costos de transporte se superpongan. El patrón de relaciones describe círculos secantes que extienden los procesos de intercambio a otras centralidades del perímetro de localización inicial, dando lugar a un patrón de hexágono en las funciones de intercambio, que llenan los vacíos demarcados por los círculos, que pueden ser atendidos por los distintos productores en función de la disponibilidad de transporte (figura 7).

La figura 7 evidencia la superposición de sistemas funcionales independientes en equilibrio espacial, en el que surge una ocupación progresiva por parte de los productores, tal como lo ilustra Carrasco (2021), en donde, desde el urbanismo, se ve la ciudad como un producto de las economías de escala al interior de las empresas y de la concentración de mano de obra; por tanto, los productores y población son considerados los activos más valiosos de la ciudad.

En el contexto colombiano se podrían considerar algunos ejemplos: los cultivos de aguacate Hass en Antioquia, Tolima y Cauca, donde los productores se ubican en zonas con condiciones agroclimáticas óptimas, cercanas a vías de exportación, como es el caso del Puerto de Buenaventura, lo que lleva a la formación de clústeres agroindustriales que permiten compartir la infraestructura, servicios técnicos y canales de comercialización y maximizar beneficios; la industria de confecciones en Medellín y su área de influencia, donde se logra identificar una red de centros económicos interconectados, en la cual cada uno ofrece servicios complementarios tales como producción y distribución, dando paso a la constitución de un sistema de centros que se retroalimentan. El último, el desarrollo de centros logísticos en zonas como Palmira (Valle del Cauca) y Siberia (Cundinamarca), donde estas zonas se ubican cerca de corredores viales, aeropuertos y puertos marítimos para maximizar la cobertura del mercado y minimizar los costos de transporte, siendo eficientes en términos espaciales.

Perspectivas contemporáneas en las teorías de la localización

Una vez abordadas las teorías de la localización desde la perspectiva clásica, a continuación, se presentan algunos modelos contemporáneos

como parte de la integración de la dinámica del cambio a finales del siglo XX y en los albores del siglo XXI, en los que se representa el funcionamiento del proceso de asignación óptima de recursos al incorporar los conceptos de espacio, tiempo y territorio.

Modelo integrado

En la década de 1950 surgieron nuevos modelos de localización como parte de un movimiento de configuración territorial que incorpora variables del comportamiento del consumidor y factores ambientales, que expresan un conjunto de relaciones complejas que dan cuenta de la organización espacial de las actividades económicas.

Primero, aparece el modelo del equilibrio general de Isard (1956), como un espacio regional con predominio de lo económico, donde los criterios que determinan el establecimiento de actividades económicas incorporan el comportamiento de los factores productivos, las variables ambientales de manera explícita e interdependiente, las economías de escala, el tamaño de la empresa, la distancia de los mercados altamente concentrados que determinan la configuración de los asentamientos industriales con un importante nivel de especialización productiva y/o de aglomeración, como paso previo a la conformación de ciudades competitivas como enfoque de localización, que desarrollan a plena capacidad la competitividad de los territorios. Para Colombia está el caso del departamento del Valle en torno a la producción de azúcar refinado y la integración vertical hacia adelante con la industria papelera.

En segundo lugar, se halla el modelo de confrontación de alternativas de elección de Greenhut y Pfouts (1957), donde la localización está determinada por la forma como las empresas logran la maximización de las ventas y la minimización de los costos, mediante la valoración de las opciones que ofrezca el territorio en cuanto al establecimiento de oligopolios y sus formas de competir por el espacio, la alta especialización productiva, la generación de variables competitivas impulsadas por oportunidades del mercado, las industrias y el gobierno. Este es el caso de Medellín, ciudad que desde hace algunas décadas desarrolla de manera permanente convenciones, ferias y eventos de orden regional, nacional e internacional.

De acuerdo con lo anterior, se realiza la modelación del riesgo[13] del negocio, mediante la recopilación y procesamiento de información que permite evaluar distintos escenarios de incertidumbre en el mediano plazo, a partir de la valoración de lo que los competidores suponen que sería el óptimo de ventas y la reducción de costos, lo que configura la localización especializada que se convierte luego en aglomeración.

Greenhut (1955), enuncia un conjunto de factores que implican aspectos de costos y demanda como son: remuneración de mano de obra, productividad de esta, disponibilidad y calidad de la educación, tamaño y segmentación del mercado, que según se ponderen definirán la localización óptima.

Tercero, el modelo que incorpora las prioridades en los satisfactores para las necesidades humanas de Smith (1979), según el nivel de conocimiento que se tenga de aspectos técnicos, económicos, sociales, preferencias individuales, culturales, etc. Al respecto, se puede señalar la prestación de servicios de salud de cuarto nivel de complejidad que atiende mercados nacionales e internacionales en Bucaramanga, oncología en Ibagué, cirugía estética en Bogotá y Medellín, y el entretenimiento y cultura en Cali, Barranquilla, San Juan de Pasto y Popayán.

La tecnología aplicada en el sistema económico determina el volumen de producción, en función de las inversiones en mercadotecnia, que llevan al consumidor a establecer sus preferencias frente al bien o servicio, con el ánimo de reducir los efectos de las variables que generan dispersión en la localización de la industria, tales como: la carga impositiva, las regulaciones y la contaminación ambiental; configurando las denominadas externalidades[14]. Por lo tanto, la localización está conectada de manera sistémica con la industria.

13 Obedece a la contingencia o proximidad de un daño.

14 Es un efecto secundario derivado del consumo o la producción que afecta a terceros.

Modelo de Interdependencia local

Para Hotelling (1929), las áreas de mercado y la localización son interdependientes en cuanto al espacio, en la toma de decisiones frente a la participación en el mercado que se deriva del emplazamiento seleccionado.

El equilibrio de localización empresarial, determinado por las fuerzas del mercado, se hace a costa de mayores desplazamientos de los consumidores, con lo que se presenta una masiva localización media, generando aglomeraciones que con el tiempo se transforman en ciudades, conforme se consolidan las funciones económicas de provisión, transformación, transporte de bienes y provisión de servicios, producto de la identificación, comparación y evaluación de las economías de aglomeración y los costos de transporte generados en el territorio, como típico caso de las ciudades intermedias en Colombia.

La decisión de localización de las empresas no es autónoma, sino interdependiente, con las interacciones que se generan con otras empresas, con el interés de establecerse en un lugar determinado para controlar su participación en el mercado, donde la distancia se considera una barrera de entrada a este.

Modelo de las áreas de mercado

Para este modelo, las empresas atienden al mayor número de consumidores que logren la maximización de sus utilidades, teniendo como referente la localización, en la que los consumidores que están dispersos en un área de mercado prefieren al vendedor más cercano.

Considerando al mercado como el lugar geográfico donde suceden procesos de intercambio de productos, reconociendo la independencia de los factores que determinan la demanda y explicitando las relaciones existentes de estos elementos en el espacio, se evidencia la generación espontánea de aglomeraciones que se traducen en ventajas económicas para el territorio, dinamizado por las iniciativas de empresas o industrias regionales en procesos de expansión geográfica de mercado o establecimiento de franquicias, agencias comerciales, vendedores *free lance* u otros modelos de asociación empresarial.

Por lo señalado, el atributo urbano del territorio, expresado como unidad de superficie, en el que se desarrollan actividades de vivienda y productivas, donde crecen tanto los habitantes como las unidades económicas, se establece una relación entre el número de

habitantes y el área o unidad de superficie, conocida como densidad poblacional, para los primeros y densidad de unidades productivas para los segundos.

En la medida en que estas densidades aumentan se generan economías de urbanización; lo que implica, menores costos unitarios por provisión de servicios, por habitante, tales como educación, salud, etc. Para las empresas, está representado en mayor productividad por unidad de superficie, de atributos de las unidades productivas como el apoyo a la producción, servicios financieros, reducción de costos de transporte, entre otros.

Con la consolidación de los centros urbanos surgen nuevos portafolios de actividades económicas como parte de encadenamientos productivos espontáneos en sectores como transporte, telecomunicaciones, infraestructura urbana, establecimientos de centros de desarrollo tecnológico, atracciones turísticas, ecosistemas de información, etc.

El nuevo portafolio se evidencia en los mayores volúmenes de transacción en los mercados de los distintos factores productivos, como la mayor disponibilidad de suelo urbanizable, la nueva maquinaria y equipos instalados, las diversas tecnologías implementadas y los mayores requerimientos de mano de obra calificada, con la consecuente consolidación de procesos de producción derivados de una progresiva dotación y ampliación de los servicios públicos, como respuesta al crecimiento de las demandas sostenidas del mercado.

Las decisiones de localización ya no dependen exclusivamente de los costos de transporte y la distancia, ahora están determinadas por el aprovechamiento de las economías urbanas según las opciones de localización, al considerar las relaciones existentes entre los impactos de las economías de escala, producto de la aglomeración de empresas de un mismo sector, y los costos de transporte que posibilitan la distribución espacial del mercado entre las empresas.

Para la teoría de las áreas de mercado, la magnitud de la distancia del mercado y la localización le otorga a las empresas un atributo de diferenciación, puesto que estos factores, inciden en la competencia de las empresas entre sí, por tanto, hay un poder monopólico en la fijación del precio que tiene que ver con el emplazamiento donde funciona la actividad productiva y las áreas donde se encuentran los clientes, en consecuencia, la distancia física se convierte en una barrera de acceso al mercado para nuevas empresas.

Las posibles formas de aglomeración de acuerdo con el uso que se le dé al territorio son cuatro de acuerdo con Lösch. La primera, la localización de varias empresas de una misma actividad o industria en el mismo territorio; la segunda, la proximidad a fuentes de materias primas para las empresas localizadas, lo que se puede definir como integración vertical; la tercera, la existencia de una única empresa productora atendiendo a regiones diferentes, siendo esto, la creación de un monopolio; y la cuarta, la proximidad a los consumidores por parte de las pequeñas empresas, o lo que es lo mismo, la segmentación geográfica de mercado.

Teoría de la interacción espacial (TIE)

En esta propuesta se integran los conceptos relacionados con la teoría del consumidor, visto como un comportamiento individual que revela las preferencias de este, expresadas como utilidad o satisfacción; se relaciona también con los argumentos de la teoría del lugar central, parcialmente; es decir, incorpora los costos de transporte de las actividades comerciales.

De acuerdo con lo expuesto por Garrocho (2003), la teoría de la interacción espacial (TIE) compendia la teoría de localización de los comercios y servicios, al establecer una coherencia epistemológica en su planeación. El detalle de los aspectos teóricos, siguiendo con Garrocho (2003), está en el análisis del comportamiento microeconómico:

> El razonamiento microeconómico del comportamiento del consumidor se basa en los siguientes principios: (i) el consumidor trata de maximizar su utilidad, con la restricción de sus recursos limitados; (ii) el consumidor tiene numerosas posibilidades de sustituir y combinar el consumo de bienes y servicios para maximizar su utilidad, pero siempre dentro de los límites de su disponibilidad de recursos, y (iii) si aumenta (o disminuye) el monto de los recursos o el precio de los bienes o servicios, el consumidor reducirá (o aumentará) su consumo. Estos tres principios están claramente contenidos en la TIE. (Garrocho, 2003, p. 234)

El comportamiento del consumidor, expresión del uso del territorio como variable escalar, con relación a la maximización de su utilidad, está representado por la capacidad que tiene para cubrir los

costos que implica el uso de recursos económicos, tiempo, energía y oferta ambiental, frente a una restricción de ingresos, empleados en la satisfacción de sus necesidades, lo cual implica un proceso de elección asociado a las limitantes espaciales de localización frente a disponibilidad de ingresos.

Al considerar la combinación de consumo correspondiente a la forma como se logra el mayor nivel de satisfacción dada una restricción presupuestaria, esta se halla definida por los precios de los productos y los costos asociados al transporte para lograr su satisfacción, según se localicen las unidades comerciales.

En cuanto a la formación de los precios de los productos, estos están determinados por la magnitud de los flujos de compradores, que se comportan de manera inversamente proporcional a los costos de transporte. Toda vez que, a menores costos de transporte corresponden mayores flujos de compradores, o facilidades de accesos a las centralidades, lo que responde a menores tiempos de desplazamiento, ahorros de energía o dinero.

Los argumentos de la teoría del lugar central parten de la premisa de que los consumidores frente a opciones de localización similares prefieren las más cercanas, en áreas de mercado delimitadas. Un territorio de mayor extensión dotado de vías de acceso ejerce mayor atracción del flujo de consumidores, frente a un territorio distante, de menor extensión y limitaciones de dotación.

El modelo determina que los flujos de consumidores que capta el comercio o servicio guarda una relación inversa a los costos de transporte, expresados en tiempo, dinero y molestias incurridas para acceder a él; lo que significa que, entre más barato resulte llegar al centro comercial, menos tiempo se emplee y más facilidad haya para llegar y estar, mayor será el número de consumidores que lo visiten; empero, si es costoso el transporte, se emplea mucho tiempo y es incómodo, el número de visitantes será menor.

En cuanto al comportamiento individual expresado en términos de preferencias reveladas por el consumidor en la función de utilidad, los mayores costos de trasporte, representados por una disminución de la utilidad, pueden ser compensados con una mayor utilidad derivada por la atracción del territorio en el que está localizado el establecimiento: tamaño de áreas, variedades oferentes y servicios de apoyo.

La nueva geografía económica (NGE)

Desde esta perspectiva se busca explicar la organización espacial de las actividades económicas, partiendo de los factores geográficos, como la configuración del relieve, la cercanía de los mercados, la ubicación, la accesibilidad de las materias primas y la dotación de infraestructuras que condicionan su localización. Para ello, analiza el proceso de producción, distribución, cambio y consumo de los productos en diferentes lugares.

Esta concepción geográfica cambia a fines del siglo XX, en el marco de la globalización de la economía y el capital financiero, que requirió nuevas miradas para comprender los fenómenos geoeconómicos que de allí se derivaron. Esto dio origen a la *nueva geografía económica* (NGE), una perspectiva que introduce modelos matemáticos y conceptos como competencia imperfecta y rendimientos crecientes para explicar la formación de aglomeraciones económicas y la localización de la producción (Krugman, 1991).

Desde esta perspectiva, es necesario incorporar modelos teóricos que sean capaces de articular las dinámicas del mercado internacional y el surgimiento de economías de aglomeración (Rosales, 2016), así como un marco conceptual que permita la comprensión de la concentración de las actividades económicas.

La NGE se encargó de retomar múltiples planteamientos elaborados algunas décadas atrás, así como la incorporación de las matemáticas para llevar a cabo análisis más robustos y la aproximación a criterios analíticos y científicos actualmente dominantes. De acuerdo con Parnreiter (2018), la NGE, al tomar la economía en conjunto, pondera la concentración de las actividades económicas a partir de las fuerzas centrípetas y la dispersión de estas con las fuerzas centrífugas desde un modelo de equilibrio general.

Por su parte, Krugman (1991) manifestó que, entre las fuerzas centrípetas, están las economías externas de la aglomeración, el tamaño del mercado (entre más grande sea el mercado, se pueden realizar más encadenamientos hacia atrás y hacia adelante) y la densidad del mercado laboral; mientras que las fuerzas centrífugas son las deseconomías externas o factores inmóviles.

Según Merchand (2009), la globalización produce una reestructuración económica mundial que deriva en desigualdades entre regiones,

dando paso a la concentración económica y urbana, como consecuencia de la aglomeración de capital fijo y productividad global y sectorial de sus economías y la diferenciación en la formación de áreas de mercado.

La metodología de la NGE guarda gran similitud con la empleada en diferentes ámbitos de la teoría económica. Su contribución explica asuntos como las causas y efectos de la especialización productiva en el territorio, el rol de la ciudad en el intercambio comercial en el orden nacional e internacional y un planteamiento integral de la relación entre bienes y servicios, factores de producción, productores y economías de escala y de aglomeración (Cuadrado, 2013).

Lo que se debe resaltar de la NGE es su capacidad para explicar en los espacios geográficos la diversidad de formas de concentración económica. La aglomeración (*clustering*) de la actividad económica tiene una variedad de formas y niveles geográficos. Tal es el caso del dualismo norte-sur y de la estructura centro-periferia de la economía global (Martínez, 2015). Asimismo, es importante señalar que las múltiples escalas y la diversidad de formas de aglomeración se enmarcan en un sistema complejo mayor (Fujita y Krugman, 2004).

Para Martínez (2015), en limitados lugares de la geografía mundial se generan flujos de inversión que posibilitan la consolidación de centros de investigación y desarrollo tecnológico de punta. En consonancia con esto, Merchand (2009) señala que el factor económico diferencial de una región se da por las características predominantes del desarrollo mundial que estructuralmente produce y reproduce desigualdades regionales multiescalares (local, regional, nacional y mundial). De este modo, la NGE, representa una especie de ciencia regional renovada, en la que se utilizan las teorías económicas modernas para explicar la economía urbano-regional y la organización industrial, complementada por las nuevas tendencias en la teoría del comercio internacional e incluso del crecimiento endógeno.

Visión contemporánea

Conforme evoluciona el mercado cada día más globalizado y globalizante, la primacía de las reglas del mercado sobre la soberanía local evidencia la deslocalización de las actividades en el territorio, con predominancia de iniciativas privadas, ante la mirada atónita de los

gobiernos locales. Por esta razón, se aborda el reto de comprender el fenómeno de la globalización para entender la complejidad del entorno e identificar oportunidades que generen beneficios a sus habitantes en el tiempo.

Se presentan oportunidades en la implantación de regímenes especiales, zonas francas, incentivos fiscales y normas de uso del suelo, con tímidos o nulos resultados. Por lo tanto, en este apartado, se hace una aproximación sobre las capacidades institucionales que permiten comprender las dinámicas contemporáneas entre las actividades económicas y el territorio, para conocer sobre los procesos de deslocalización y relocalización propios de la actualidad como lo expresa Gilles y Baquero (2016):

> El avance de las tecnologías de transporte y comunicaciones durante el siglo XX que han transformado de manera importante la forma en que los diferentes agentes acceden a la información, así como el acceso y participación en los mercados nacionales e internacionales. (Gilles y Baquero, 2016, p. 179)

La evidencia empírica determina la procedencia del establecimiento y fortalecimiento de las economías de aglomeración. Entonces el reto es identificar las tendencias, las oportunidades que permitan la ubicación de actividades económicas y preparar el territorio para atraer a los empresarios que quieren optimizar la localización, en ciudades región que se comporten como redes de producción y distribución, con un pensamiento glocal atento a los desarrollos globales, pero con acciones locales plenamente determinadas.

Por consiguiente, las acciones se deben concentrar en la identificación del origen y del destino de los flujos monetarios, de información y de productos, como insumos determinantes para la interacción con otras redes mayores de comercialización y distribución, teniendo presente la competencia existente entre flujos monetarios, de información y productos locales con los de las ciudades región, que impone el conocimiento y manejo de las dinámicas espaciales, económicas, sociales e institucionales.

Para Harvey (1993), los elementos nodales del territorio, derivados de los vínculos socioeconómicos, están constituidos por la

infraestructura de transporte y las comunicaciones, como articuladores de procesos de integración económica, complementarios con los procesos de urbanización que orientan y regulan la concentración de la economía, personas y riqueza en los territorios.

En cuanto a los fundamentos teóricos con los que es posible enfrentar el estudio a nivel territorial, está el concepto de clúster, que hace referencia a la concentración espacial derivada de la interacción de los componentes del diamante de la competitividad de Porter (1990) y el triángulo de estrategias operativas propuesto por Lapide (2006).

De acuerdo con Porter (1990), los clústeres son el reflejo físico de las dinámicas virtuosas producto del diamante de la competitividad (figura 8). El mismo está compuesto por cuatro elementos, con los que es posible desarrollar y consolidar una ventaja competitiva.

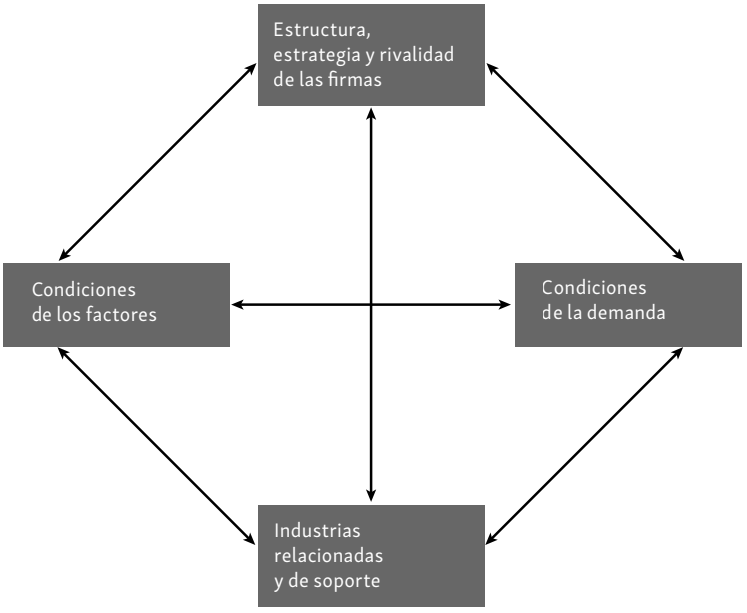


Figura 8. Diamante de la competitividad de Porter
Fuente: elaboración propia con base en Porter (1990).

1) *Condiciones de los factores*: corresponde al desarrollo de insumos productivos como la infraestructura física y el capital humano, a partir de este elemento se promueve la competitividad, en tanto que desarrolla capacidades especializadas que diferencian a una zona de otras zonas competidoras.

2) *Condiciones de la demanda*: obedece al tamaño y sofisticación de la demanda, de manera que son más competitivas las zonas que demanden más y en la medida en que los consumidores sean más sofisticados, de modo que demandan mayores niveles de desarrollo e innovación, lo que apunta a la apertura de nuevos mercados.

3) *Estructura, estrategia y rivalidad de las firmas*: incide sobre los resultados agregados, en la medida en que las que tienen mayor ambición y se enfrentan a uno o varios competidores fuertes tienen incentivos para desarrollar capacidades y productos diferenciados rápidamente, lo que contribuye al crecimiento económico y al desarrollo de mercados más sofisticados, como es el caso de Silicon Valley y Boston, o de ciudades como Londres, Tokio y Nueva York (Gilles y Baquero, 2016).

4) *Industrias relacionadas y de soporte*: estas facilitan la generación de riqueza y el desarrollo de nuevos productos. Los altos niveles de dinamismo y capacidades existentes en los clústeres llevan a que los beneficios superen los costos, por muy elevados que estos sean y, generan círculos virtuosos que atraen nuevas empresas, amplían las capacidades y crean riqueza.

Estas ventajas se aprovechan a nivel mundial a través de redes globales de producción y distribución. La capacidad empresarial de realizar sus iniciativas en los lugares más apropiados facilita su distribución entre los diferentes clústeres, siempre y cuando sus estrategias corporativas lo permitan. Berger (2006) estableció, a partir de una investigación de cinco años con 500 compañías, que no hay un único modelo de organización o estrategia productiva para el éxito empresarial en el contexto global. El gran secreto es la visión y el compromiso para lograrlo.

Por su parte, Lapide (2006) concluyó que no hay una fórmula que garantice el éxito empresarial; todo depende de las estrategias operativas y de negocios que se empleen; no obstante, hay tres enfoques que se pueden implementar y son mutuamente excluyentes entre sí (figura 9): 1) eficiencia interna, 2) respuesta al cliente y 3) utilización de activos de la empresa.

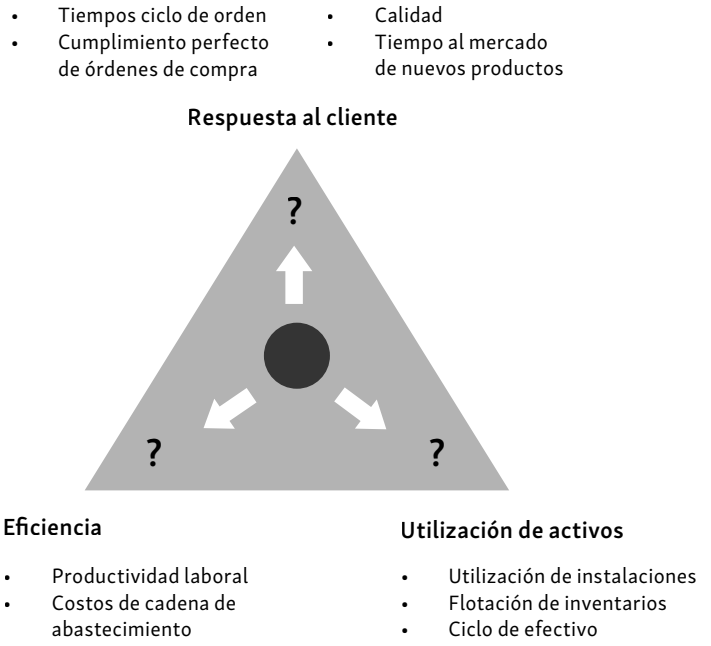


Figura 9. Estrategias operativas de gestión de la cadena de abastecimiento
Fuente: elaboración propia con base en Lapide (2006).

Las empresas que priorizan la eficiencia se enfocan en la venta de bienes estandarizados (*commodities*). Para alcanzar alta rentabilidad, buscan maximizar las economías de escala y reducir al mínimo los tiempos y costos que no sean estrictamente necesarios. Bajo esta estrategia, es común la conformación de centros de distribución, aunque se requiera de mayor tiempo de respuesta al cliente o reabastecimiento.

En contraste, las empresas se acercan a los consumidores de manera estratégica para la comercialización de productos innovadores. Estar cerca de los clientes y atenderlos con rapidez es una ventaja competitiva clave.

Por otro lado, las empresas que aprovechan estratégicamente sus activos se centran en la ampliación de su red de distribución para maximizar las capacidades productivas de plantas de alto costo o el uso de permisos de explotación, buscando así un mayor rendimiento de sus inversiones. Al integrar estas dos perspectivas se obtiene que:

- Las empresas que se enfocan en la eficiencia ubican su producción en clústeres con ventajas para la capacidad de producción local o global, apoyándose en pocos centros de distribución para reducir costos, aunque se sacrifiquen tiempos de respuesta.
- Las empresas que se centran en la respuesta al cliente localizan sus plantas de producción cerca de los principales compradores y cuentan con un mayor número de centros de distribución que les permitan reducir los tiempos de atención.
- Las empresas que aprovechan sus activos —a menudo vinculadas a la explotación de recursos naturales—, sitúan sus plantas de producción cerca de la fuente de insumos y desarrollan redes globales de distribución y comercialización propias, con el fin de maximizar los ingresos derivados de sus activos.

La evolución del concepto de clúster, entendida como la agrupación de actividades en torno a una industria, que puede o no ser un continuo geográfico, surgen como respuesta a la forma de resolver inconvenientes, a la conformación de grupos de pequeñas empresas de actividades complementarias, al servicio de grandes productores, impulso a procesos de gestión asociativos de cooperación, surgimiento de comunidades de investigación e innovación. En cuanto a la forma que han tomado, se reconocen las incubadoras de empresas y los parques tecnológicos, orientados a la consecución de mayores niveles de competitividad.

En América Latina, el clúster es resultado de un impulso externo con el propósito de mejorar ingresos y disminuir desempleo, expresado como procesos asociativos en torno a la explotación de materias primas, motivados por el continuo geográfico, la consolidación de procesos de encadenamientos productivos, cooperación científica, económica, empresarial, asistencia técnica e intercambios académicos, todo ello orientado a un segmento de pequeñas empresas para procurar la maximización de los recursos.

En el caso colombiano, el clúster presenta un conflicto conceptual. En efecto, no son evidentes las interrelaciones derivadas de la concentración geográfica o la competencia de un mismo negocio, puesto que su desarrollo se centra en la aglomeración y aprovechamiento de externalidades, aunado a los mecanismos de promoción, ajenos a los empresarios, provenientes por lo general entidades de fomento, cooperación y agencias de gobierno, con énfasis desarrollistas locales.

Se caracteriza por el tratamiento particular y no sistémico de variables como: la identificación y potenciación de infraestructura local, renovación o acceso a nuevas tecnologías, disponibilidad de talento humano calificado y ecosistemas de innovación, lo que implica un esfuerzo mayor por articular las acciones de empresarios y gobierno por alcanzar mayores niveles de competitividad territorial de carácter sustentable; e inciden en que perduren en el tiempo una vez se retiren las entidades promotoras.

A partir de lo expresado, la concentración geográfica de las actividades económicas se ha explicado desde diversas posturas teóricas, las cuales se pueden sintetizar en la tabla 3.

Tabla 3. Síntesis de las teorías de localización

Teoría/ Autor	Enfoque	Factores Determinantes	Aportes	Limitaciones
Von Thünen (s. XIX)	Localización agrícola	Distancia del mercado, costos de transporte, renta del suelo	Explica la distribución concéntrica de cultivos según rentabilidad y cercanía al mercado	Supone terreno homogéneo y competencia perfecta; es poco realista en contextos actuales
Alfred Weber (1909)	Localización industrial	Costos de transporte, mano de obra, economías de aglomeración	Introduce el "triángulo de localización" para el punto óptimo de instalación industrial	No considera factores ambientales, sociales o tecnológicos
Walter Christaller (1933)	Teoría de lugares centrales (servicios)	Umbral de población, alcance del servicio, jerarquía urbana	Explica cómo se organizan los servicios y ciudades en sistemas jerárquicos	Simplifica dinámicas urbanas y de transporte; contexto rural europeo
August Lösch (1940)	Localización de mercados y equilibrio espacial	Demanda de consumidores, costos, economías de escala	Integra producción y consumo; genera patrones hexagonales de distribución	Modelo teórico complejo, difícil de aplicar en territorios heterogéneos
Nueva Geografía Económica: Paul Krugman (1991)	Aglomeración y dispersión en economía global	Rendimientos crecientes, competencia imperfecta, fuerzas centrípetas y centrífugas	Explica la concentración económica en nodos globales; base de políticas regionales contemporáneas	Uso intensivo de modelos matemáticos; menos aplicable, sin datos robustos
Visión contemporánea: Michael Porter (1990) y Larry Lapide (2006)	Competitividad territorial y clústeres	Innovación, redes productivas, infraestructura, capital humano	Explica cómo clústeres fortalecen regiones y ciudades en la globalización	Riesgo de desigualdades si no se gestionan con políticas incluyentes

Fuente: elaboración propia.

Para reflexionar

Las teorías de la localización se encargan de dar cuenta de la distribución espacial de las actividades económicas (producción, distribución, cambio y consumo). Inicialmente, las teorías clásicas hicieron énfasis en factores físicos y económicos. Von Thünen analizó la distribución agrícola según los costos de transporte y la distancia del mercado; actualmente son útiles para el diagnóstico y prospección territorial en la mayoría de los municipios de Colombia, con procesos de urbanización incipientes. Weber, por su parte, planteó que la industria se localiza buscando aprovechar la mano de obra, minimizar los costos de transporte y las economías de aglomeración, pertinentes para el análisis y evaluación de procesos tempranos de industrialización en ciudades intermedias y economías de enclave. Christaller, con la teoría de los lugares centrales, explicó la jerarquía urbana con base en la provisión de servicios y Lösch integró el análisis de producción y consumo en un sistema territorial.

A finales del siglo XX, surgen perspectivas contemporáneas que para explicar la concentración de actividades económicas en ciertos nodos introducen conceptos como *rendimientos crecientes* y *competencia imperfecta*. Por su parte, la visión reciente analiza los procesos de globalización, deslocalización y la formación de clústeres productivos como estrategias para generar competitividad, consideraciones que deben ser tenidas en cuenta para procesos de gestión territorial.

Las teorías de la localización indican que la ubicación de cualquier actividad económica no es aleatoria, sino el resultado de la búsqueda racional de la mayor eficiencia y rentabilidad; la meta principal es minimizar costos de producción y transporte y maximizar el acceso a recursos y mercados, lo que explica por qué empresas y ciudades se agrupan en ciertas zonas geográficas. De allí que para planificar, ordenar y gestionar el territorio sea fundamental considerar modelos económicos, localización de actividades y características sociodemográficas para abordar problemáticas urbano-rurales. En este marco, la gestión pública debe comprender cómo la localización impacta la sustentabilidad ambiental, la equidad territorial y el bienestar social. La localización no es solo un tema económico, sino un eje estratégico para la formulación, evaluación y seguimiento de instrumentos para la planeación del territorio, como los planes de desarrollo y de ordenamiento territorial, y el diseño de políticas que aporten a su gestión.

Para cerrar este capítulo se plantean las siguientes preguntas:

1. ¿De qué manera las teorías de la localización ayudan a comprender las desigualdades territoriales en el desarrollo económico de un país?
2. ¿Qué papel debería desempeñar la administración pública en la regulación de la localización de actividades económicas para promover la sustentabilidad?
3. ¿Cómo influyen en la actualidad los avances en transporte, tecnología e información en las decisiones de localización?
4. ¿En qué medida la creación de clústeres productivos pueden ser un instrumento para el desarrollo regional inclusivo?
5. ¿Qué riesgos sociales y ambientales surgen cuando la lógica del mercado determina por sí sola la localización de actividades económicas?

Organización espacial de las actividades económicas

EL PRESENTE CAPÍTULO SE ENCARGA DE DAR CUENTA DE LA ORGANIzación espacial de las actividades económicas. Para ello, se estructura en tres partes. En la primera, se presenta la relación entre espacio y economía; en la segunda, se abordan las denominadas economías de escala, como un factor determinante en la concentración productiva y, en la tercera, se presentan las economías de aglomeración, con las que se da cuenta de las ventajas que se generan a partir de la concentración de actividades económicas de una misma industria y de industrias diferentes en la ciudad. Es necesario conocer el panorama de la organización espacial de las actividades económicas para la formación de administradores públicos, debido a que permite tener un conocimiento cualificado para la toma de decisiones.

Espacio y economía

El espacio geográfico corresponde al lugar en el que se producen los acontecimientos; es decir, es real y vivencial. Dado que la mayor preocupación es el espacio económico, que corresponde a dónde se

generan, producen y reproducen las relaciones económicas y dónde se ve plasmada su realidad, se hará énfasis en dicho concepto en este apartado.

Según Parnreiter (2018), la distancia juega un papel preponderante en el espacio geográfico, toda vez que implica tanto, para las personas como para las empresas, diferentes tipos de costos. Vincular dos o más puntos en un espacio geográfico requiere necesariamente de recursos y tiempo. Así, se pueden ver representados diferentes tipos de costos: de transporte para el desplazamiento de personas o mercancías, de infraestructura, de comunicación, de información, etc. Por esta razón, entre mayor sea la distancia, mayores serán los costos asociados. En la figura 10 se representan gráficamente los costos de transporte, tomando como referencia una actividad económica hipotética en la que se produce un bien o servicio (producto). Para que estos lleguen del productor al consumidor se deben contemplar los costos de transporte[15].

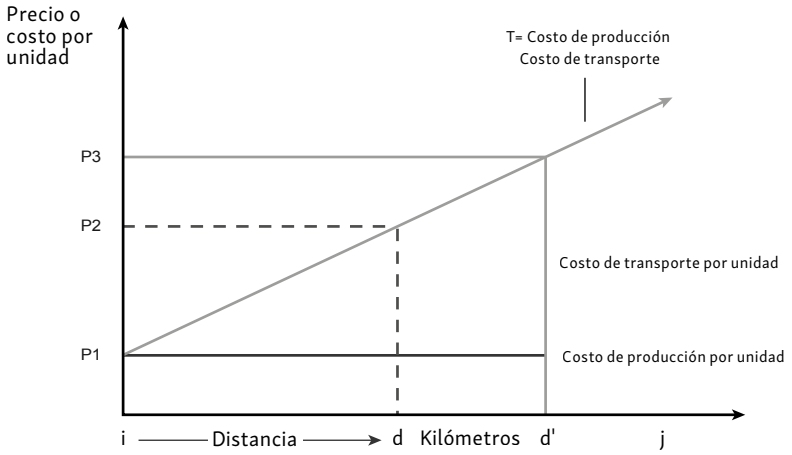


Figura 10. Relación entre distancia y costo de transporte
Fuente: elaboración propia con base en Polese (1998).

15 Los costos de transporte no se ven reducidos a la movilidad de productos o al desplazamiento en el que incurre un consumidor; son todas aquellas fricciones que se tienen que sortear para lograr el intercambio (Méndez, 1998).

Ahora bien, los costos pueden ser asumidos por el productor bajo el concepto de distribución y transporte, o por el consumidor en forma de desplazamientos. A su vez, estos costos deben considerar los de oportunidad relacionados para cada uno de estos: "[...] lo que se sacrifica con objeto de obtener algo" (Mankiw, 2012, p. 6).

La empresa está ubicada en el punto i. En el eje de las Y, se encuentra la distancia y en el eje de las X, los costos. No está de más precisar que, entre más alejados de manera horizontal se encuentren del punto i, habrá una mayor distancia y, con esta, mayores costos de transporte.

P1 representa el precio del producto en el lugar de producción; es decir, sin costos de transporte. Al suponer un costo de $10 000 por kilómetro para transportar el producto, este se ve reflejado en la curva de transporte T, que asciende en función de la distancia.

Los agentes económicos[16] siempre procurarán reducir los costos de transporte para adquirir un producto; por ende, tomarán decisiones para ubicarse lo más cerca posible al punto i. Por estas razones, los lugares más próximos a i serán los más cotizados y susceptibles a la aglomeración.

No se puede desconocer que de entrada la distancia tiene un costo implícito que corresponde al tiempo que implica la movilidad. Cotidianamente, los individuos se enfrentan a disyuntivas[17] que obligan a contemplar las implicaciones (costos) asociadas a cada una de estas; no obstante, a pesar de lo simple que parece, muchas veces los criterios para hacer esta selección no son precisamente objetivos, lo que lleva a vincular aspectos subjetivos para la toma de decisiones.

Se deben introducir dos conceptos de gran importancia. El primero, la centralidad, y el segundo las economías de escala. "Se entiende aquí la centralidad, a la vez en un sentido geográfico (el lugar es el centro geométrico de un espacio) y en el sentido de centralización (reagrupamiento) de la producción en un lugar" (Polese, 1998, p. 64),

16 Están representados en las familias, las empresas y el Estado; son quienes compran y venden los factores de producción, producen y consumen los productos y juegan el papel de reguladores dentro de la economía.

17 Obedece a la necesidad de escoger entre múltiples opciones, dado que no es posible realizar todas.

haciendo alusión al lugar en el que el proceso productivo se lleva a cabo; en otras palabras, será el lugar en el que se concentran diferentes actividades, en este caso, económicas.

Se entiende por economías de escala "cuando el costo unitario de producir un bien baja a medida que aumenta la tasa de producción" (Parkin y Loría, 2010, p. 243); por lo que cada empresa tiene un tamaño a partir del que optimiza los costos de producción.

Al hacer alusión a la centralidad, esta implica que el agrupamiento lleva a que se generen ganancias de productividad, por un lado, y, por el otro, atender diferentes requerimientos en una misma unidad de tiempo.

Se debe anotar que este término no se restringe a actividades estrictamente económicas y productivas, hace referencia a la eficacia que se pueda lograr en términos de la provisión o consumo de un producto, dado que lleva a minimizar los costos de transporte (o tiempo de desplazamiento) para el mayor número de productores y consumidores.

En lo concerniente a las economías de escala, estas van de la mano de la minimización de los costos de transporte; esto es, que los agentes económicos siempre procurarán reducir al máximo la movilidad. Por tal razón, tanto productores como consumidores pueden realizar economías en tiempo, siempre y cuando en la centralidad logren comprar insumos, despacharlos, venderlos, capacitarse, asistir al médico, etc. La figura 11 da cuenta de este proceso.

A medida que hay alejamiento del punto i, los costos se incrementan. El consumidor A está dentro del área del mercado, el consumidor B se encuentra muy lejos. Para lograr la maximización de los costos de transporte es necesario ubicarse en el centro. Esta ubicación aplica tanto para la producción, el gobierno, la educación, la salud, etc.; lo que da cuenta, de que la localización se establece en el lugar donde se pueda atraer más consumidores.

En la parte inferior de la figura 12 se evidencia que la distancia se extiende en dos direcciones (a la izquierda y a la derecha de i), donde D representa una distancia igual con relación al punto i. Al producir una cantidad pequeña de unidades de un producto x, el mismo estará disponible al precio P2; sin embargo, si la producción se localiza en el punto i, el precio unitario caerá al precio P1, única y exclusivamente si el productor logra encontrar una demanda equivalente dentro de la zona de mercado semejante a la distancia D, donde se compensen los costos de transporte con las economías de escala. En el punto D1 el consumidor podrá aprovechar mejor la producción del producto x.

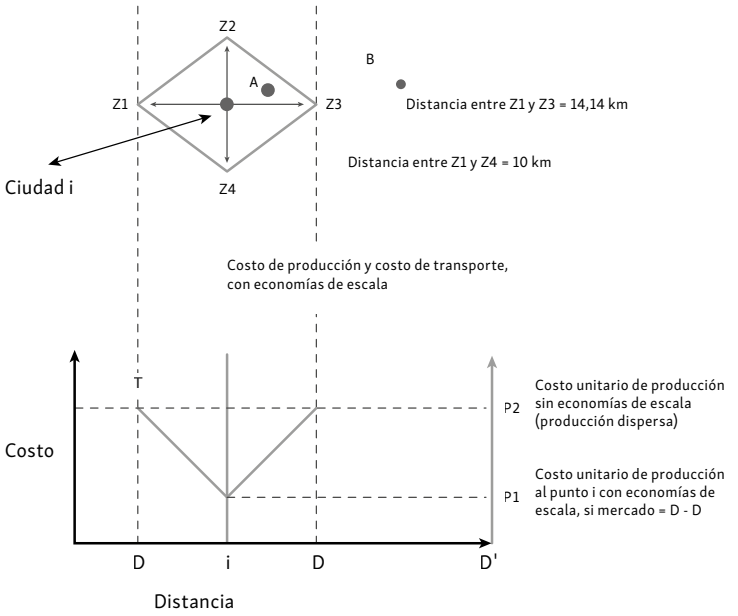


Figura 11. El área de mercado y la centralidad geográfica
Fuente: elaboración propia con base en Polese (1998).

Continuando con la misma lógica, en la figura 12 se puede apreciar la forma como se produce la distribución de los productos. Una vez identificado un lugar central i, en el que se encuentran ubicados diferentes productores que pueden llevar sus productos de la región A con destino a otros lugares, logrando economías de escala. Por su parte, los puntos i y j de la región B corresponden a lugares de distribución de productos. Se debe tener en cuenta que los diferentes procesos productivos implican una serie de costos fijos[18] (instalaciones, maquinaria, equipos, etc.) y variables[19] (insumos, materias primas, mano de obra, etc.), que necesariamente tienen fuertes implicaciones en las decisiones de localización y producción.

18 Corresponden a los que no cambian con el número de unidades producidas.

19 Corresponden a los que cambian con el número de unidades producidas.

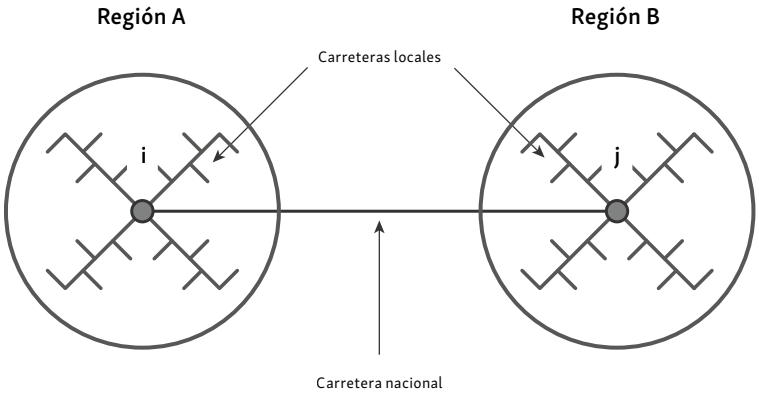


Figura 12. Espacio y comercio interregional
Fuente: elaboración propia con base en Polese (1998).

Al suponer que un productor de la región A se desplaza a la ciudad i con sus productos, este requiere encontrar un comprador. Las veces que se desplaza a i son pocas y no van necesariamente de la mano con la disponibilidad de compradores de la región. Así, este desplazamiento contempla la adquisición de insumos, materias primas u otros elementos necesarios para realizar su proceso productivo.

Es preciso destacar la existencia en i de mayoristas y actividades relacionadas con la distribución de mercancías, que cumple a cabalidad con el grupaje[20] de mercancías y la minimización del tiempo de búsqueda en la interacción entre productores y consumidores.

Tal como se observa en la figura 12, hay dos regiones A y B, una carretera nacional que permite la comunicación de los lugares centrales i y j. Cada una de las regiones se comunica a nivel interno por vías rurales.

Es posible identificar las movilidades adicionales que tendría que asumir un productor, en el caso de la no existencia de un lugar central i. Al suponer la presencia de un mayorista B que se desplaza a la región A, se desincentivaría al realizar muchos viajes con pocas

20 Obedece a una técnica logística que consiste en agrupar varios envíos pequeños de diferentes clientes en un único transporte para optimizar costos y eficiencia.

unidades a cortas distancias e intercambiar los productos con los consumidores dentro de la región A.

Ahora bien, en el caso en donde i es un punto que posibilita la distribución de mercancías para la región A, se logra la reducción de tiempos y esfuerzos para el comerciante y existe la disponibilidad para vender su producto a un precio asequible a los mayoristas de la región A. Esto lleva a reducir costos de transporte y justifica la concentración económica.

Se debe señalar que, si bien es cierto que la localización de las actividades económicas en ciertos lugares depende de diversos factores, esta concentración incide en que a su alrededor se instalen una serie de actividades complementarias que facilitan los procesos que se generan en estos.

Como se puede notar, no es sencillo ubicarse en un determinado lugar, dado que para que esto se produzca se requiere contar con unas condiciones que posibiliten y generen incentivos para su localización. Estos aspectos dan cuenta de la relación entre espacio y economía, que es bastante compleja. Con estos aspectos claramente identificados, es posible pasar a comprender qué son y cómo funcionan las economías de escala.

Economías de escala

Para abordar lo concerniente a economías de escala es necesario iniciar por los denominados costos de producción y sus respectivas curvas. Los costos de producción corresponden al valor de mercado en el que incurren los productores al comprar insumos que la empresa requiere para llevar a cabo el proceso productivo. Al respecto, es necesario diferenciar los siguientes costos:

- Costo fijo: corresponde a los que no cambian con el número de unidades producidas. Por ejemplo, cuando se requiere el diseño y construcción de una planta de tratamiento de agua potable. Esta planta será la misma, independientemente de los metros cúbicos que se produzcan y la cantidad de usuarios que se tenga.
- Costo variable: obedece a los que sufren variación con la cantidad producida. Retomando el ejemplo anterior, el número de

operarios (talento humano) requerido para trabajar aumenta o disminuye dependiendo del total de producción.

- Costo total promedio: concierne a la suma de los costos fijos y variables divididos entre las unidades producidas. Siguiendo la misma lógica, obedece al costo promedio del metro cúbico de agua.
- Costo fijo promedio: obedece a la división de los costos fijos por las unidades producidas. Dando continuidad, sería el costo promedio de la infraestructura para un metro cúbico de agua.
- Costo variable promedio: corresponde a la división de los costos variables totales entre las unidades producidas. En consonancia con lo abordado, es el costo promedio de los operarios para un metro cúbico de agua.
- Costo marginal: obedece al aumento en los costos totales derivado del aumento en la producción adicional de una unidad. Tal sería el caso del costo de un metro cúbico de agua, al pasar de 1000 a 1001 metros cúbicos de agua.

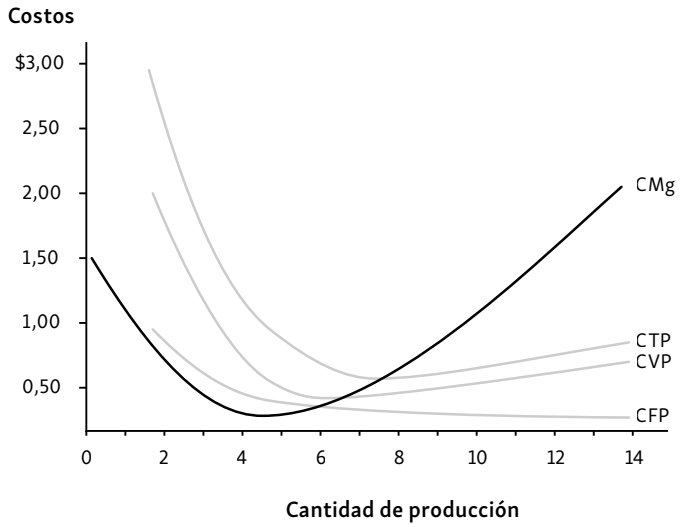


Figura 13. Curvas de costos de una empresa típica

Fuente: elaboración propia con base en Mankiw (2012).

Tal como se observa en la figura 13, las curvas de costos tienen formas diferentes. Según Mankiw (2012), esto obedece a tres propiedades:

- El costo marginal aumenta a la larga con la cantidad de producción.
- La curva de costo total promedio tiene forma de U.
- La curva de costo marginal interseca la curva de costo total promedio en el nivel mínimo del costo total promedio.

Comúnmente se hace alusión al corto y largo plazo en función del tiempo; sin embargo, en economía depende de la variación que tengan los factores de producción. En ese sentido, el corto plazo se entenderá como aquella situación en la que solo es posible variar un factor de producción (talento humano). El largo plazo obedece a un escenario en el que todos los factores de producción pueden variar.

En la figura 14 se pueden identificar tres tipos de fábricas: pequeña, mediana y grande. A su vez, costos totales promedio a corto y largo plazo y economías de escala[21] o rendimientos crecientes a escala, rendimientos constantes a escala[22] y deseconomías de escala[23] o rendimientos decrecientes a escala.

Para ilustrar la situación, es necesario considerar una empresa que produce automóviles. En el corto plazo no es posible modificar su tamaño o construir nuevas plantas, pero sí se puede contratar una mayor cantidad de trabajadores. En el largo plazo es posible aumentar el tamaño de la planta de producción o construir nuevas plantas. Dado que numerosas decisiones son fijas a corto plazo y variables a largo plazo, las curvas de costo difieren entre sí.

La figura 14 da cuenta del costo total promedio a corto plazo para una planta de producción grande, mediana y pequeña. A su vez, se presenta la curva de costo total promedio a largo plazo. Asimismo, esta figura ejemplifica la relación entre los costos a corto y largo plazo.

21 Esto obedece a cuando un aumento en la cantidad producida de una empresa provoca la reducción de costos por unidad adicional.

22 Esto sucede cuando un aumento en la cantidad producida de una empresa no incide en los costos por unidad adicional.

23 Esto se da cuando un aumento en la cantidad producida de una empresa genera incremento en los costos por unidad adicional.

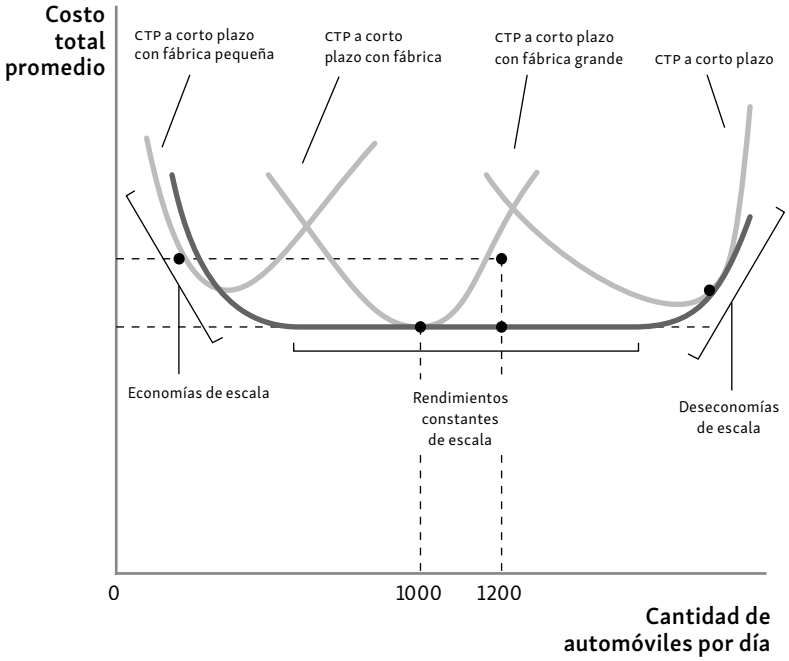


Figura 14. Curvas de costos de una empresa típica
Fuente: elaboración propia con base en Mankiw (2012).

Como se puede apreciar, la curva de costo total promedio tiene una forma de U a largo plazo mucho más plana que la de corto plazo. También, las curvas a corto plazo se encuentran sobre o por encima de la curva de costo a largo plazo. "La forma de la curva del costo promedio a largo plazo de una empresa muestra la manera en que los costos varían con la escala de las operaciones" (Case *et al.*, 2012, p. 195). Esto obedece a que las firmas son más flexibles a largo plazo.

Tal como muestra la figura 14, un aumento en la producción genera diferentes costos a corto y largo plazo. Por ello, cuando la empresa aumenta su producción de 1000 a 2000 automóviles, a corto plazo la única opción es aumentar el número de trabajadores. El costo total promedio aumenta de $10 000 a $12 000 por automóvil, debido al producto marginal decreciente; no obstante, la situación cambia a largo plazo, toda vez que es posible ampliar el tamaño y el número de plantas de producción y de trabajadores.

La producción por trabajador es mayor cuando una empresa de automóviles tiene muchos trabajadores que cuando tiene pocos. La razón es la misma que subyace a las economías de escala: la división del trabajo. Cuando una empresa tiene muchos trabajadores, cada uno puede concentrarse eficientemente en una sola tarea del proceso de producción, en lugar de realizar todos los pasos él mismo.

El proceso de ensamblaje de automóviles muestra claramente economías de escala, ya que las plantas de ensamblaje tienden a ser grandes y suelen emplear una gran cantidad de trabajadores. Por lo tanto, una planta de ensamblaje generará una concentración espacial del empleo y estos trabajadores de la industria automotriz (y sus familias) atraerán a su vez otros establecimientos diseñados para satisfacer sus necesidades personales: supermercados, gasolineras, consultorios médicos, etc. El resultado será una "ciudad empresarial" con la planta automotriz en su centro. Si bien las economías de escala por sí solas pueden generar una ciudad, esta no será tan grande. Para generar una metrópolis, muchas empresas deben ubicarse juntas y en estrecha proximidad. Para que esto ocurra, deben existir economías de aglomeración. El apartado siguiente se ocupa de este tema.

Economías de aglomeración

Comúnmente se denota con la palabra "economía" a las diferentes actividades productivas que se encuentran en la sociedad, enmarcadas dentro de los tres sectores: primario[24], secundario[25] y terciario[26]. Las decisiones empresariales para la realización de sus procesos productivos se encuentran asociados con los costos de producción y los

24 Hace referencia a las actividades productivas que se enmarcan en la agricultura, ganadería, extracción de recursos, caza, pesca, etc., que no implican transformación.

25 Corresponde a las actividades productivas que se encargan de la transformación de materias primas.

26 Obedece a las actividades productivas relacionadas con el comercio y la prestación de servicios.

rendimientos marginales[27] que experimentan. En ese sentido, es común que, en la medida en que se incrementen las unidades producidas, los costos unitarios se reduzcan; no obstante, por la ley de los rendimientos marginales decrecientes[28], los costos necesariamente se incrementarán en un determinado volumen de producción.

En este punto se debe hacer alusión a las denominadas *externalidades*. Estas corresponden a los perjuicios o beneficios que se le producen a un tercero a partir de una determinada acción, bien sea durante la producción o en el consumo. "Los casos en que los actos de una persona imponen costes a otras se denominan externalidades negativas. Sin embargo, no todas las externalidades son negativas. Hay algunos casos importantes de externalidades positivas, en los que los actos de una persona benefician a otras" (Stiglitz, 2000, p. 96).

Las externalidades dan lugar a la generación de ventajas o desventajas. Según Mankiw (2012), de la mano de las externalidades se encuentra la internalización de estas, que corresponde a las diferentes medidas que se pueden tomar por parte del generador para compensar la afectación a un tercero. Las externalidades, así como la internalización de estas, son necesarias para comprender las lógicas de la organización espacial de las actividades económicas (así como otro tipo de actividades en la sociedad) y la aglomeración en los territorios.

El concepto de economías de aglomeración es clave, dado que corresponde a "todas las ventajas que se pueden extraer de una estructura espacial concentrada" (Camagni, 2005, p. 23). Si bien es cierto que existen factores internos que llevan a que los costos de producción se reduzcan, producto de las acciones internas de la firma, existen factores relacionados con la aglomeración, que permiten la generación de economías de escala y, con estas, la reducción de los costos de producción, como se observa en la figura 15.

27 Hace referencia al cambio en la producción total derivado de la agregación de una unidad adicional de un factor productivo (tierra, capital o trabajo), manteniendo constantes los demás factores.

28 Plantea que, al incrementar la cantidad de un factor productivo, manteniendo constantes los demás factores, la producción por cada unidad adicional de ese factor productivo disminuirá.

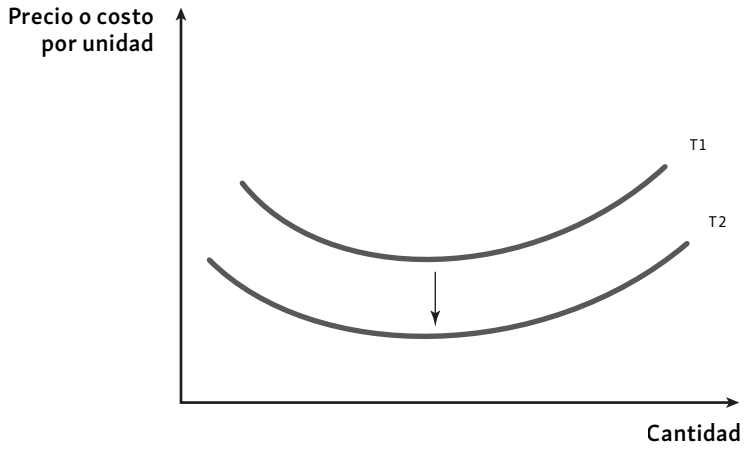


Figura 15. Impacto de un alza de productividad sobre el costo medio de producción

Fuente: elaboración propia con base en Polese (1998).

Para dimensionar lo que generan las economías de aglomeración, en la figura 15, la curva T1 da cuenta de una unidad productiva en una zona rural[29] y la curva T2 de una localización urbana[30]. Se observa que, en cualquiera de las curvas, a medida que aumentan las cantidades, los costos por unidad se reducen hasta cierto punto y de ahí en adelante se empiezan a incrementar; no obstante, la gran diferencia que existe entre estas es la distancia vertical que las separa; dado que la curva T2 muestra que a cualquier cantidad son menores los costos de producción, esto precisamente es el fruto de las ventajas que genera la aglomeración económica.

En cuanto a las economías de aglomeración se deben distinguir dos: las pecuniarias y las tecnológicas. Las pecuniarias corresponden

29 Hace referencia a un área geográfica que se caracteriza por contar con baja densidad de población, mayor presencia de actividades del sector primario y poca urbanización.

30 Obedece a un área geográfica en la que hay una mayor predominancia y concentración de población, actividades industriales y comerciales, así como predominancia de infraestructura, servicios y transporte.

a la reducción en los costos monetarios que surgen de esta proximidad, ya sea por el menor costo del transporte, el acceso a insumos más económicos gracias a la competencia entre proveedores locales, o la disponibilidad de una fuerza laboral especializada sin necesidad de incurrir en altos costos de búsqueda o capacitación. Este tipo de economía mejora la eficiencia operativa y reduce gastos para las empresas, incentivando aún más la concentración. Un ejemplo de aglomeración pecuniaria se puede ver reflejado en el Parque Industrial Malambo (Atlántico). En este sector múltiples empresas del sector manufacturero se han asentado debido al acceso a menores costos operativos y a la facilidad para abastecerse entre sí. A su vez, la cercanía al puerto de Barranquilla reduce los costos de transporte para el embarque marítimo.

Las economías de aglomeración tecnológicas se producen cuando las empresas aumentan su productividad al ubicarse en grandes ciudades, donde existe una alta concentración de empleo, conocimiento y capital humano. En estos entornos, la cercanía entre empresas, centros de investigación y universidades facilita la innovación, el intercambio de ideas y el aprendizaje conjunto, lo que se traduce en mejoras tecnológicas y procesos más eficientes. Este tipo de aglomeración es beneficiosa para sectores intensivos en conocimiento, como la tecnología y la biotecnología, ya que el entorno urbano fomenta la creatividad, el talento y el desarrollo constante.

Un ejemplo de aglomeración tecnológica se identifica en la ciudad de Cali (Valle del Cauca) y el clúster de bioeconomía y agroindustria. En esta región se están desarrollando economías tecnológicas alrededor de la investigación en caña de azúcar, biotecnología agrícola y energías renovables. La colaboración entre el sector empresarial, el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), la Universidad del Valle y el Instituto Colombiano de Estudios Superiores INCOLDA (ICESI), por mencionar algunas, han generado innovación aplicada al sector rural. De acuerdo con Brueckner (2011), en conjunto, las economías de aglomeración pecuniarias y tecnológicas dan cuenta de por qué ciertas zonas se convierten en polos de desarrollo económico, ya que ofrecen un entorno propicio, reducen costos y estimulan la innovación y el aprendizaje colectivo.

Para distinguir los impactos que se producen por cambios de tipo tecnológico en el interior de la empresa y los efectos concernientes a la aglomeración económica, es necesario introducir los conceptos de economías internas y externas a la empresa. Las economías internas

hacen referencia a las diferentes economías de escala, que pueden ser de tipo productivo[31], distributivo[32] y financiero[33]. Es importante resaltar que dichas economías se deben a cualquier factor (tecnología, maquinaria, conocimiento, administración, etc.) interno del que disponga la empresa. Las economías externas a la empresa, pero internas a la industria[34] (economías de localización) son las ventajas derivadas de la concentración de las empresas en una industria; mientras que las economías externas a la empresa y a la industria (economías de urbanización) son las ventajas que se generan por gozar de un ambiente urbano con las diferentes opciones que estas representan (infraestructuras, transporte, comunicación, servicios sociales, etc.); (Camagni, 2005).

Para ver claramente los diferentes tipos de economías es necesario ejemplificar a partir de la industria de la salud, donde se pueden identificar estos a partir de los servicios médicos, quirúrgicos, de hospitalización y de emergencia por parte de un hospital universitario.

Las economías internas se ven reflejadas en los servicios especializados en las áreas de angiografía, ginecología, pediatría, neonatología, traumatología y psiquiatría; en cuanto a las economías externas a la empresa, pero internas a la industria, se pueden destacar la diversidad de farmacias, laboratorios clínicos y de diagnóstico y los proveedores de equipos médicos y suministros; las economías de urbanización pueden darse, por ejemplo, cuando un paciente requiere ser recluido y los familiares pueden hacer uso de los servicios de restaurante que se encuentran alrededor, los servicios de Internet y fotocopias para el

31 En una empresa de *software* que, al realizar una aplicación para múltiples clientes, puede distribuir los costos de desarrollo y mantenimiento entre una mayor cantidad de usuarios.

32 Se puede relacionar cuando una empresa de logística, al enviar grandes volúmenes de mercancías, puede negociar mejores tarifas con las empresas de transporte.

33 Tal es el caso, por ejemplo, de un banco que, al prestar a una mayor cantidad de clientes, puede diversificar su cartera de créditos y reducir el riesgo de impago.

34 Se entiende como industria el grupo de empresas de un mismo sector de la economía.

trámite de requerimientos específicos relacionados con la hospitalización, la solicitud de medicamentos e incluso elaboración de derechos de petición y tutelas, o los servicios de transporte para cuando se requiere realizar cambio de turno de acompañante, entre otros.

Se debe notar que dentro de las economías de aglomeración se encuentran dos categorías: de localización y de urbanización. Las de localización son las ventajas en términos de productividad relacionadas con la concentración de una serie de establecimientos, se internalizan en la industria; no obstante, son externas y generan externalidades a las empresas que las pueden aprovechar.

Los rendimientos a escala producto de los costos fijos[35] y las indivisibilidades[36] posibilitan la maximización de los beneficios generados por la especialización, derivados del aprovechamiento de las ventajas comparativas. Entre las principales bondades de este tipo de economía, se encuentran:

- La explotación de capital fijo social localizado (de suministro de energía, infraestructura de transporte, de comunicación, etc.) o de recursos naturales específicos.
- La presencia de indivisibilidades en la provisión de productos.
- La presencia de efectos sinérgicos, ligados a la eficiencia de la producción.

En el caso colombiano dichos rendimientos se pueden identificar en ciudades como Bogotá, Medellín y Cali, donde se concentra la industria, lo que facilita la reducción de costos, la innovación y transferencia de conocimientos. Allí se dispone de mayor y mejor infraestructura y servicios, lo que atrae a más personas y empresas, dando paso a un círculo virtuoso de desarrollo; además, la proximidad de empresas y consumidores en áreas urbanas facilita las transacciones comerciales y la creación de cadenas de valor y, por último, cabe destacar el capital humano, toda vez que las ciudades concentran universidades,

35 Los cuales son distribuidos entre múltiples usuarios.

36 Hacen referencia a las particularidades de algunos activos que por su esencia no es posible dividir en partes más pequeñas sin que se vea afectada su funcionalidad (infraestructura, servicios públicos, etc.).

centros de investigación y profesionales del más alto nivel, situación que incentiva el desarrollo de nuevas industrias y la creación de empresas innovadoras.

Las economías de aglomeración por urbanización tienen cierta similitud con las de localización; no obstante, estas no hacen referencia a la concentración de una sola industria, sino precisamente a la concentración de industrias de diferente tipo, lo que redunda en ganancias de productividad. En este sentido, se hace alusión a las externalidades que se presentan en el medio urbano, que impactan en todas las actividades económicas[37]. Al respecto, se pueden distinguir las siguientes:

- Las que surgen de la intervención del sector público (provisión y consumo de bienes públicos).
- Las derivadas de la existencia de un gran mercado en la ciudad.
- Las que provienen de la incubación de factores productivos e insumos de la producción.

En Colombia, ejemplos de economías de urbanización se identifican en las principales ciudades del país, en tanto que el tamaño y la concentración de las actividades económicas generan una mayor productividad por trabajador; la cercanía entre productores y consumidores reduce los costos de logística y transporte, lo que redunda en eficiencia y competitividad; las ciudades ofrecen una mayor cantidad de ofertas laborales, lo cual atrae a personas de diferentes lugares del país y las ciudades comúnmente tienen una amplia gama de servicios públicos (salud, educación, transporte, etc.) y privados (salud, educación, transporte, entretenimiento, financieros, etc.) de los que carecen las zonas rurales.

En este orden de ideas, se reconoce que la administración pública juega un rol clave, pues tiene la función de planificar, ordenar y gestionar el territorio, lo que implica mirar los aspectos económicos y su incidencia en el territorio; la organización y la localización de las

37 Aunque la mayor preocupación aquí tiene que ver con lo económico, las externalidades también son experimentadas en los ámbitos social, ambiental, cultural, etc.

actividades económicas; la incidencia de los factores de producción, entre otros, y aspectos sociales como la población, sus características sociodemográficas, así como las problemáticas socioterritoriales surgidas en los ámbitos urbanos y rurales.

Se puede señalar que si no existiera aglomeración económica cada productor produciría pocas unidades, de manera difusa y en función de un mercado local. Por el contrario, al asumir las economías de escala, de manera irremediable se generan diferentes agrupaciones, lo que deriva en concentración espacial de la productividad, mano de obra, diversificación de productos, con posibilidades de transporte, distribución, comercialización, etc.: "El proceso continuaría de forma acumulativa, tocando actividades cada vez más indirectamente ligadas a la producción x: educación, servicios públicos y todas sus actividades conexas" (Camagni, 2005, p. 22). Esto explica la aglomeración de población y actividades en las ciudades.

Finalmente, las economías de aglomeración dan cuenta de las bondades que representa la concentración de las actividades económicas en la sociedad, pero a su vez, de las diferentes implicaciones positivas que se generan para esta, situación que redunda en mejores y mayores oportunidades; no obstante, no se puede desconocer que aquí solo se abordó lo relacionado con las implicaciones positivas, puesto que la aglomeración tiene fuertes implicaciones de tipo negativo para la sociedad, las cuales escapan al alcance de este capítulo.

Para reflexionar

La organización espacial de las actividades económicas ha sido un asunto trascendental a lo largo de la historia, pues el hecho de que las actividades se concentren o dispersen depende de múltiples factores: los recursos naturales, las vocaciones productivas, las características espaciales e infraestructura disponible, la garantía sobre la protección de los derechos de propiedad, las condiciones de orden público, entre otras; es decir, todo ello está relacionado con las ventajas o desventajas del territorio, que pueden ser de orden natural o antrópico.

La relación entre espacio y economía es fundamental, porque para la producción de bienes o servicios se debe considerar tanto los recursos como el tiempo. Los costos asociados a la producción, distribución, cambio, consumo y el tiempo, concerniente a las implicaciones

que introduce la movilidad de un lugar a otro. En este sentido, tienen cabida las denominadas centralidades, que son el núcleo y lugar donde se agrupan diferentes actividades y las economías de escala, que llevan a que a medida que aumente la producción se reduzcan los costos unitarios.

Las economías de escala son un factor determinante en la concentración productiva, por sus implicaciones en la reducción de costos. De igual forma, las deseconomías desincentivan la continuidad de los procesos productivos, precisamente por el comportamiento creciente de estos. Es necesario considerar que el corto y largo plazo se diferencian en la modificación de los factores productivos. A corto plazo, solo es posible cambiar la mano de obra, mientras a largo plazo todos los factores de producción pueden alterarse. Por tal razón, con la experimentación de economías de escala se genera la concentración de las actividades económicas y se incentiva la concentración de actividades complementarias para la satisfacción de necesidades personales.

Ahora bien, las economías de aglomeración dan cuenta de las ventajas que se generan con la concentración de las actividades económicas de una misma industria y de industrias diferentes en la ciudad. Aquí cobra importancia el concepto de externalidad, que obedece a los perjuicios o beneficios que se le producen a un tercero a través de la producción o consumo, así como la internalización de estas, que son las medidas que toma quien las genera para compensar la afectación al tercero. Las economías de aglomeración son todas las bondades derivadas de la concentración espacial, siendo estas pecuniarias y tecnológicas. Las pecuniarias están relacionadas directamente con la reducción de los costos producidos por la proximidad, mientras que las tecnológicas están vinculadas al incremento de la productividad derivado de la concentración que se traduce en mejoras tecnológicas y eficiencia. Entre los impactos tecnológicos producidos por la aglomeración, es necesario distinguir entre las economías internas a la empresa, las economías externas a la empresa, pero internas a la industria (economías de localización) y las economías externas a la empresa y a la industria (economías de urbanización). Las primeras obedecen a las economías de escala de tipo productivo, distributivo y financiero; las segundas son aquellas bondades obtenidas de la concentración de empresas de una industria, y las terceras son las ventajas de gozar de un ambiente urbano.

Finalmente, conocer y comprender la organización espacial de las actividades económicas es fundamental en la formación de administradores públicos, toda vez que ello permite tener un conocimiento cualificado para la toma de decisiones en el ámbito público que tienen incidencia en la sociedad.

Para cerrar este capítulo se plantean las siguientes preguntas:

1. ¿De qué manera la relación entre espacio y economía permite comprender la concentración o dispersión de las actividades económicas en su municipio, departamento y país?
2. ¿Cómo influyen en la actualidad las ventajas o desventajas del territorio de orden natural o antrópico en la organización espacial de las actividades económicas en su municipio, departamento y país?
3. ¿Cómo inciden las externalidades (positivas y negativas) en la localización de las actividades económicas en su municipio, departamento y país?
4. ¿En qué medida inciden las economías de escala, de localización y de urbanización en la toma de decisiones para la concentración o dispersión de las actividades económicas en su municipio, departamento y país?
5. ¿Qué papel juega la administración pública en los procesos de organización espacial de las actividades económicas en su municipio, departamento y país?

Geografía económica y social de Colombia

LA GEOGRAFÍA ESTUDIA LAS RELACIONES DE LOS SERES HUMANOS CON el entorno, en procura de satisfacer sus necesidades básicas y maximizar su bienestar en el territorio; obedece al conjunto de relaciones que se dan entre las personas y la naturaleza en el tiempo. En este capítulo hay una gran preocupación por presentar esa relación de la geografía económica y social con el saber administrativo público de manera práctica, aplicado a Colombia. Para cumplir con este propósito, se estructura en tres partes: en la primera, se realiza un recorrido por los cambios que han llevado a la migración rural-urbana del país; en la segunda, se realiza un acercamiento a la distribución espacial de las actividades económicas en el territorio nacional y, en la tercera, se brindan algunos elementos fundamentales para la comprensión de las desigualdades territoriales en la nación.

Perspectivas de la urbanización en Colombia

La población en Colombia sufrió una importante transformación durante el siglo XX, que se intensificó en el XXI, de la mano de una

importante concentración urbana. En consonancia con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), con los censos de población como referencia, en 1938 la población total fue de 8,7 millones y el 31 % habitaba en el sector urbano; en 1951 ascendió a 11,5 millones, con el 39 % en el sector urbano; en 1964 pasó a 17 millones, con el 52 % en el sector urbano; en 1973 llegó a 22,8 millones, con el 59 % en el sector urbano; en 1985 subió a 30 millones, con el 65 % en el sector urbano; en 1993 alcanzó los 37,6 millones, con el 68% en el sector urbano; en 2005 llegó a 41,4 millones, con el 76 % en el sector urbano y en 2018 alcanzó los 48,3 millones y el 77,1 % en el sector urbano.

Si bien es cierto que, tal como se puede evidenciar en las cifras, históricamente se ha presentado un crecimiento, este ha experimentado diferentes niveles de aceleración en el tiempo, por lo que es necesario precisar cuáles fueron las causas de dicha aceleración en los siglos XX y XXI.

En el siglo XX las principales causas de este importante crecimiento fueron el aumento de las tasas de fecundidad y natalidad, la reducción de las tasas de mortalidad, con fuerte relación con el inicio de la transición demográfica y la urbanización, el fenómeno migratorio impulsado por la economía cafetera, el cambio de modelo de desarrollo primario exportador a industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y el conflicto armado más longevo de América Latina (Macuacé y Sandoval, 2025).

En el siglo XXI, el crecimiento de la población ha tenido una fuerte influencia de la transición demográfica y los grandes flujos migratorios producto del conflicto político en el vecino país de Venezuela. Se debe señalar que la migración rural urbana ha perdido un peso importante, dado que el país se encuentra en un porcentaje cercano al 80 % de población urbana y al 20% rural, donde las ciudades grandes e intermedias o ya tienen el 100 % de su población urbana o al menos superan el 90 %. La mayor concentración urbana obedece a los flujos migratorios que se dan de zonas urbanas pequeñas a grandes.

En lo corrido del siglo XXI se están experimentando fenómenos que, otrora, solo eran atribuibles a países desarrollados, tales como transición demográfica completa, crecimiento de la expectativa de vida, envejecimiento de la población y despoblamiento, circunstancias que imponen retos y oportunidades para la gestión territorial

a los sectores públicos y privados, que deben trabajar de manera colaborativa.

Estos importantes cambios conducen a que la población mayor tenga un fuerte peso sobre la población total; además, implican preparación de los gobiernos para sortear la presión que los adultos mayores empiezan a ejercer sobre los servicios de salud y el sistema pensional.

> La disminución en la fuerza laboral, producto de la baja natalidad, la emigración y el envejecimiento de la población, puede comprometer la estabilidad financiera del sistema de pensiones. La reducción de la población joven y el aumento de personas mayores generaría una mayor demanda de servicios de salud, lo que pondría presión sobre los recursos públicos y privados destinados al cuidado de la salud. Así, si no se ajustan los sistemas de seguridad social, el país podría enfrentar un colapso en el financiamiento del sistema de bienestar, lo que obligaría a reformas impopulares, como el aumento de la edad de jubilación, la reducción en servicios de salud o el aumento de las tasas de cotización. (Álvarez *et al.*, 2025, p. 10)

Ahora bien, enmarcados en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), se requiere de ciudades resilientes e inclusivas, que realicen procesos de planificación y gestión participativos, en consonancia con la dinámica demográfica.

Al revisar los cambios recientes del país, es necesario considerar los índices de urbanización y densidad poblacional, el primero como el porcentaje de personas que residen en las cabeceras municipales, y el segundo, el promedio de habitantes por kilómetro cuadrado. Según el comportamiento del porcentaje de personas que viven en las cabeceras municipales, de acuerdo con los datos intercensales de 1933-2018, se pueden denominar eminentemente urbanas las ciudades de Bogotá y Barranquilla, que marcan una tendencia mayor al 95 %, y Cali, Bucaramanga y Medellín superan también ese umbral; en tanto que las ciudades intermedias como Tunja, Manizales, Neiva, Cúcuta, Armenia e Ibagué presentan un nivel de urbanización mayor del 90 %. Las demás capitales de departamento se consideran en un proceso de transición urbana. Para mayor ilustración se presenta la figura 16, que relaciona el nivel de urbanización y la densidad poblacional para 2018.

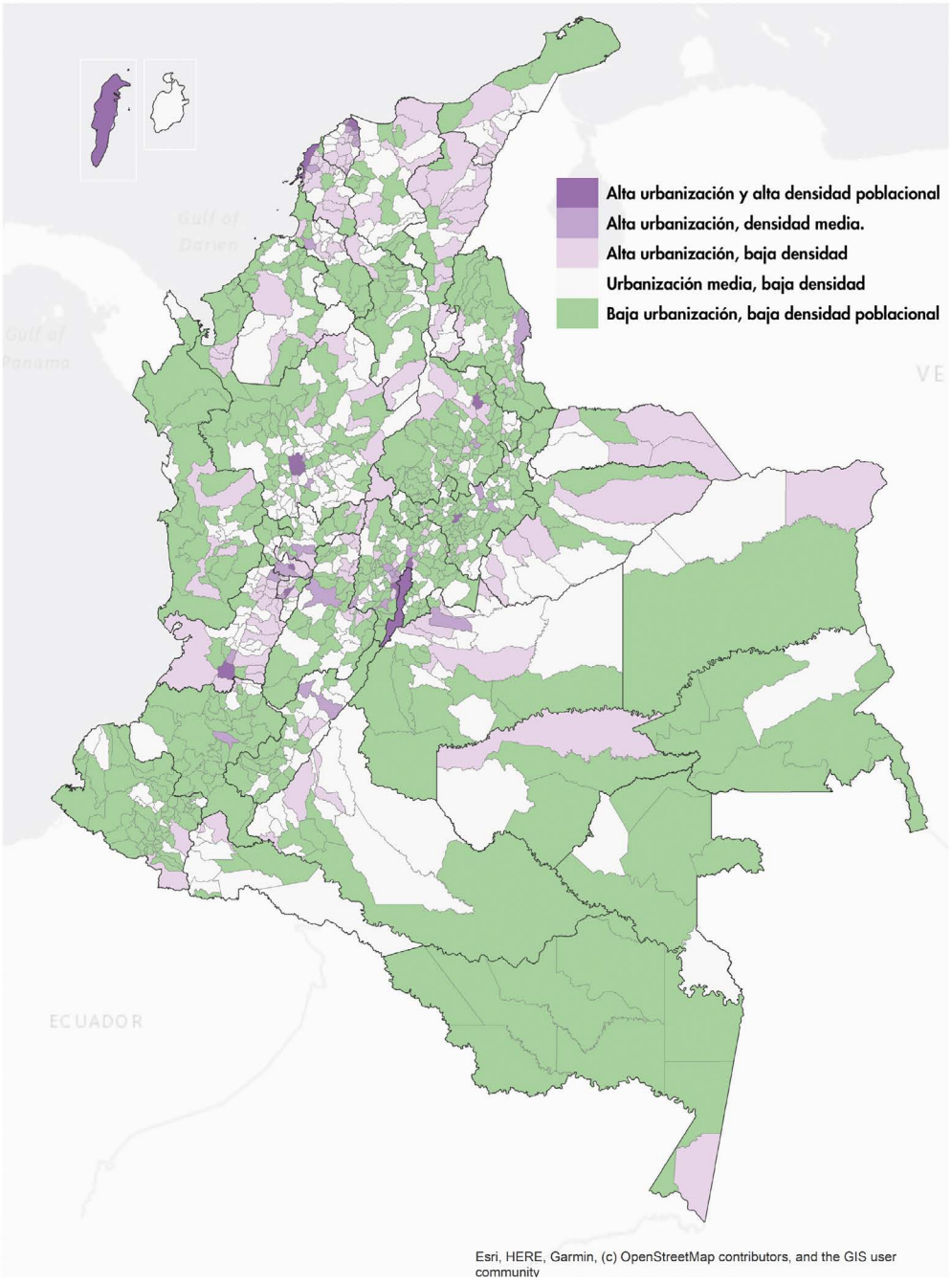


Figura 16. Clasificación de los municipios según nivel de urbanización y densidad poblacional (2018)

Fuente: DANE (2021a, p. 21).

De acuerdo con los análisis de tendencia de la urbanización en Colombia y los ajustes de la estructura poblacional, se puede considerar que el país enfrenta un proceso de redefinición urbano-rural, donde la transición urbana ha impactado notablemente en la reducción de la tasa de crecimiento de la población en las ciudades grandes e intermedias, siendo estos los lugares donde hay mayor dinamismo económico y social (DANE, 2021a).

El sector rural, conforme su comportamiento y tendencia a futuro, requiere mayor atención en lo referente a la gestión territorial, en la medida en que la evidencia muestra que el proceso de urbanización tiende a ser cada día más lento e incluso podría generarse una posible contraurbanización (DANE, 2025).

Las evidencias empíricas indican que la migración campo-ciudad muestra una tendencia decreciente, concomitante con la desaceleración del crecimiento poblacional a nivel nacional. Se prevé un efecto pospandemia en el que la educación a distancia y el teletrabajo permiten el aprovechamiento de oportunidades de las ciudades sin el necesario traslado a estas.

En cuanto a los componentes de la estructura poblacional se encuentra que, en las zonas rurales, son mayores los índices de masculinidad, envejecimiento poblacional, en tanto que las mujeres en las zonas urbanas son las que prevalecen y las que más suman al crecimiento vegetativo.

Al considerar la variable "hogar", hay una tendencia de transición donde prevalecen las familias de menor tamaño, tanto del sector rural como urbano, referente al movimiento campo-ciudad que está determinado por la búsqueda de mejoras en las condiciones de vida y oportunidades socioeconómicas. El éxodo rural-urbano crecerá en la medida en que no se corrijan las desigualdades rurales, la generación de oportunidades y la inseguridad, retos pendientes de abordar desde la administración pública.

A partir de lo corrido del siglo XXI, se ha producido la desaceleración del crecimiento poblacional de las ciudades capitales, en tanto que las ciudades intermedias presentan acelerados procesos de crecimiento poblacional, en función de su potencial social y económico, que se expresan como mayores niveles de urbanización, complementados por procesos de movilidad, conurbación y metropolización, por lo que el foco de atención debe estar en la infraestructura

y movilidad que corrijan las asimetrías geográficas presentes en el territorio, a fin de adecuar la prestación de servicios públicos y mejorar la funcionalidad.

Aproximación al análisis territorial

Son considerados como elementos críticos para el análisis territorial los siguientes: perspectiva común, límites del sistema, funcionamiento del sistema, conexión entre las partes, señales de información y responsabilidades de hallar soluciones como estrategia de supervivencia a nivel individual, de sociedad y territorio.

En el análisis de las relaciones urbano-rurales, se pueden emplear los elementos operativos disponibles en la plataforma Observatorio del Sistema de Ciudades (OSC) (https://osc.dnp.gov.co/).

Para el análisis urbano-rural, a través del rol de gestión territorial, el énfasis está puesto en evaluar las entropías generadas en los procesos económicos y su papel para la toma de decisiones, por lo que se debe consultar el sitio web: https://osc.dnp.gov.co/, para análisis, mediciones, consolidación de información y reportes atinentes a ciudades: vivienda y desarrollo urbano, desarrollo rural, edificaciones sostenibles, agua y saneamiento básico, convivencia y seguridad ciudadana, educación superior y sistema de ciudades (DNP, 2025). En cuanto a lo rural, para el abordaje se deben consultar las *categorías de ruralidad*. Este módulo ofrece la posibilidad de descargar datos, mapas e indicadores, además de visualizar cifras y hechos de manera estilizada e interactiva. Los usuarios pueden explorar y analizar la información de manera dinámica, obteniendo representaciones gráficas para la comprensión de la información. La herramienta está diseñada para ofrecer un acceso sencillo y directo a recursos clave, proporcionando soporte tanto para análisis detallados como para la toma de decisiones (DNP, 2025).

Mediante la consulta y exploración se pueden superar las dificultades de acceso, en función de procesos críticos de intercambio real, vinculando información relacionada con la gestión territorial, concerniente *al módulo de reportes*. Este módulo posibilita la consulta y descarga de reportes territoriales, realizados a partir de las temáticas e indicadores disponibles en el OSC (DNP, 2025).

La consulta genera los siguientes reportes: *Reporte departamental de índice de ciudades modernas (ICM) 2025*, el cual presenta una síntesis de las dimensiones del Índice de Ciudades Modernas a nivel departamental con base en el ICM 2025; en cuanto al recurso hídrico, elemento estructurante del territorio, se puede consultar el *Reporte cuencas pertinentes*, en el que se presentan los relacionamientos funcionales existentes entre los territorios dados por la contigüidad espacial según sus cuencas hidrográficas, disponible para solo once departamentos.

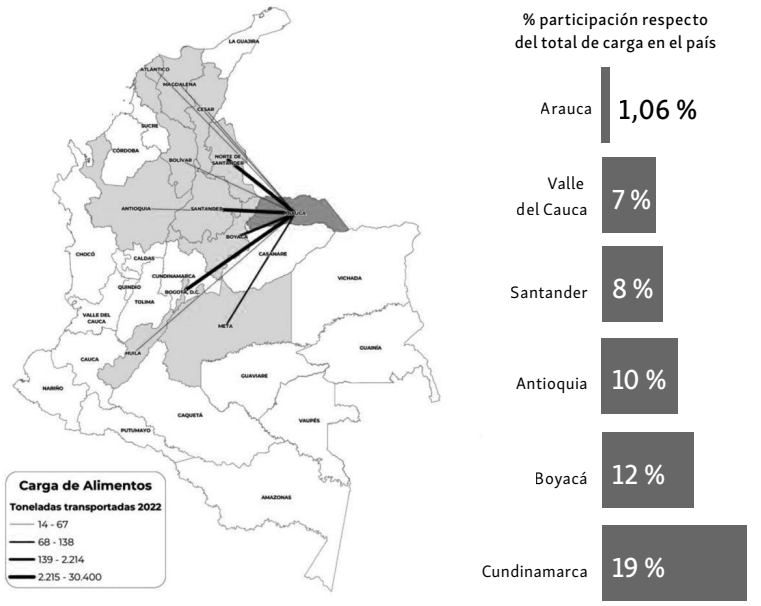
Al considerar la soberanía alimentaria se trabaja sobre la accesibilidad a los alimentos frescos, por lo que se requiere responder los siguientes interrogantes: ¿En los mercados locales qué porcentaje de alimentos son regionales?, ¿cuáles son de la región o vienen de afuera?, este proceso fue realizado por la institucionalidad del sector y es presentado como ejemplo.

Como expresión válida para la cualificación y calificación de la relación urbano-rural se puede consultar el *Análisis departamental de relaciones funcionales de carga*, reporte que presenta las dinámicas comerciales de los departamentos a partir de las transacciones de carga entre ellos. Los mapas ilustran los destinos con los que el departamento de interés tiene una relación funcional establecida por el intercambio comercial, aportando elementos para una estrategia de competitividad del departamento. Acá se tratan los relacionamientos en torno a la carga terrestre. Estos se muestran según la magnitud de las transacciones desde el origen de los viajes (toneladas transportadas) (DNP, 2025).

La figura 17 muestra la intensidad de los procesos de intercambio de bienes entre territorios, a manera de ejemplo por departamento, se ilustra en ella el caso de Arauca.

Al tener como referentes la velocidad de acceso a información y la facilidad de hacerlo, se encuentran formas diferentes de relacionamiento, para evidenciar las dinámicas dependiendo del contexto social, político y nivel de gobierno. A su vez, el reporte *Territorios funcionales e integradores* permite identificar el estado del desarrollo integral del departamento y sus principales retos.

En este sentido, es imprescindible que los territorios sean funcionales, toda vez que ello permite un desarrollo regional más equilibrado, posibilita el incremento productivo e incide en la mejoría de las condiciones de vida de la sociedad.



Principales socios comerciales

Destino	Toneladas	% respecto al origen
Bogotá, D.C.	30.399,5	45,8%
Norte de Santander	19.060,7	28,7%
Santander	14.325,9	21,6%
Boyacá	2.214,3	3,3%
Meta	137,8	0,2%
Cesar	67,2	0,1%
Magdalena	52,0	0,1%
Atlántico	44,9	0,1%
Huila	43,0	0,1%
Antioquia	19,0	0,0%
Bolívar	13,8	0,0%
Total general	66.378,3	100,0%

96%
de los alimentos se despachan a 3 departamentos: Bogotá, Norte de Santander, y Santander

Figura 17. Interfase Transporte Alimentos Central Abastos
Fuente: DNP (2025).

De acuerdo con el DNP (2025), 971 municipios no hacen parte del sistema de ciudades debido a que carecen de relacionamiento e interdependencia con sus vecinos. Esta afirmación, pese a lo fuerte, da cuenta de la realidad nacional e invita a los *stakeholders* a que se establezcan vínculos que posibiliten dinamizar los territorios desde lo económico y lo social.

En este sentido, es imprescindible el papel que deben jugar diversos actores con características disimiles en el territorio, por lo que se requieren acciones desde la base para que de manera articulada se pueda avanzar hacia la funcionalidad que se requiere en términos de articulación.

A modo de cierre, al analizar la interacción entre la sociedad y la economía en el territorio, es posible identificar efectos sociales, ambientales y económicos, así como las desigualdades territoriales que persisten en el país. Además, es imprescindible considerar los retos derivados de los cambios demográficos, tales como: la reducción de la fecundidad y natalidad, el envejecimiento de la población y los

procesos de despoblamiento, que afectan la sustentabilidad de los municipios y los sistemas de salud, educación y pensiones; no obstante, se debe reconocer el papel estratégico de las ciudades intermedias y la articulación urbano-rural como espacios de oportunidad para la planeación territorial.

La organización espacial de las actividades económicas en Colombia

Para comprender la organización espacial de las actividades económicas en cualquier lugar (nación, departamento, municipio, comuna, barrio, etc.), es necesario conocer sus antecedentes; toda vez que, para que se hayan concentrado en el espacio, según Méndez (1998), se deben tener en cuenta las múltiples influencias que ejercen las condiciones naturales, la herencia histórica, las características de la población, la estructura económica, las relaciones sociales, la cultura, la organización política y demás factores que se consideren necesarios, porque de seguro, en estos ámbitos se encontrarán las explicaciones de la situación actual.

En este orden de ideas, este apartado se divide en dos partes. En la primera, se presentan los aspectos históricos sobre la economía colombiana y, en la segunda, la forma en que las actividades económicas se organizan en el país.

Tendencias en los sectores económicos

Colombia es un país rico en diversidad natural, lo que en términos de productividad se traduce en un suelo con condiciones favorables para la siembra, cosecha y recolección de productos agrícolas, razón por la cual históricamente el sector primario apalancó la economía del país. Al respecto, se observan las tendencias de los sectores productivos en concordancia con el entramado espacial, permitiéndole al lector comprender la relación entre actividad económica y territorio. Para ello, es necesario entender que, durante el siglo XX, en Colombia se produjeron una serie de cambios que impactaron fuertemente el desarrollo del país a nivel social y económico.

A nivel social, durante el periodo de 1899 a 1902 se desató la Guerra de los Mil Días, dejando pérdidas económicas e inestabilidad

política; en 1928 se produjo la masacre de las bananeras tras una lucha de los trabajadores del sector industrial para revindicar y mejorar sus derechos laborales; en 1948, estalló el Bogotazo como respuesta social al homicidio del líder político liberal Jorge Eliecer Gaitán, movimiento social que se mantuvo por 10 años y se denominó la "La Violencia"; y de 1953 a 1957, en medio de la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, se presentó un periodo de autoritarismo para frenar la lucha violenta entre liberales y conservadores (Robinson y Urrutia, 2007).

A nivel económico sobresalen tres hechos fundamentales, ligados a los modelos de desarrollo: la economía agroexportadora entre la mitad del siglo XIX y la tercera década del XIX, la industrialización por sustitución de importaciones bajo dinámicas proteccionistas entre los años cuarenta y ochenta y neoliberal, a partir de la década de 1990, que amplió las relaciones comerciales a nuevos mercados, dando paso a la inversión extranjera y al comercio internacional, esto a su vez generó un crecimiento urbano, debido a que una parte importante de la población asentada en las zonas rurales migró en busca de oportunidades laborales hacia las grandes ciudades (Robinson y Urrutia, 2007).

La dependencia económica nacional del café produjo grandes problemas y desafíos internos, debido a la fluctuación del precio del café en el mercado mundial, lo que se tradujo en inestabilidad económica en el país, al consolidarse inicialmente como la fuente principal del crecimiento económico.

El siglo XX fue un periodo de grandes vicisitudes que se gestaron en contextos opuestos: paz y guerra, democracia y autoritarismo, apertura de mercados y proteccionismo. Por tanto, en este siglo, la sociedad y la economía colombiana se movilizaron hacia la modernidad teniendo como aliados la exportación de café y la industrialización (López, 2018).

En Medellín y Bogotá se establecieron fábricas encaminadas a la producción de bienes para el consumo interno como chocolate, cerveza, textiles, fósforos y jabones, lo que llevó al florecimiento de la industria en el país. Asimismo, las exportaciones del café aumentaron y se fueron generando condiciones favorables respecto al intercambio e incremento de la productividad bananera y del petróleo, a través de la inversión extranjera (López, 2018).

Desde la década de 1930 el ciclo económico colombiano iba de la mano del comportamiento del precio del café. A raíz de esto, un grupo de industriales accedió a bienes de capital y financiamiento en

el exterior, debido al ambiente propicio generado por su exportación. Por lo tanto, la política económica, el desarrollo y la modernización del país fueron influenciados por el café y la industria (López, 2018). Por esta razón, en los años treinta se consolidó e impulsó ampliamente el sector cafetero, lo que permitió que desde la década de 1960 hasta la fecha el petróleo esté en la cima de las exportaciones (Ocampo y Romero, 2024).

Ahora bien, aunque en periodos pasados la producción estaba ligada ampliamente a la economía interna del país, haciendo énfasis en la ampliación del sector secundario (manufactura), como impulso de la economía entre los años 1930 y 1965, también se observó el apogeo del sector servicios, lo que muestra un cambio en la dinámica estructural de la participación de los sectores económicos, que ha ido fluctuando y generando cambios inesperados, de tal manera que durante el siglo XX la economía colombiana fue impulsada por el sector primario; seguidamente se generó un repunte de participación en el sector industrial, a raíz de políticas económicas internas que buscaban potencializarlo y, finalmente sobresale el sector terciario, el cual lidera actualmente el crecimiento de la economía colombiana (figura 18).

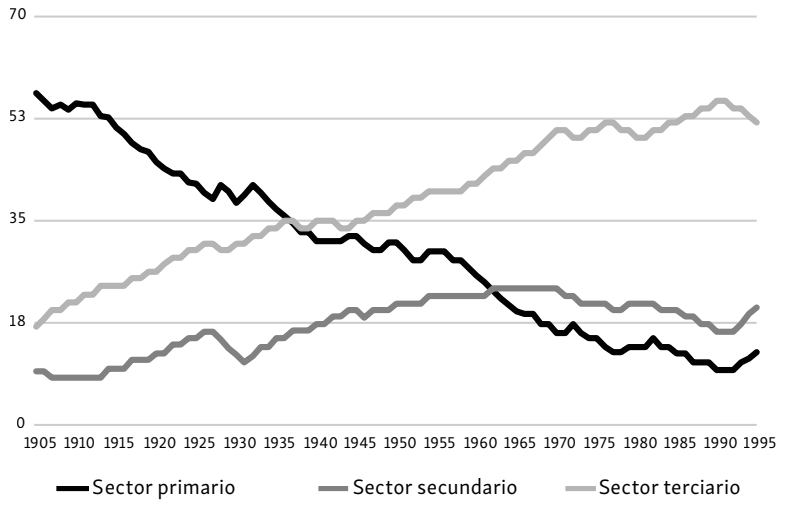


Figura 18. Participación de los sectores económicos en el PIB (1905-2022)
Fuente: elaboración propia con base en Ocampo y Romero (2024).

En efecto, según lo que evidencia la figura 18, la economía durante el siglo XX ha presentado cambios, como consecuencia de las necesidades del momento, las políticas económicas y la globalización, lo que trajo consigo tendencias mundiales ligadas al sector servicios, esto bajo el auge de las tecnologías de la información y las comunicaciones que han sido necesarias para la productividad económica del país. Esto permite identificar notables cambios en la composición productiva de los tres sectores de la economía, lo que implica retos gubernamentales y estructurales para el país.

Es así, como el posicionamiento de la actividad económica se encuentra ligada a las dinámicas poblacionales, el espacio geográfico, las condiciones físicas del territorio y las relaciones socioculturales. Solo a partir de este enfoque multidimensional es posible visualizar la economía, teniendo en cuenta la producción, para, desde ahí, determinar la viabilidad costo-beneficio de dichas economías (Galvis y Meisel, 2011).

En este orden de ideas, se logra identificar que en Colombia, un país diverso en términos geográficos, con una complejidad de condiciones topográficas del suelo y diversas relaciones de intercomunicación entre departamentos y municipios, la mayor concentración de la población se encuentra principalmente en unas zonas y da fuerza a la relación de producción económica dentro del país.

En su momento se hizo alusión al denominado *triángulo de oro*, conformado por Bogotá, Medellín y Cali (BMC), las ciudades más urbanizadas, con mayor población y con un fuerte papel en la economía. Con el pasar del tiempo, se han venido sumando ciudades como Barranquilla y Bucaramanga, que les siguen en tamaño con sus áreas metropolitanas.

La economía, tal como se observa en la figura 19, ha sufrido un importante cambio en la composición de sus sectores productivos. En este sentido, en la actualidad el sector servicios abarca una mayor proporción de producción nacional por su naturaleza no transable, mientras que el sector industrial ha venido perdiendo peso. Esto es reflejo de la escasez de políticas que jaloneen el desarrollo del sector secundario y de la sustitución de producción industrial colombiana por importaciones, fenómenos que en gran medida se deben a tratados de libre comercio (Grupo Proindustria, 2018).

Se puede decir que la tendencia de los sectores productivos en Colombia ha ido cambiando a lo largo del tiempo, como consecuencia de las políticas económicas que pasaron del liberalismo al proteccionismo y luego al neoliberalismo, y que hoy en día están acompañadas por la creciente y predominante globalización.

Así pues, a comienzos del siglo XX, la productividad económica se basaba en el café y en el sector primario. El país tuvo condiciones para los cultivos en términos de suelos fértiles muy superiores que la de otros países, que al abrirse al mercado exterior quedó en desventaja por la transabilidad y los precios de intercambio de unos productos respecto a otros, lo que obligó al fortalecimiento del sector industrial y, por ende, con políticas de proteccionismo que incentivaron el consumo interno y, desde finales del siglo XX hasta la actualidad, el sector que lleva la batuta en la productividad y representación de la economía del país es el sector servicios.

La configuración de las actividades económicas

Colombia está conformada por 32 departamentos, los cuales han desarrollado y potenciado unidades económicas según el sector que mejor condición para la producción se encuentre en los territorios; es así como unos departamentos se especializan en unidades económicas de ciertos sectores más que otros. En este sentido para 2021, de manera generalizada, hay mayores unidades de comercio en todos los departamentos, seguidas de unidades económicas del sector servicios. La menor participación en unidades económicas en los departamentos, como se puede observar en la figura 19, la tiene el sector construcción.

Ahora bien, frente al porcentaje de participación en el total del sector económico a nivel nacional, se encuentra una mayor representatividad en el sector servicios en casi todos los departamentos para el año 2021, sobresaliendo aquellos donde se encuentran las principales capitales del país (figura 20).

Ahora bien, ¿qué pasa cuando se quieren identificar los sectores económicos en el territorio? Para responder esta pregunta es necesario concentrar geográficamente las actividades productivas según el sector económico al que pertenecen. Según el DANE (2025), el valor agregado a precios corrientes de los tres sectores económicos para 2024 se puede observar en la tabla 4.

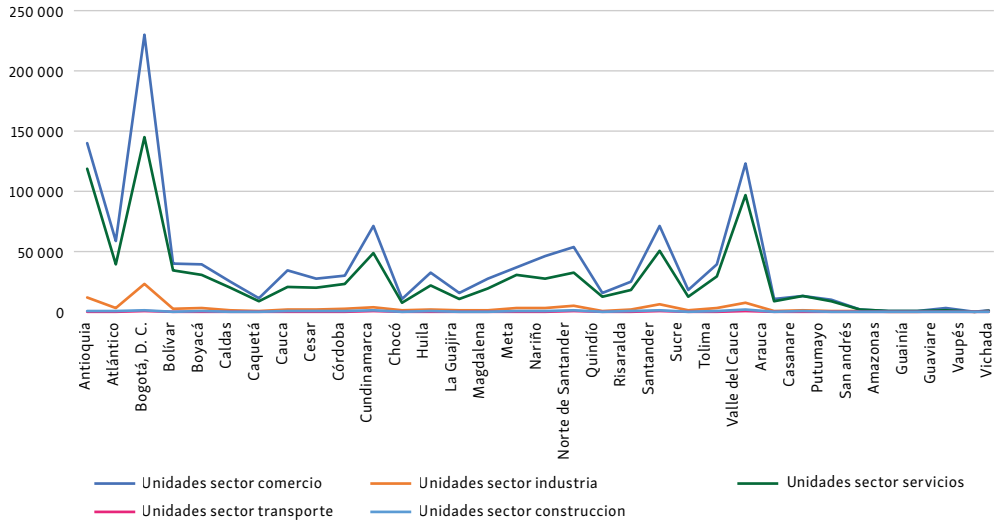


Figura 19. Unidades económicas según sector (2021)

Fuente: elaboración propia con base estadística en CNUE 2021 del DANE.

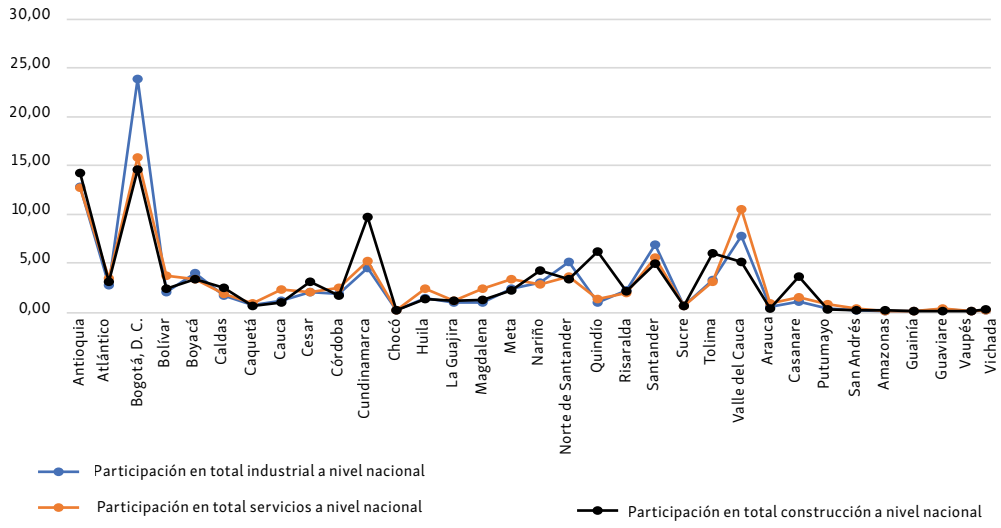


Figura 20. Participación porcentual en el total del sector económico a nivel nacional (2021)

Fuente: elaboración propia con base estadística en CNUE 2021 del DANE.

Tabla 4. Valor agregado a precios corrientes de los 3 sectores económicos (2024)

Departamentos	Sector primario	Sector secundario	Sector terciario	Total
Amazonas	305	84	856	1244
Antioquia	29 595	25 451	144 185	199 231
Arauca	5630	333	2855	8818
Atlántico	1162	10 484	46 834	58 480
Bogotá D. C.	635	25 061	325 215	350 912
Bolívar	4973	7175	32 719	44 867
Boyacá	9656	6905	20 721	37 282
Caldas	5146	3 248	15 451	23 845
Caquetá	1299	449	4514	6262
Casanare	12 805	1 191	7998	21 994
Cauca	5918	3 035	14 954	23 907
Cesar	13 582	2 353	13 009	28 943
Chocó	3110	346	3836	7292
Córdoba	5474	3 048	17 296	25 818
Cundinamarca	19 496	13 615	44 767	77 878
Guainía	111	52	406	569
Guaviare	359	84	881	1325
Huila	8286	3555	14 949	26 790
La Guajira	6693	2 258	7892	16 843
Magdalena	4867	1860	15 314	22 040
Meta	32 180	2519	16 373	51 072
Nariño	5238	1570	17 098	23 905
Norte de Santander	4387	2749	17 459	24 595
Putumayo	1986	401	3412	5 800
Quindío	3419	1080	8686	13 185
Risaralda	2970	2317	17 526	22 813
San Andrés, Providencia y Santa Catalina (Archipiélago)	41	113	2073	2226
Santander	17 870	8396	45 912	72 178
Sucre	1604	1359	9187	12 150
Tolima	9454	3131	19 108	31 693
Valle del Cauca	15 545	11 014	99 729	126 287
Vaupés	38	39	378	455
Vichada	458	86	586	1130

Fuente: elaboración propia con base en DANE (2025).

A partir de estos datos, se refleja el valor agregado a precios corrientes de 2024 (en miles de millones de pesos), en los 3 sectores económicos del país para los departamentos que lo conforman. Para complementar la lectura e interpretación geográfica, se utiliza apoyo cartográfico para cada uno de estos (figura 21).

En lo que respecta al valor agregado por sector económico, cabe mencionar que, en el caso del sector primario, los departamentos que aportan mayor valor son aquellos ubicados en la región de la Orinoquía, a excepción del departamento del Vichada. Le siguen Putumayo, Cesar, Chocó y La Guajira. Mientras que Vichada, Atlántico y el Distrito Capital presentan los menores aportes al sector primario de la economía nacional para 2024 (figura 22).

Sobre el valor agregado del sector secundario, se puede apreciar en la figura 23 que los departamentos con mayor aporte son Cundinamarca, Boyacá, Bolívar, Caldas, Atlántico, Antioquia y Santander. Por su parte, los menores aportes en este sentido se aprecian en los departamentos de la Orinoquia y Amazonía.

En cuanto al valor agregado al sector terciario, los datos evidencian que el mayor peso lo tienen el Distrito Capital y los departamentos de Antioquia, Valle del Cauca y Atlántico. Por su parte, los departamentos con menor aporte al sector terciario se encuentran ubicados en la región de la Orinoquía, donde tradicionalmente la economía es de base primaria (figura 24).

Los mapas muestran la participación de los departamentos de Colombia en los sectores económicos; en ellos se evidencia la relación implícita que tiene el territorio, sus condiciones geográficas-físicas y culturales, que dan pie al desarrollo de actividades económicas que buscan el desarrollo del país, cada uno enmarcado en lo que le brinda el entorno y que, en sí, generan esas relaciones de intercambio. También evidencian sectores marcados donde se potencia el crecimiento económico del país, un claro ejemplo de ello es el caso de Bogotá D. C. y los departamentos de Antioquia, Valle del Cauca, Cundinamarca y Atlántico.

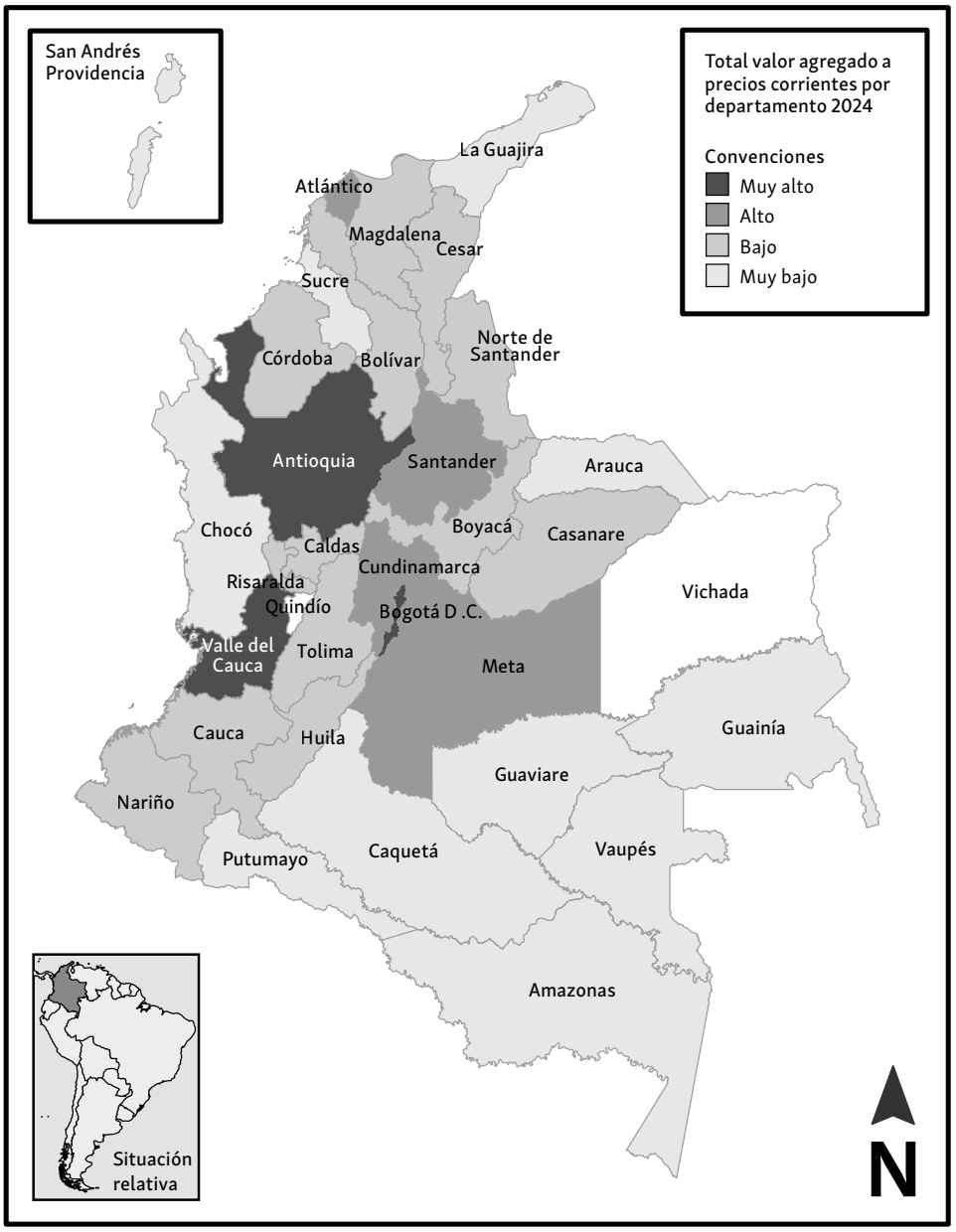


Figura 21. Valor agregado a precios corrientes de los 3 sectores económicos (2024)

Fuente: elaboración propia con base en DANE (2025).

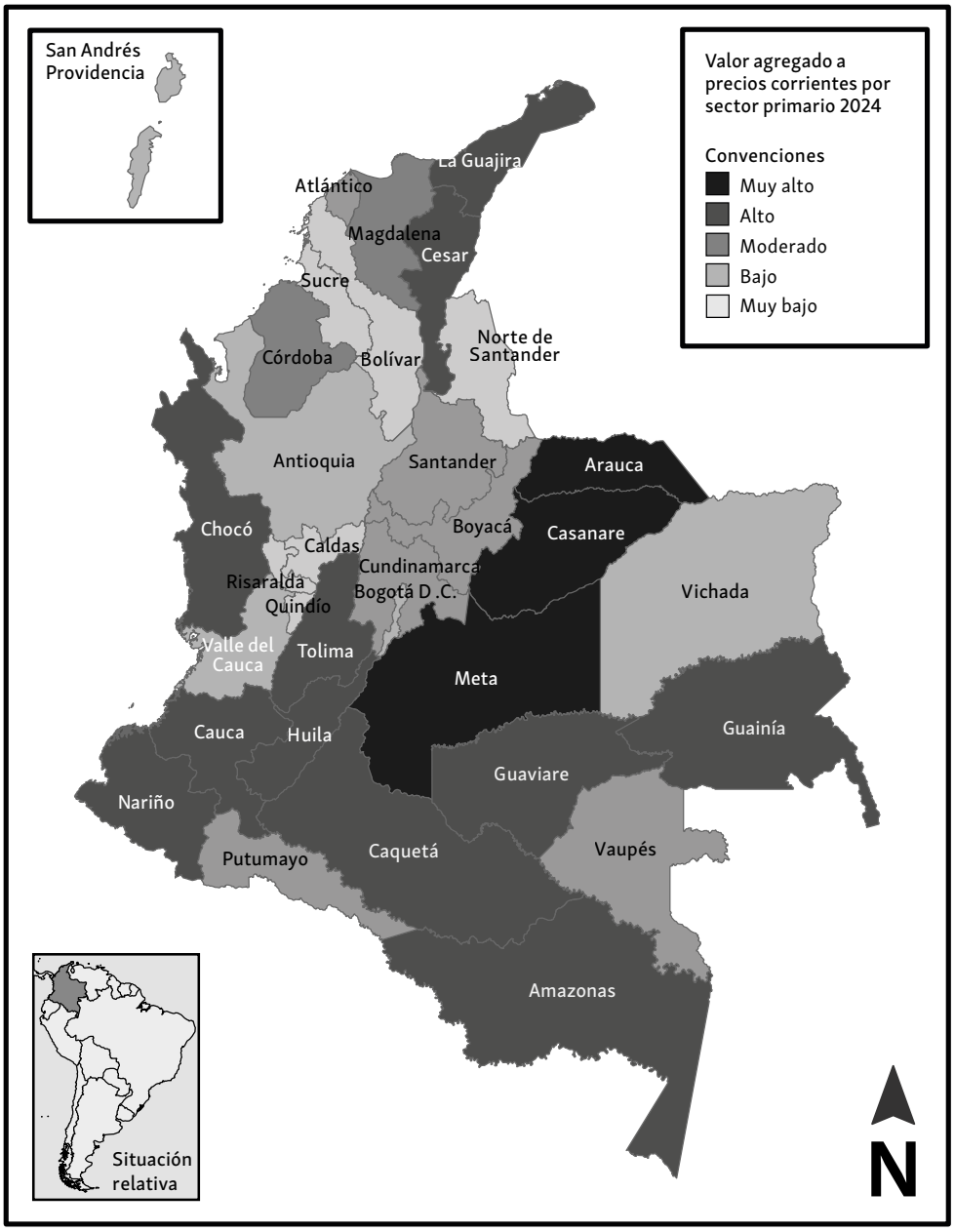


Figura 22. Valor agregado a precios corrientes, sector primario (2024)

Fuente: elaboración propia con base en DANE (2025).

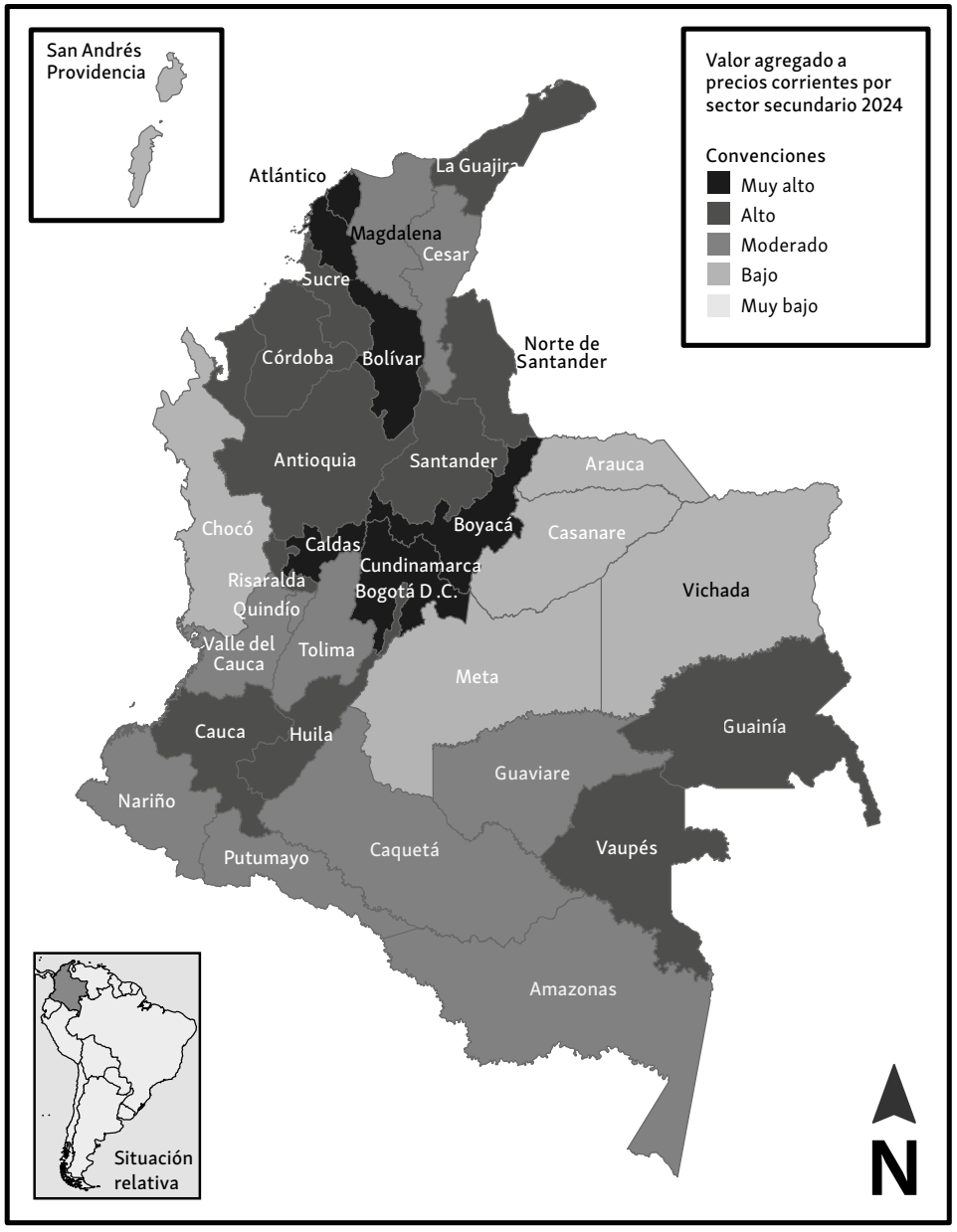


Figura 23. Valor agregado a precios corrientes, sector secundario (2024)

Fuente: elaboración propia con base en DANE (2025).

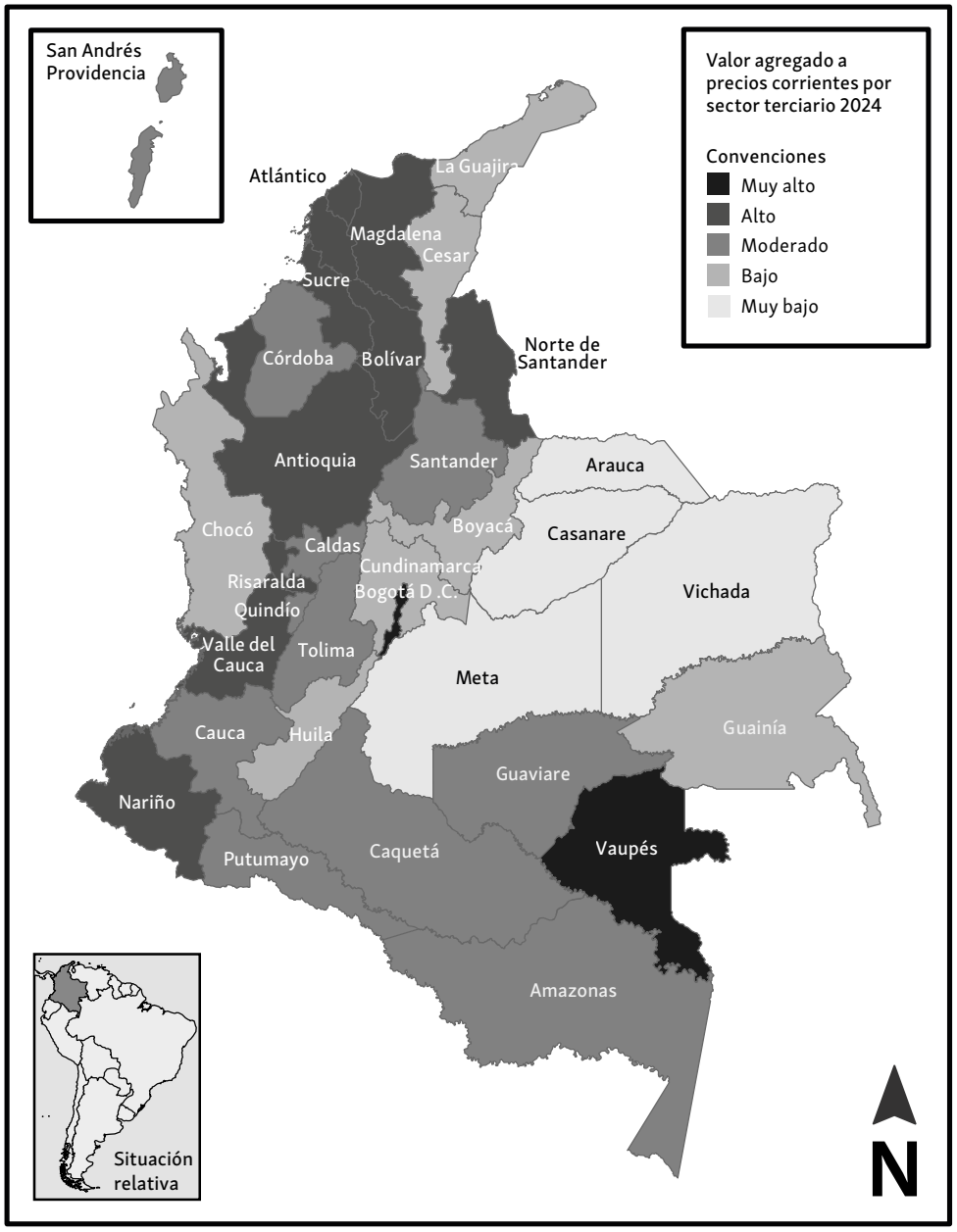


Figura 24. Valor agregado a precios corrientes, sector terciario (2024)

Fuente: elaboración propia con base en DANE (2025).

Desigualdades territoriales en Colombia

Resulta de uso común la expresión: Colombia es uno de los países más desiguales de América Latina (Rimisp, 2019; Bonet y Ayala, 2016; Botero, 2016; Ospina *et al.*, 2015; Alfonso, 2014). Esta problemática, asociada a la distribución desigual del ingreso, de las oportunidades y del acceso a infraestructuras que garanticen el bienestar de la población, es relevante para la geografía económica y social, dado que a partir de ella se analiza el comportamiento y patrones espaciales de este fenómeno, y a su vez, se pueden explicar los factores que dan cuenta de las dinámicas propias del desarrollo en el territorio.

Este apartado se divide en cuatro partes, en la primera, se caracteriza la problemática de las desigualdades en el desarrollo regional para el caso colombiano, partiendo de realizar algunas claridades conceptuales con respecto a este tema; en la segunda, se describen las formas de medición de las desigualdades; en la tercera, se analiza espacialmente el comportamiento de las desigualdades en el país y, en la cuarta, se realiza una breve discusión.

Las desigualdades territoriales

En el estudio de las desigualdades territoriales, desde la geografía se pueden identificar las siguientes aproximaciones. Por un lado, históricamente la sociedad está estructurada de manera desigual, siendo la acumulación de capital la generadora de estas (Aché, 2012); bajo la lógica del modelo capitalista, las desigualdades al parecer son una condición necesaria, al ser concebidas como el resultado de relaciones inarmónicas en los territorios.

Por otro lado, se debe reconocer que no solo se generan desigualdades a partir de las relaciones económicas y sociales entre los individuos en los territorios (Cuervo y Morales, 2009). Soja (1980), en su planteamiento de la dialéctica socioespacial, parte de que la sociedad genera desigualdades y que el espacio juega un rol importante en la producción y reproducción de estas. Para Santos (2008), deben analizarse las formas diferenciadas en que la sociedad ha organizado históricamente su territorio para comprender las desigualdades.

A estos elementos, Márquez (1998) agrega que los desequilibrios territoriales deben entenderse como construcciones históricas asociadas a dinámicas espaciales diferenciadas y a la desigual distribución

de factores de desarrollo entre las regiones. Estos elementos que brindan diversidad y singularidad a los territorios son concebidos bajo el principio de geodiversidad, que obedece a la distribución espacial de complejos territoriales diferenciados por sus atributos espaciales y descriptivos, a distintas escalas geográficas; lo que se conoce como la *diferenciación multiescalar de los territorios* (Rojas y Gómez, 2010).

Ahora bien, dado que las desigualdades son consecuencia de un modelo de desarrollo, del uso que la sociedad hace del espacio y del espacio en sí mismo, ¿qué es lo desigual en el territorio? Los territorios guardan importantes diferencias en distintos ámbitos: económico, ambiental, físico, ecológico, demográfico y cultural (Cuervo y Morales, 2009).

Es claro que los territorios son diversos, pero no necesariamente son desiguales. Márquez (1998), afirma que un territorio diverso es diferente, no desigual. Por ende, desde la geografía se debe pensar cómo se deben suprimir las desigualdades socioespaciales; es decir, lo que en otros términos equivale a la igualación de oportunidades de los ciudadanos, independientemente del lugar en que se encuentren (Reynaud, 1981).

Así, las desigualdades territoriales son el reflejo del acceso diferencial y discriminatorio de la población en las regiones de un país a unas condiciones de vida dignas para un determinado momento histórico (Garza, 2004). Esto implica la posibilidad de que la población pueda acceder en igualdad de condiciones al disfrute de los bienes, servicios e infraestructura que garanticen su bienestar.

Los teóricos no perciben como un problema el que la población se distribuya de forma asimétrica, dado que los territorios son diversos y, por ende, su distribución; por lo tanto, el cambio no precisamente se debe pensar en términos de distribución espacial, sino en igualdad de oportunidades.

Por lo señalado, los territorios serán por definición diversos, mientras que las desigualdades estarán presentes en la medida en que la sociedad acceda de manera diferencial a los bienes y servicios, y, en consecuencia, a la satisfacción de sus necesidades (Santiago, 2017). Las desigualdades territoriales han sido una constante en todos los modos de producción. Sin caer en utopías, el equilibrio se debe enmarcar en el acceso a oportunidades territoriales que mejoren el bienestar de la población.

La medición de las desigualdades territoriales

Las desigualdades territoriales[38] se pueden medir a partir de algunos indicadores, entre los que se puede mencionar el índice de ingreso por habitante (Galvis y Meisel, 2011), la mortalidad infantil (Urdinola, 2011), el logro educativo (Barrera-Osorio *et al.*, 2012), la malnutrición a temprana edad (Acosta-Ordóñez, 2017) y la expectativa de vida (Romero-Prieto *et al.*, 2017).

Otros indicadores, como la desigualdad de oportunidades, que obedece al acceso heterogéneo de los individuos frente al disfrute de derechos, bienes y servicios, factores de producción y condiciones que generan cambios socioeconómicos positivos y negativos; así como la desigualdad de resultados, asociada a indicadores de productividad, ingreso y prosperidad en grupos de población diferenciales (Macuacé, 2022, 2025).

Para efectos de la medición y lectura de las desigualdades territoriales, en el caso colombiano se consideraron los siguientes indicadores: en primer lugar, el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), que contiene diversos factores (nivel de vida, acceso a educación, agua potable y servicios de salud) presentes u ausentes en los hogares (Cepal, 2025).

Según la Cepal (2025), el IPM refleja tanto la incidencia[39] de la pobreza multidimensional como su intensidad[40], lo que permite hacer comparaciones entre países, regiones y el mundo, y dentro de esto, por grupo étnico, por la ubicación urbana/rural, así como la implementación de políticas públicas que apunten a la satisfacción de necesidades de quienes viven en la pobreza. El indicador se expresa en una escala porcentual: cuanto más se aproximen los valores a 0, menor es el nivel de pobreza multidimensional; en cambio, cuanto más se acerquen a 100, mayor es este nivel.

38 Otros términos que se manejan en la literatura especializada y se relacionan como sinónimos para efectos del presente escrito son desequilibrios territoriales, desigualdades regionales o brechas socioterritoriales.

39 Es la proporción de personas en una población que son pobres multidimensionales.

40 Es el número promedio de carencias que cada persona pobre experimenta al mismo tiempo.

La metodología para el cálculo del IPM en Colombia fue diseñada por el Departamento Nacional de Planeación (DNP), con base en la metodología de Alkire y Foster, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Iniciativa de Pobreza y Desarrollo Humano de Oxford (OPHI), y fue transferida al DANE durante 2012 (DANE, 2024). Está compuesto por cinco dimensiones: 1) condiciones educativas del hogar, 2) condiciones de la niñez y juventud, 3) salud, 4) trabajo y 5) acceso a servicios públicos domiciliarios y condiciones de la vivienda. A su vez, el Conpes 150 de 2012 delega al DANE como el responsable del cálculo y divulgación de resultados.

En segundo lugar, se encuentra el Índice de Competitividad Departamental (IDC), elaborado por el Consejo Privado de Competitividad (CPC) y la Universidad del Rosario. Su propósito es proveer al gobierno nacional, los gobiernos locales, el sector privado, la academia y la sociedad civil una medición objetiva acerca del desempeño competitivo de los 32 departamentos de Colombia y la ciudad de Bogotá (Consejo Privado de Competitividad y Universidad del Rosario, 2025). Se construye desde 2013, y su edición 2025 se compone de 98 indicadores distribuidos en 13 pilares, agrupados en 4 factores de competitividad:

1. *Condiciones habilitantes*: instituciones, infraestructura, adopción TIC, sostenibilidad ambiental.
2. *Capital humano*: salud, educación básica y media, educación superior y formación para el trabajo.
3. *Eficiencia de los mercados*: entorno para los negocios, mercado laboral, sistema financiero, tamaño del mercado.
4. *Ecosistema innovador*: sofisticación y diversificación e innovación.

El IDC (Consejo Privado de Competitividad y Universidad del Rosario, 2025) presentó un importante cambio a partir de la metodología de banda fija, que ajusta el proceso de normalización de indicadores y los convierte en valores entre 0 y 10. Se trata de una herramienta para medir y comparar el desempeño de los departamentos en Colombia en diferentes factores clave que influyen en su competitividad. A su vez, permite identificar fortalezas, debilidades y oportunidades de mejora en áreas como infraestructura, educación, innovación y entorno empresarial.

En tercer lugar, la metodología Pulso Social, cuyo propósito es que la política pública se beneficie de estar centrada en las personas, su bienestar y las oportunidades para mejorar sus condiciones de vida en el tiempo

(Duryea y Robles, 2016). En el contexto territorial, proporciona una lectura estructural sobre el acceso a bienes y servicios básicos y sobre los condicionantes del bienestar de las personas desde la niñez hasta la vejez. Por medio de la revisión de múltiples indicadores sociales, económicos y ambientales, ofrece una lectura holística del bienestar, que se agrupan en tres tipos: contexto, resultados e insumos críticos (Giles, *et al.*, 2024).

Los indicadores de contexto dan cuenta de las condiciones de un territorio y sus hogares, para comprender las condiciones de vida y las oportunidades de la población descrita con los indicadores de resultado. En esta categoría se incluyen el ingreso familiar, las características básicas de la vivienda, el acceso a servicios de agua potable y saneamiento básico, la pobreza y la desigualdad. Los indicadores de resultado cuantifican a lo largo del ciclo de vida el bienestar de los individuos: la infancia y niñez, la juventud, la adultez y la vejez; mientras que en el caso de los insumos críticos se hace referencia al gasto en salud y educación, y las transferencias públicas a los hogares (Duryea y Robles, 2016). A partir del análisis de los indicadores por dimensión, se identifican clústeres para delinear agrupaciones de departamentos que constituyen las "múltiples Colombias".

Según Giles, *et al.* (2024), las cuatro categorías que define esta metodología son: *la Colombia consolidada*, referida a aquellos departamentos considerados prósperos; *la Colombia emergente*, que agrupa los departamentos con ciertos rezagos sociales, pero con condiciones para mejorar en el bienestar de sus habitantes; *la Colombia en transición*, que incluye los departamentos que enfrentan desafíos estructurales importantes, con ligero margen de maniobra; y *la Colombia vulnerable*, en la que se reúnen aquellos departamentos con problemas estructurales que condiciona su desarrollo.

A partir de estos indicadores: el Índice de Pobreza Multidimensional, el Índice Departamental de Competitividad y el Método "Pulso Social", se abordan a continuación las desigualdades territoriales para el caso colombiano.

Una mirada al caso colombiano

Luego del abordaje conceptual y metodológico de las desigualdades territoriales, se le da una mirada a Colombia, reconocida por presentar en la región uno de los mayores niveles de desigualdad (OCDE, 2022)

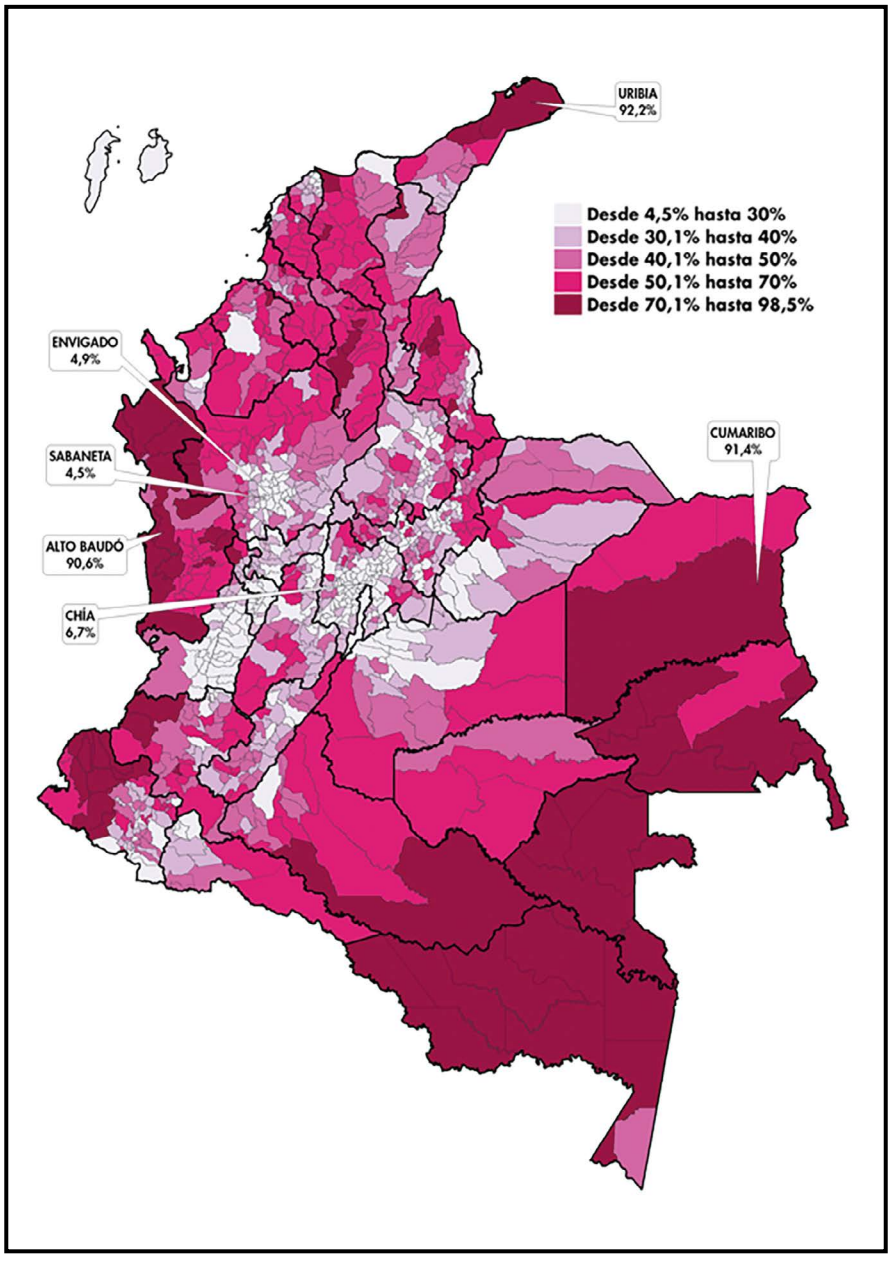


Figura 25. Índice de Pobreza Multidimensional en Colombia (2018)

Fuente: DANE (2018).

y que a nivel interno replica las desigualdades territoriales, las cuales se desglosan a continuación.

La pobreza multidimensional en el país ha mostrado una tendencia a la baja, alcanzando su nivel más bajo en una década en 2024 con un 11,5 % (DANE, 2024). Esto significa que un número cada vez menor de colombianos se ve afectado por múltiples privaciones en áreas como trabajo, salud, educación, acceso a vivienda y servicios públicos; sin embargo, persisten importantes brechas entre zonas urbanas y rurales, donde la pobreza multidimensional es considerablemente más alta y, a nivel municipal se logran evidenciar notables desigualdades, tal y como se indica en la figura 25, donde se presenta el Índice de Pobreza Multidimensional en 2018.

Según estos resultados, la pobreza multidimensional por departamento en Colombia tiene un comportamiento espacial, donde los mayores niveles predominan en el Vichada, Guainía, La Guajira, Vaupés y Chocó. Resulta evidente la expresión multidimensional de la pobreza muy alta en las regiones periféricas del país; es decir, aquellas con mayores rezagos en cuanto a desarrollo territorial, con valores por encima del 30 %.

Le siguen valores intermedios (entre alta y moderada) de pobreza multidimensional, ubicados en los departamentos como Córdoba, Sucre, Guaviare, Amazonas, Magdalena, Cesar, Caquetá, Norte de Santander, Meta, Casanare, Nariño, Cauca, entre otros, donde se desarrolla una significativa actividad económica, específicamente en agricultura, ganadería y explotación de hidrocarburos.

Por último, departamentos con porcentaje moderado a bajo, localizados en las regiones principalmente en la región Andina Bogotá, D. C., Cundinamarca, Boyacá, Santander, Antioquia, Eje Cafetero y Valle del Cauca, donde se desarrolla una significativa actividad manufacturera, agroindustrial, comercial, financiera y de servicios.

Estos datos se corresponden con las entidades territoriales donde se concentran los mayores porcentajes del PIB, el poder económico, financiero y político; es decir, es el espacio dominante y concentrador de la inversión en el país y, en consecuencia, el que ofrece las mejores oportunidades de bienestar.

En lo que respecta la competitividad departamental, la figura 26 evidencia aspectos generales que presentan los territorios para 2025, en términos de competitividad territorial.

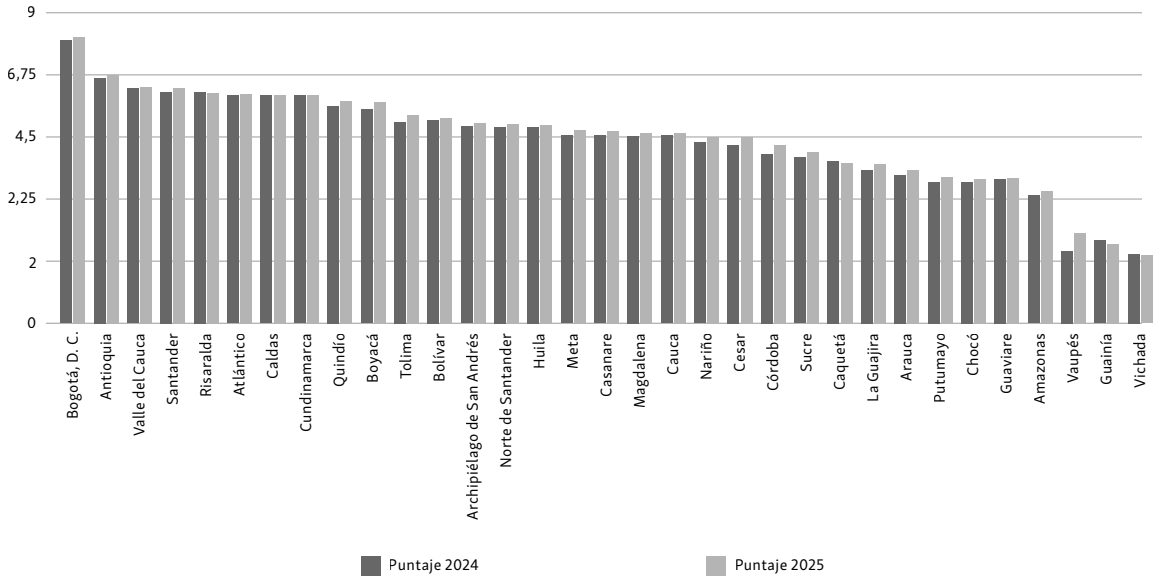


Figura 26. Índice Departamental de Competitividad (2025)
Fuente: Consejo Privado de Competitividad y Universidad del Rosario (2025).

A partir de la figura 26 también se puede realizar el análisis comparativo entre 2024 y 2025; se observa cómo, en términos generales, las entidades territoriales muestran un incremento de su indicador de competitividad, salvo los casos de los departamentos de Caquetá, Vaupés, Guainía y Vichada, donde se aprecia un ligero retroceso en materia de competitividad territorial.

El indicador evidencia en primer lugar a Bogotá, D. C., como la entidad territorial de mayor competitividad del país, con un índice de 8,13, que resulta claramente muy superior al resto. Al concentrar el poder económico, financiero y político, es el espacio que concentra mayores oportunidades de bienestar y la atracción de la inversión; es decir, es donde se concentran los agentes económicos, políticos y sociales más importantes del país.

En segundo lugar, se ubican los departamentos de Antioquia, Valle del Cauca, Santander, Risaralda, Atlántico, Caldas y Cundinamarca, con un comportamiento del indicador superior a 6; lo que sugiere un entorno competitivo, asociado con las economías más dinámicas y robustas, así como las entidades territoriales con mejores indicadores de desempeño fiscal e institucional y comportamientos en pilares como la educación superior, los entornos favorables para los negocios

y la innovación, así como un sistema financiero robusto. Son los espacios de mayor competitividad a nivel nacional, solo superados por la capital del país.

En tercer lugar, el grupo que se puede asumir como intermedio, se encuentra conformado por los departamentos de Quindío, Boyacá, Tolima, Bolívar, San Andrés, Norte de Santander, Huila, Meta y Casanare, que presentan valores intermedios en los pilares analizados.

En cuarto lugar, considerado bajo, están los departamentos de Magdalena, Cauca, Nariño, Cesar, Córdoba, Sucre, Caquetá, La Guajira y Arauca. Aquí se agrupan departamentos de distintas regiones, pero que, en términos de competitividad, presentan bajos resultados en pilares como innovación, desempeño institucional y entorno para los negocios.

En quinto lugar, se encuentran los departamentos de Putumayo, Chocó, Guaviare, Amazonas, Vaupés, Guainía y Vichada, que constituyen aquellas entidades territoriales que presentan un rezago significativo con respecto a las demás; a saber, son los departamentos menos competitivos del país, donde queda en evidencia la enorme desigualdad en términos de competitividad con respecto a las áreas más competitivas, que se han dedicado no solo a explotar sus ventajas comparativas, sino que han generado ventajas de carácter competitivo. Ello implica la búsqueda de equidad en las garantías para el acceso a oportunidades y la satisfacción de necesidades.

La lectura de las desigualdades territoriales en Colombia se puede complementar con las *múltiples Colombias*, concepto construido a partir del método "Pulso Social" (figura 27), que ofrece una visión integral del bienestar durante el ciclo vital, cuya expresión territorial permite reconocer las desigualdades territoriales a partir de diversas categorías.

En el caso de *la Colombia consolidada*, se ubican Bogotá D. C., Antioquia, Valle del Cauca, Cundinamarca, Santander, Atlántico y Boyacá, que representan aquellos departamentos considerados prósperos. Estos son los referentes en los que se ha consolidado una economía robusta y diversificada, traducida en mejores condiciones para el bienestar de la población en su ciclo vital.

La Colombia emergente incorpora los departamentos de Bolívar, Magdalena, Córdoba, Sucre, Cesar y San Andrés; estos, si bien se encuentran rezagados en algunas dimensiones sociales, presentan condiciones para mejorar el bienestar de sus habitantes.

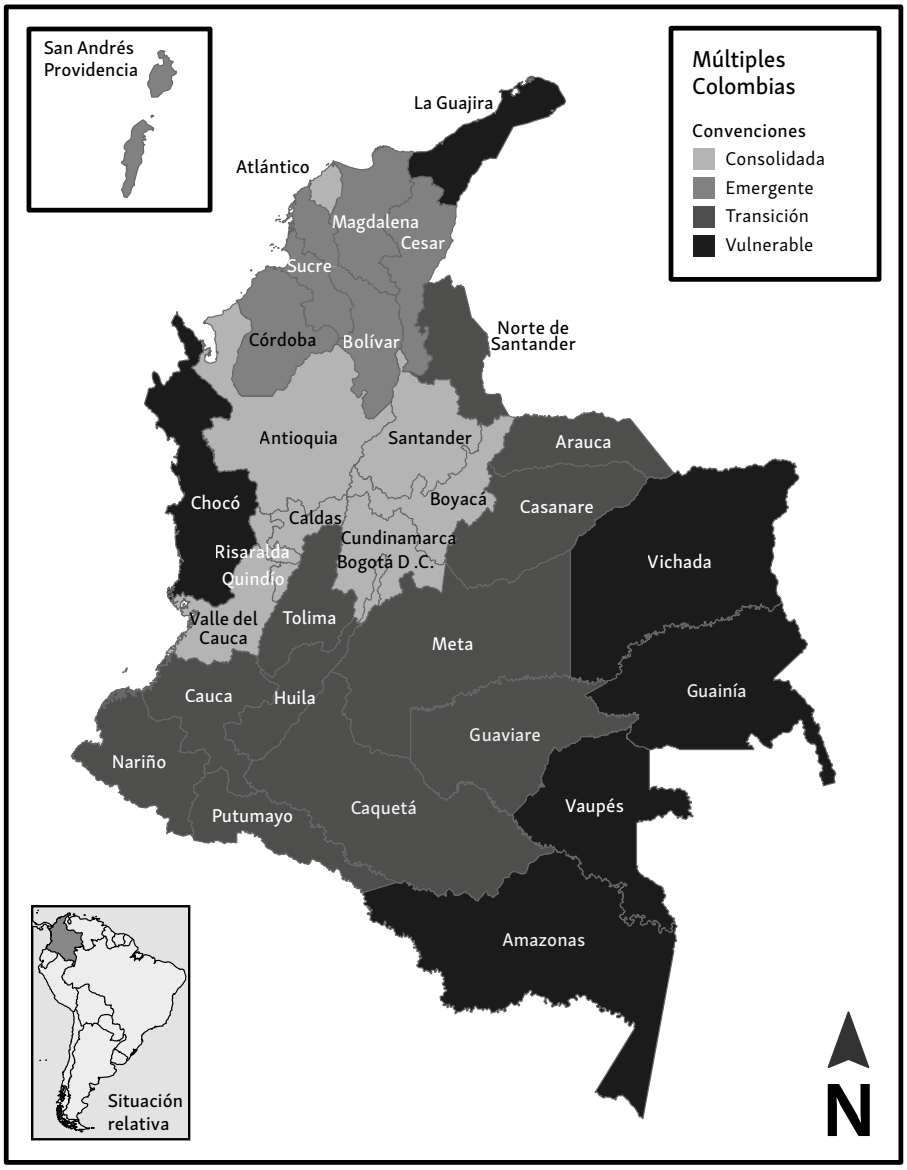


Figura 27. Las *múltiples Colombias* (2025)

Fuente: Giles *et al.* (2024).

También está *la Colombia en transición*, que reúne a los departamentos de Tolima, Huila, Cauca, Nariño, Norte de Santander, Meta, Casanare, Arauca, Guaviare, Putumayo y Caquetá, que afrontan desafíos estructurales con capacidad de mitigar parcialmente los choques sociales.

Finalmente, *la Colombia vulnerable*, en la que están los departamentos de La Guajira, Chocó, Vichada, Vaupés, Guainía, Guaviare y Amazonas. En estas entidades territoriales confluyen una diversidad de factores que inciden sobre las condiciones de vida y el bienestar de la población durante su ciclo vital, convirtiéndose en el reto principal de la política social del país. Las divergencias son profundas entre las "múltiples Colombias". Ellas son el reflejo de la desigualdad de oportunidades, los diferentes contextos en los que vive la población y del bienestar de los habitantes durante su ciclo vital.

Síntesis de las desigualdades territoriales en Colombia

A partir de la descripción geográfica de las condiciones económicas y sociales del país, resulta claro el reconocimiento de que Colombia es un mosaico de regiones con significativa homogeneidad interna y heterogeneidad entre sí; con paisajes particulares, estructuras productivas diversas y procesos geohistóricos diferenciales que han incidido en su nivel de desarrollo, generando una amalgama de realidades geográficas en las que se evidencian patrones espaciales muy marcados, denominadas realidades geográficas.

La primera se conforma por aquel grupo de entidades territoriales que despuntan por sus indicadores altamente favorables en términos económicos, sociales, institucionales y de innovación, entre los que cabe mencionar Bogotá D. C., Antioquia, Valle del Cauca y Atlántico, que aglutinan buena parte del PIB del país y presentan niveles de pobreza relativamente bajos, en comparación con el resto. Representan los espacios de atracción de la inversión y, en consecuencia, son los que brindan las mayores oportunidades de bienestar; por tanto, puede asumirse como la región ganadora y más competitiva del país.

En la segunda, se pueden clasificar aquellos departamentos cuyo balance general, a partir de los indicadores abordados, presentan niveles intermedios tanto en términos de niveles de pobreza, satisfacción de necesidades y competitividad. Allí se ubican los departamentos de la Costa Caribe, algunos de la región andina como los Santanderes, y de

la Orinoquía, como el Meta y Casanare, que pueden concebirse como un segundo anillo concéntrico.

La tercera es aquella en la que los departamentos se encuentran estancados, son los departamentos menos dinámicos o con situaciones estructurales que dificultan el alcance de mejores condiciones de bienestar, crecimiento económico y logro de oportunidades. En esta categoría se ubican los departamentos de La Guajira, la costa Pacífica, el resto de los municipios de la Orinoquia, piedemonte amazónico y región del Amazonas; es decir, el anillo periférico del país.

Esta lectura de las realidades geográficas identificadas da cuenta de que un entorno competitivo proporciona oportunidades económicas que posibilitan reducir la pobreza (Consejo Privado de Competitividad y Universidad del Rosario, 2025), según esto, existe una relación inversamente proporcional entre competitividad y niveles de pobreza, tal y como reflejan los resultados.

Es evidente que existen importantes brechas territoriales en el país, que derivan en zonas deprimidas, prósperas e intermedias. Estas particularidades del desarrollo territorial en Colombia están relacionadas con una expresión geográfica determinada por unas condicionantes físico-naturales, pero sobre todo por una realidad social, histórica, económica y política compleja y diversa, que establece una distribución desigual en lo demográfico, social y económico. Molano y Rueda (2025) adicionan a dicha realidad las relaciones de poder territorializadas en las que distintos grupos sociales disputan por ordenar el territorio de acuerdo con intereses marcados por etnia, clase, género y territorialidad; en este sentido adquiere significativa relevancia la administración pública, dado que cuenta con recursos técnicos, físicos, normativos y financieros con capacidad para implementar políticas, dado su rol como principal actor ordenador del territorio en sus diversas escalas (Cepal, 2015).

Para reflexionar

La geografía económica y social de Colombia evidencia una estrecha relación entre población, economía y territorio, lo que da cuenta de que el país ha pasado de ser mayoritariamente rural a urbano, generando profundas transformaciones sociales y territoriales. La migración

campo-ciudad produjo la expansión desordenada de las periferias urbanas, degradación del tejido social, abandono del campo y nuevos pasivos ambientales. Este tránsito exige a la administración pública comprender las dinámicas urbano-rurales desde una perspectiva sistémica que reconozca la complejidad de los flujos poblacionales, productivos y ambientales.

La organización territorial de la economía refleja la influencia de factores geográficos, históricos y sociales. El país cuenta con una marcada diversidad productiva: el sector primario ha sido clave históricamente en las zonas rurales y ha servido de base para las urbanas, mientras que los sectores secundario y terciario concentraron la población en zonas urbanas y la producción en las principales ciudades del país; sin embargo, esta concentración ha generado desequilibrios regionales, donde regiones como Antioquia, Valle del Cauca y Cundinamarca destacan frente a otras rezagadas como la Amazonía, el Pacífico y La Guajira.

Colombia es uno de los países más desiguales de América Latina. Las brechas se reflejan en indicadores de ingreso, educación, salud, infraestructura y competitividad. Existen regiones ganadoras, intermedias y periferias rezagadas. Esta heterogeneidad demanda políticas públicas diferenciadas y estratégicas para lograr un desarrollo territorial más equitativo. Para los administradores públicos, comprender esta diversidad es esencial para diseñar intervenciones coherentes con las necesidades y potencialidades de cada región.

Para cerrar este capítulo se plantean las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son los principales retos que enfrenta la administración pública en la gestión del tránsito de una Colombia rural a predominantemente urbana?
2. ¿Cómo inciden las condiciones geográficas y culturales de las regiones en la distribución de las actividades económicas en el país?
3. ¿Qué papel pueden desempeñar las políticas públicas para reducir las desigualdades territoriales y promover un desarrollo equilibrado?
4. ¿De qué manera la concentración de la economía en unas pocas regiones afecta la cohesión social y territorial de Colombia?

5. ¿Qué aprendizajes ofrece el análisis de la geografía económica y social para fortalecer la planificación y el ordenamiento territorial desde la administración pública?

Consideraciones finales

A PARTIR DE LO EXPRESADO EN LOS CAPÍTULOS PRECEDENTES, SE PUEden realizar los siguientes planteamientos. La perspectiva geográfica implica considerar su objeto de estudio, que ha superado el acento descriptivo y memorístico, para entenderse como la ciencia del espacio geográfico, un constructo social, dado que emerge en la medida en que la sociedad interviene y transforma su entorno para generar los elementos que garanticen su supervivencia.

La geografía pasó de ser una disciplina en sentido estricto descriptiva, focalizada en la caracterización de lugares, a ser una ciencia social encargada del estudio de la interacción entre sociedad, economía y naturaleza. En este sentido, la geografía económica se encarga del análisis de la distribución espacial de las actividades económicas y sus impactos, y la geografía social del abordaje de la distribución espacial de los fenómenos sociales.

El abordaje de cómo la sociedad y las actividades que realiza se distribuyen en el espacio, las condiciones en que viven, sus problemáticas, así como los elementos que inciden en la concentración o dispersión de las actividades económicas son objeto de estudio de la geografía económica y social.

La compleja relación entre economía, sociedad y territorio da cuenta de que los seres humanos no realizan sus actividades de manera aislada, sino por el contrario, en sociedad y en contextos geográficos que facilitan o limitan las oportunidades para la vida.

Las teorías de la localización dan cuenta de la distribución espacial de las actividades económicas. Las teorías clásicas se encargan de enfatizar en los factores físicos y económicos, relacionados con los sectores productivos de la economía (sector primario, secundario y terciario), así como con la jerarquía urbana, con base en la provisión de servicios y la producción y consumo en un sistema territorial.

Las perspectivas contemporáneas explican la concentración de las actividades económicas a partir de la consideración de condiciones más reales como los rendimientos crecientes y la competencia imperfecta. A su vez, las implicaciones de la globalización, la deslocalización y el surgimiento de clústeres productivos como estrategias para la competitividad territorial.

Las teorías de la localización conducen a la determinación de que las actividades económicas no se localizan de forma aleatoria, sino que son el resultado racional de una mayor eficiencia y rentabilidad; su objetivo principal es la minimización de los costos de producción y transporte y la maximización en cuanto al acceso a recursos y mercados, lo que da cuenta de por qué empresas, industrias y ciudades se concentran en ciertas zonas geográficas.

A través de la historia, la organización espacial de las actividades económicas ha sido un asunto de trascendental importancia, debido a que la concentración o dispersión depende de factores tales como: recursos naturales, vocaciones productivas, características espaciales y de infraestructura, garantías de protección de los derechos de propiedad, condiciones de orden público, entre otros; es decir, de las ventajas o desventajas de orden natural o antrópico de los territorios.

En este sentido, cobran relevancia conceptos tales como: corto y largo plazo, centralidades, economías de escala, deseconomías, economías de aglomeración (pecuniarias y tecnológicas), externalidades, internacionalización de externalidades, economías internas a la empresa, economías externas a la empresa, pero internas a la industria (economías de localización) y las economías externas a la empresa y a la industria (economías de urbanización). Conocer y comprender la organización espacial de las actividades económicas y sociales es fundamental, dado que ello posibilita dimensionar cómo funcionan

la economía y la sociedad, para orientar la toma de decisiones en el ámbito público.

Colombia ha tenido un importante cambio de lo rural a lo urbano, generando profundas transformaciones sociales y territoriales. El sector primario históricamente ha sostenido las zonas rurales y ha sido soporte para las urbanas, mientras que los sectores secundario y terciario concentraron la población en las zonas urbanas y fortalecieron la producción de bienes y servicios en los principales centros urbanos del país. Esto ha derivado en notables brechas territoriales en las regiones, diferenciando el centro y las periferias y convirtiéndolo así en uno de los países más desiguales de América Latina.

Ahora bien, se trata de develar cómo la sociedad se distribuye y produce lo que necesita, si bien responde a lógicas económicas y sociales, esto se ve reflejado en el espacio que condiciona su organización en el territorio.

El discurso se debe centrar en la identificación de relaciones no expresas en el manejo de lo urbano-rural, desde diferentes disciplinas y posturas de los actores presentes en los territorios, de tal forma que permitan visibilizar el tejido de relaciones emergentes en el abordaje de la localización de las actividades económicas, los aportes multidisciplinares requeridos, la identificación de roles y la precisión de responsabilidades institucionales en la regulación territorial, así como la activación de la participación ciudadana con información pertinente a fin de incidir de manera autónoma en la gestión.

Estos aspectos conducen a un proceso técnico, responsable, participativo y de carácter territorial que identifique las externalidades, genere alertas tempranas, responsabilidad social en las organizaciones, que fortalezca la participación ciudadana con un enfoque de corresponsabilidad y sustentabilidad, para entornos locales, regionales, nacionales e internacionales.

Esta realidad representa un enorme desafío para los hacedores de política, especialmente en un escenario donde no existe una fórmula única que pueda replicarse en todos los departamentos, para atender integralmente las necesidades de sus habitantes y territorios.

Más aún cuando se está en presencia de una realidad geográfica nacional, marcada por grandes desigualdades territoriales, resultado de la incidencia de factores históricos, económicos, sociales, políticos, etc., lo que a partir de la lectura de indicadores territoriales pone en

evidencia un patrón espacial del desarrollo en el país, claramente dominado por la región andina, en detrimento de las regiones periféricas.

En razón al propósito de generar una estrategia de gestión de las actividades económicas, a partir del proceso educativo y de transferencia tecnológica, con un enfoque de corresponsabilidad, se deben considerar experiencias y aportes de sistemas complejos de procesos educativos.

El fin de la primera década del siglo XXI se vislumbra como punto de quiebre, al pasar de ciudades inteligentes a territorios inteligentes, en la medida en que se logra la interacción de la academia, los empresarios, los gobernantes y la ciudadanía en procesos prospectivos de los territorios. De allí que el conocimiento sobre estos asuntos de la geografía, la economía y la sociedad revistan enorme importancia para los administradores públicos en formación.

Finalmente, comprender la distribución de las actividades económicas y sociales juega un papel importante, junto con la diversidad de paisajes, climas y recursos naturales que influyen en el desarrollo de las diferentes regiones del país y el conocimiento de sus geografías. Esta heterogeneidad demanda políticas públicas diferenciadas y estratégicas para lograr un desarrollo territorial más equitativo. Para los administradores públicos, comprender esta diversidad es esencial para diseñar intervenciones coherentes con las necesidades y potencialidades de cada región.

Referencias

Acemoglu, D. (2003). Raíz histórica. Un enfoque histórico de la función de las instituciones en el desarrollo económico. *Finanzas y Desarrollo*, *40*(2), 26.

Acemoglu, D., y Robinson, J (2014). Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza. Por qué fracasan los países. Deusto Economía. https://www.amasfac.info/boletines/anexos/LOS%20OR%C3%8DGENES%20DEL%20PODER%20PROSPERIDAD%20Y%20LA%20POBREZA.pdf

Aché, D. (2012). Geografía de las desigualdades territoriales, socioeconómicas y socioambientales. *Revista Terra, XXVIII*(43), 89-108. http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_terr/article/viewFile/2949/ 2820

Acosta-Ordóñez, K. (2017). *Nutrición y desarrollo. Estudios sociales del Pacífico colombiano*. Banco de la República. https://repositorio.banrep.gov.co/bitstream/handle/20.500.12134/7170/?sequence=1

Albarrán, Y., y Olvera, C. (2015). Modelos Clásicos de Localización. En U. A. México, Economía Urbana. Universidad Autónoma del Estado de México: Facultad de Arquitectura y Diseño. http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/35389

Alfonso, Ó. (2014). *Los desequilibrios territoriales en Colombia: estudios sobre el sistema de ciudades y el polimetropolitanismo*. Universidad Externado de Colombia. https://doi.org/10.4000/books.uec.966

Álvarez, A, Mejía Becerra, G., y Zuleta González, H. (2025). La transformación demográfica en Colombia: Retos y oportunidades ante la caída de la natalidad. Universidad de los Andes. https://hdl.handle.net/1992/75779

Banco Mundial. (2009). *Una nueva geografía económica*. Banco Mundial, Mundi-Prensa y Mayol Ediciones, S. A.

Barrera-Osorio, F., Maldonado, D., y Rodríguez, C. (2012). Calidad de la educación básica y media en Colombia: diagnóstico y propuestas [Documentos de trabajo N.º 010078]. Universidad del Rosario.

Berger, S. (2006). *How We Compete*. The MIT Press.

Beuf, A. (2018). De la geografía social a la geografía como ciencia social. En *Temas y problemas de geografía humana. Una perspectiva contemporánea* (pp. 303-320). https://www.researchgate.net/publication/328916918_De_la_geografia_social_a_la_geografia_como_ciencia_social

Bonet, J., y Ayala-García, J. (2016). *La brecha fiscal territorial en Colombia*. Banco de la República-Economía Regional.

Botero, M. (2016). Impacto de las regalías en la inversión pública municipal: la desconcentración concentrada. *Equidad y Desarrollo*, *26*, 39-76. https://doi.org/10.19052/ed.3813

Bozzano, H. (2017). *Territorios posibles: procesos, lugares y actores*. Editorial Lumiere.

Brueckner, J. (2011). *Lectures on Urban Economics*. The MIT Press Cambridge.

Camagni, R. (2005). *Economía urbana*. Antoni Bosch.

Capel, H. (1998). Una geografía para el siglo XXI. *Scripta Nova*. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, 2*(14-31). https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/66

Carrasco, F. R. (2021, agosto 25). Planteamientos teóricos sobre localización y organización de la ciudad. tesisenred.net. https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/6109/02PARTE1.pdf;jsessionid=1374BBBC4765C796354DA-69B59338E46.tdx1?sequence=2

Case, K., Fair, R., y Oster, S. (2012). *Principios de microeconomía*. Pearson Educación.

Christaller, W. (1966). *Central Places in Southem Germany*. Prentice-Hall.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Cepal]. (2015). *Panorama del desarrollo en América Latina y el Caribe, 2015. Pactos para la igualdad territorial*. https://www.cepal.org/es/publicaciones/39223-panorama-desarrollo-territorial-america-latina-caribe-2015-pactos-la-igualdad

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Cepal]. (2025). *Índice de pobreza multidimensional para América Latina, metodologías de la Cepal*. Cepal. https://www.cepal.org/es/publicaciones/81425-indice-pobreza-multidimensional-america-latina

Consejo Privado de Competitividad y Universidad del Rosario. (2025). *Índice de Competitividad Departamental 2025*. https://doi.org/10.48713/10336_45656

Cuadrado, J. R. (2013). ¿Es tan "nueva" la Nueva Geografía Económica? Reflexiones sobre sus aportaciones, sus límites y sus implicaciones para las políticas. En *La geografía y la economía en sus vínculos actuales. Una antología comentada* (pp. 177-206). UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Instituto de Investigaciones Económicas, Investigaciones Regionales. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28900409

Cuervo, M., y Morales, F. (2009). Las teorías del desarrollo y las desigualdades regionales: una revisión bibliográfica. *Análisis Económico*, *XXIV*(55), 365-383. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41311453017

Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2018). Censo Nacional de Población y Vivienda 2018. DANE.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2021a). Patrones y tendencias de la transición urbana en Colombia. Informes de Estadística Sociodemográfica Aplicada, n.º 7.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2021b). Conteo de Unidades Económicas https://www.dane.gov.co/index.php/categoria-economicas/5398-conteo-de-unidades-economicas-2021

Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2024). Pobreza multidimensional en Colombia, año 2024. Boletín técnico, Bogotá D. C.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2025). Principales resultados tercer trimestre PIB Producto Interno Bruto 2024, Bogotá D. C. https://www.dane.gov.co/files/operaciones/PIB/pres-PIB-IIItrim2024.pdf

Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (2025). Sistema de Planificación Territorial. https://sispt.dnp.gov.co/

Díaz, M. (1985). Aportaciones recientes en la geografía social urbana anglosajona. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, *5*, 263-281. https://core.ac.uk/download/pdf/38823542.pdf

Duryea, S., y Robles, M. (2016). *Social Pulse in Latin America and the Caribbean 2016: Realities & Perspectives*. https://doi.org/10.18235/0012832

Fujita, M., y Krugman, P. (2004). La nueva geografía económica: pasado y presente y futuro. *Investigaciones Regionales*, *4*, 177-206. https://www.redalyc.org/pdf/289/28900409.pdf

Galvis, L., y Meisel, A. (2011). Persistencia de las desigualdades regionales en Colombia: Un análisis espacial [Documentos de Trabajo sobre Economía Regional, n.º 120]. Banco de la República. https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/DTSER-120.pdf

Garrocho, C. (2003). La teoría de interacción espacial como síntesis de las teorías de localización de actividades comerciales y de servicios. *Economía, Sociedad y Territorio*, *IV*(14), 203-251. https://doi.org/10.22136/est002003426

Garza, G. (2004). Estudios regionales en México. Selección de teoría y evidencia empírica; Desarrollo Regional [Reseña]. *Estudios Demográficos y Urbanos*, *19*(2), 465-472. https://doi.org/10.24201/edu.v19i2.1194

Giles, L., Hernández, M., Larrahondo, C., Muñoz, J., Germán Angulo, G., y Quintero, L. (2024). *Desigualdades Territoriales en Colombia*. Monografía del BID; 1217.

Gilles, E., y Baquero, A. (2016). Localización empresarial y globalización: elementos para una gestión moderna del territorio. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, *9*(18), 174-193. https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu9-18.vdba

Graizbord, B., y Garrocho, C. (1987). *Sistemas de ciudades: fundamentos teóricos y operativos* (vol. 2). Editorial El Colegio Mexiquense. Cuadernos de trabajo.

Greenhut, M. L. (1955). A General Theory of Plant Location. *Metroeconómica, 7*, 59-72. https://doi.org/10.1111/j.1467-999X.1955.tb00742.x

Greenhut, M. L., y Pfouts, R.W. (1957), The Pricing Policies of a Spatial Monopolist. *Metroeconomica*, *9*, 153-166. https://doi.org/10.1111/j.1467-999X.1957.tb00659.x

Gregory, D., Johnston, R., Pratt, G., Watts, M., y Whatmore, S. (Eds.). (2009). *The Dictionary of Human Geography*. Wiley-Blackwell.

Grupo Proindustria. (2018). *Estructura productiva de la economía colombiana*. Bogotá.

Harvey, D. (1993). *Social Justice and the City*. Blackwell Publishers.

Hérin, R. (2006). Por una geografía social, crítica y comprometida. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, *10*(218). http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-93.htm

Hotelling, H. (1929). Stability in Competition. *The Economic Journal*, *39*. https://doi.org/10.2307/2224214

Isard, W. (1956). *Ubicación y economía espacial: una teoría general sobre la ubicación industrial, las áreas de mercado, el uso del suelo, el comercio y la estructura urbana*. Technology Press (MIT) y Wiley.

Krugman, P. (1991). Increasing Returns and Economic Geography. *Journal Of Political Economy*, *99*(3), 483-499. https://doi.org/10.1086/261763

Lapide, L. (2006). MIT's SC2020 Project: The Essence of Excellence. *Supply Chain Management Review*, *10*(3),18-24.

López, E. (2018). *La economía colombiana del siglo XX. Un recorrido por la historia y sus protagonistas. Carlos Caballero.*Penguin Random House.

López, L. (2015). *Diccionario de geografía aplicada y profesional: terminología de análisis, planificación y gestión del territorio* (L. López Trigal, Dir.). Universidad de León.

Macuacé, R. (2022). Brechas territoriales en el pacífico colombiano: algunas reflexiones. En *Retos contemporáneos de los estudios urbano-regionales* (pp. 395-424). Sello Editorial Tecnológico de Antioquia Institución Universitaria.

Macuacé, R. (2025). Brechas territoriales en comunidades étnicas del Pacífico colombiano. Un análisis espacial de la pobreza multidimensional. *En Contexto*, 13(24), 395-424. https://doi.org/10.53995/23463279.1845

Macuacé, R., y Sandoval, J. (2025). *Demografía: enfoque y aplicaciones en administración pública*. Escuela Superior de Administración Pública.

Mankiw, G. (2012). *Principios de economía*. Cengage Learning Editores, S. A.

Márquez, J. (1998). Equilibrios y Desequilibrios Territoriales, el perfil de las disparidades territoriales. Ponencia presentada en I Congreso de Ciencia Regional de Andalucía: Andalucía en el umbral del siglo XXI.

Martínez, M. (2015). *Reconversión productiva y desarrollo territorial: la floricultura en Zinacantán, Chiapas*. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.

Mascareño, C. (2024). *Desarrollo Territorial: trayectoria y nuevas visiones globales. Intervención en el 60 aniversario de creación de la Fundación para el Desarrollo de la Región Centro Occidental de Venezuela Fudeco*. Barquisimeto.

Mazur, A., y Kubai, O. (2018). Organización espacial del desarrollo económico regional. *Економіка, Фінанси, Менеджмент: Актуальні Питання Науки і Практики*, *3*. https://es.scribd.com/document/767112480/2-1-Organizacion-espacial-de-las-actividades-economicas

Méndez, R. (1998). *Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Ariel Geografía.

Merchand Rojas, M. A. (2009). Reflexiones en torno a la nueva geografía económica en la perspectiva de Paul Krugman y la localización de la actividad económica. *Breves Contribuciones del I. E. G*, *21*, 206-223. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3947104

Molano-Camargo, F., y Rueda-Santos, R. (2025). Las desigualdades territoriales en Colombia. Un estado de la cuestión en perspectiva historiográfica, 1970-2022. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, *17*(39), 181-216. https://doi.org/10.15446/historelo.v17n39.114037

Ocampo, A., y Romero, A. (2024). El desarrollo económico colombiano desde comienzos del siglo XX. *Revista Cepal, 143*, 1-24. https://doi.org/10.18356/16820908-2024-143-1

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE]. (2022). *Estudios Económicos de la OCDE: Colombia 2022*. OECD Publishing. https://doi.org/10.1787/991f37df-es.

Ortega, J. (2000). *Los horizontes de la Geografía; teoría de la geografía*. Editorial Ariel.

Ospina, M. E. B., Hofman, J. M. H., y Chitiva, D. E. H. (2015). Inequidades territoriales en Colombia: un balance del Sistema General de Regalías (SGR) en el cierre de la brecha interregional. *Opera*, (17), 27-66. https://doi.org/10.18601/16578651.n17.03

Parkin, M., y Loría, E. (2010). *Microeconomía. Versión para Latinoamérica*. Pearson Educación.

Parnreiter, C. (2018). *Geografía económica. Una introducción contemporánea*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Polese, M. (1998). *Economía urbana y regional. Una introducción a la relación entre territorio y desarrollo*. Libro Universitario Regional (EULAC/GTZ).

Porter, M. (1990). The Competitive Advantage of Nations. *Harvard Business Review*, *68*(2), 73-91. https://doi.org/10.1007/978-1-349-11336-1

Reynaud, A. (1981). Sociedad, espacio y justicia. *Revista de Geografía de Lyon*, *57*(4), 425. http://www.persee.fr/doc/geoca_0035-113x_1982_num _57_4_6175

Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural Colombia. (2019). *Pobreza y desigualdad. Informe latinoamericano 2019*. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

Robinson, J., y Urrutia, M. (2007). *Economía Colombiana del siglo XX. Un análisis cuantitativo.* Banco de la República y Fondo de Cultura Económica.

Rojas, J., y Gómez, E. (2010). *Tiempos del pensamiento geográfico*. Universidad de Los Andes y el Archivo Arquidiocesano de Mérida.

Romero-Prieto, J. E., Galvis-Aponte, L. A., Moyano-Támara, L. M., Alba-Fajardo, C. A., Ayala-García, J., Pérez-Valbuena, G. J., Romero-Prieto, J. E., Acosta, K., y Higuera-Mendieta, I. G. (2017). *Estudios sociales del Pacífico colombiano*. (L. A. Galvis-Aponte). Banco de la República. https://doi.org/10.32468/Ebook.664-374-0

Rosales, R. (2016). Geografía económica. En *Tratado de geografía humana* (A. Lindón y D. Hiernaux, Eds.). Editorial Ariel.

Salazar, M. (2013). Geografía, Responsabilidad Social, Gestión Ambiental y Problemas Globales. *Terra*, *29*(46), 29-41. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-70892013000200003&lng=es&tlng=es.

Sánchez, J. L. (2021). El desarrollo teórico de la Geografía Económica en el siglo XXI: hacia la hibridación de los proyectos científicos de la disciplina. (2021). *Boletín De La Asociación De Geógrafos Españoles*, *89*. https://doi.org/10.21138/bage.3080

Santiago, J. (2011). *El concepto de región: una aproximación teórica para su estudio y discusión. Trabajo de ascenso a la categoría de Agregado*. UPEL-IPRGR.

Santiago, J. (2017). Venezuela: políticas territoriales y organización del espacio, 1958-2013. [Tesis doctoral – Programa de Doctorado en Geografía EPG]. UPTC.

Santos, M. (2008). *La naturaleza del espacio geográfico. Razón y emoción*. Editorial Ariel.

Smith, A. (1979). *La riqueza de las Naciones*. Alianza.

Soja, E. (1980). La dialéctica socioespacial. *Annals of the Association of American Geographers*, *70*(2), 207-225. https://politicasexpositivas.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/01/soja-socio-spatial-dialectics.pdf

Stiglitz, J. (2000). *La economía del sector público*. Antoni Bosch editor.

Talledos, E. (2014). La geografía: un saber político. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, *XXI*(61), 15-49. https://doi.org/10.32870/eees.v21i61.263

Trinca, D. (2005). A Venezuela e os desafios territoriais do presente. En *Continente em Chamas. Globalização e território na América Latina*. Editora Civilização Brasileira.

Urdinola, B. (2011). Determinantes socioeconómicos de la mortalidad infantil en Colombia. *Revista Colombiana de Estadística*, *34*(1), 39-72.

Sobre los autores

Ronald Alejandro Macuacé Otero

Escuela Superior de Administración Pública
Doctor en Urbanismo por la Universidad Nacional Autónoma de México, magíster en Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo, especialista en Gerencia de Proyectos y economista por la Universidad del Cauca. Profesor e investigador de la ESAP y director del Grupo de Investigación Desarrollo Territorial. Es consultor en ordenamiento territorial, planeamiento urbano regional, políticas públicas y demografía.

Correo electrónico: ronald.macuace@esap.edu.co

ORCID: https://orcid.org/0000-0002-9903-2939

CvLAC: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000700789

José Armando Santiago Garnica

Escuela Superior de Administración Pública
Doctor en Geografía y Magíster en Geografía con énfasis en Ordenamiento Territorial por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, geógrafo de la Universidad de Los Andes — ULA Mérida, Venezuela. Profesor ocasional de la ESAP del área del saber Gestión del Territorio, integrante del Grupo de Investigación Fractal Territorial. Con experiencia en la docencia e investigación en temas como geografía, ordenamiento territorial, cartografía y los sistemas de información geográfica (SIG).

Correo electrónico: jose.garnica@esap.edu.co
ORCID: https://orcid.org/0000-0001-6410-4034
CvLAC: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000437212

Edgar Alberto Peña Espinosa

Escuela Superior de Administración Pública
Administrador público, especialista en Evaluación Social de Proyectos, con amplia experiencia nacional como jefe del Banco de Programas y Proyectos (BPID). Gerente promotor de inversiones del Tolima, formulador de proyectos gestión de recursos internacionales, Proyecto de Irrigación Triángulo del Tolima, proyectos del fondo de inversión para la paz (FIP). Secretario del Despacho Gobernación del Tolima en la Gerencia de Macroproyectos. Tiene experiencia de trabajo en zonas de conflicto, en procesos de transferencia de tecnología, presentación de créditos asociativos y acompañamiento socio empresarial al Proyecto Productivo de Cacao, para el sur del Tolima. Es autor del módulo de proyectos de desarrollo y coinvestigador del Grupo Fractal Territorial.

Correo electrónico: alberto.pena@esap.edu.co
ORCID: https://orcid.org/0009-0006-2871-2968
CvLAC: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000719293

Geografía económica y social
hace parte de la Colección Didáctica.
Para su composición se usaron fuentes
Bagatela y un formato de 21 × 24 cm.
Su cuidado estuvo a cargo del Grupo
de Publicaciones, responsable del sello
Editorial ESAP, y se imprimió en la
Imprenta Nacional de Colombia.

Otros títulos de la ESAP

COLECCIÓN SUPERIOR

Comunidades negras en el Cauca: Reflexiones sobre etnodesarrollo

Ronald Alejandro Macuacé Otero, María Eugenia Sevillano Rodríguez y Elizabeth Toro Chalá (2026)

COLECCIÓN DIDÁCTICA

Métodos cualitativos de investigación para la administración pública

Nathaly Burbano Muñoz y Miriam Dermer Wodnicky (editoras académicas) (2026)

COEDICIONES

Las promesas de la paz: Análisis del enfoque étnico en el caso colombiano

Camilo Borrero García y Bryan Vargas Reyes (editores académicos) (2026)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

@esapoficial
www.esap.edu.co

Problemas como la concentración de riqueza, población u oportunidades en determinadas regiones exigen comprender cómo la economía y la sociedad se organizan en el territorio, y qué papel desempeña el Estado en tales procesos. Este libro brinda una introducción juiciosa y accesible a fundamentos espaciales del desarrollo, articulados con los aportes de la geografía, la economía y la administración pública.

Los autores muestran cómo las actividades productivas y las dinámicas sociales configuran el espacio y generan oportunidades, pero también desigualdades, a partir de las principales teorías de la localización, las economías de escala y de aglomeración, y los enfoques contemporáneos de competitividad territorial. También examinan las dinámicas de la urbanización, la organización espacial de la economía colombiana y las brechas regionales que caracterizan al país. Todo lo anterior lo hacen con un enfoque didáctico, apoyados en literatura especializada actual, análisis de información estadística y evidencia territorial, para aportar a la formación en administración pública, planeación, economía y gestión territorial.

ISBN 978-958-609-216-6